

El Ruedo

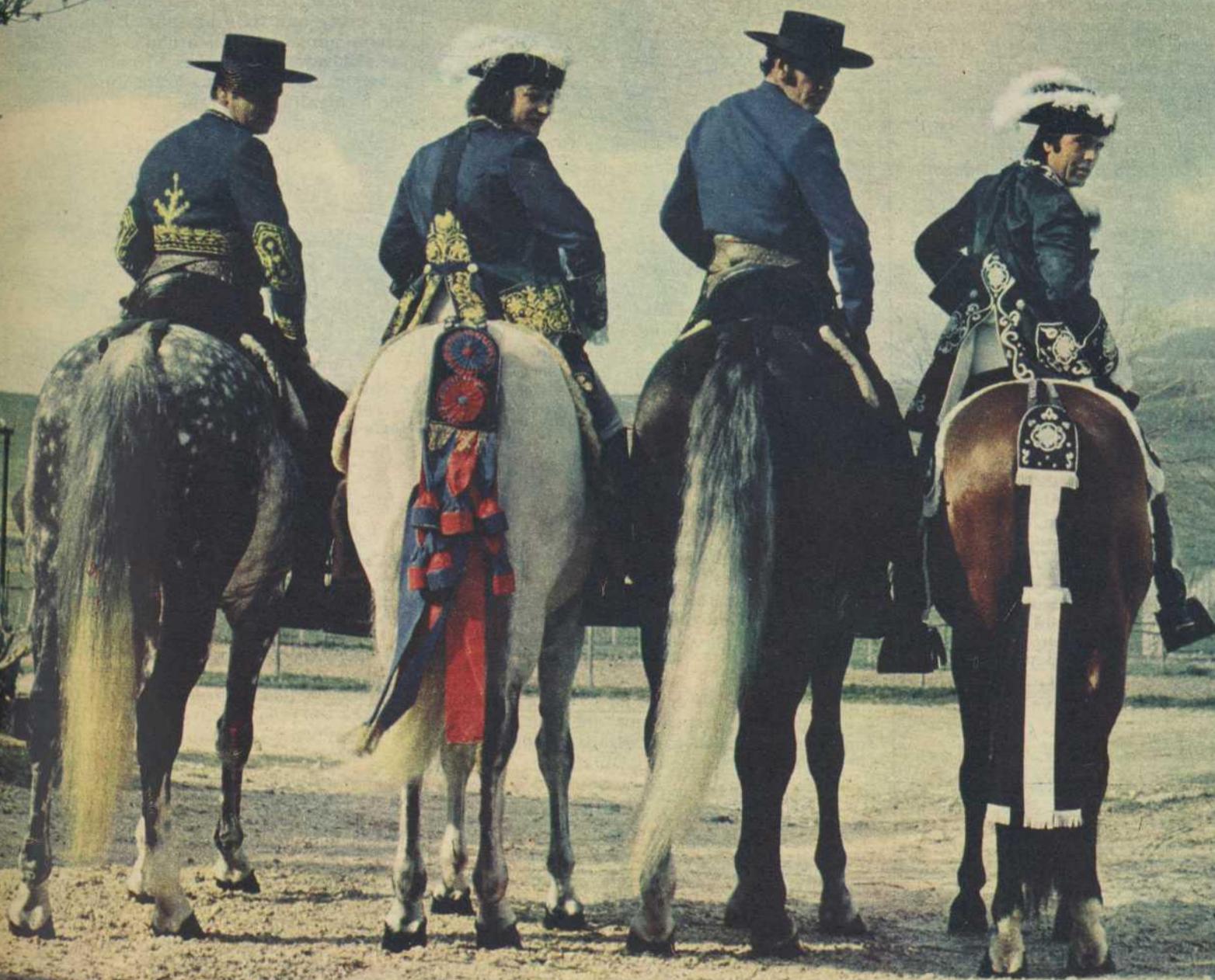
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXXII. Núm. 1.602. 4 de marzo de 1975. Precio: 15 ptas.

ESPAÑA Y PORTUGAL, EN
NOBLE COMPETENCIA EN EL
ARTE DEL TOREO A CABALLO

(Domecq - Baptista - Vidrié - Zoio)

ESTA TEMPORADA,
EN LOS RUEDOS DE ESPAÑA



todas LAS CARTAS llegan

NEGATIVA A MATAR UN TORO



Don Agustín Barberán Padilla, de Villa Cisneros, nos ruega la inserción de la siguiente contestación a don Agustín Pérez Pérez, de Valladolid:

«Me ha sorprendido mucho su carta en el número 1.589 de 3 de diciembre, p. pdo. En primer lugar, le diré que, según deduzco de lo que he leído en ella, no tiene usted ni idea de lo que es el toro. Pues cuando un torero se niega a matar un toro, sea por lo que sea, la única solución es meterle en la cárcel, puesto que allí nadie le ha llamado, y cuando un ciudadano se viste de luces y cobra sus honorarios, tiene que cumplir su palabra sin pensar que el toro puede cogérle o que le va a dar una cornada. Tacayo: recapacite y piense que la Fiesta nacional está hecha para hombres honrados, que lo mismo se puede triunfar que fracasar, pero que lo que no se puede hacer es no querer ver al toro. El señor presidente es un juez que no ha llamado a nadie a la plaza y tiene que ajustarse a las normas establecidas, sin ánimo de que el toro coja al torero por hacer salir al ruedo al sinvergüenza que se negó a matar al toro que por su turno le correspondía. Creo, como buen aficionado, que es algo dura esta carta y pido perdón por ello, pero que, después de haberle contestado a usted, me siento más tranquilo, ya que el que se niega a matar un toro, bien poco tiene de torero, cuando menos para mí.»

Efectivamente no se ha mordido usted la lengua para expresar su opinión, lo que hace la carta un tanto descarnada, aunque bien mirado, algunos de los términos que emplean se aplicaban a menudo respecto a la Fiesta de toros en tiempos en que se solía llamar panal pan y vino al vino, con bastantes menos miramientos que en la actualidad, en que parece tenderse a que nada parezca lo que es. Bueno, el caso es que un don Agustín opinó lo que le parecía sobre una cierta actitud y otro de igual nombre le aclara lo que piensa él de la cuestión. Para ello precisamente es para lo que esta página fue creada.

ALMOHADILLAS EN LA PLAZA DE BARCELONA



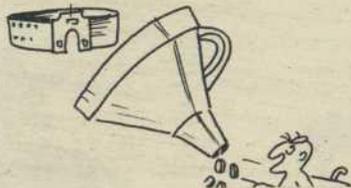
Es don Carlos Sancho Huerta quien desde la Ciudad Condal se queja de algo que no debiera suceder en aquella plaza de toros:

«Muy pronto empezará aquí la temporada taurina, lo que quiere decir que muy pronto también empezarán a venir los turistas extranjeros. Una de las mayores distracciones de estos individuos consiste en arrojar las almohadillas al ruedo con evidente peligro para otros espectadores, y no digo nada si les da en la cabeza a los que usan gafas. Creo que esta distracción que tanto divierte a los turistas extranje-

ros debiera prohibirse a toda costa, pues las advertencias que se hacen por medio de micrófonos, en varios idiomas, no sirven para nada.»

El hecho que usted denuncia está taxativamente prohibido en el artículo 62 del vigente Reglamento taurino, el cual lo pena con 500 pesetas de multa y, en su defecto, con el arresto subsidiario correspondiente. Como tales sanciones son de carácter estrictamente personal sin obligación a subrogación por parte de nadie, entendemos que las agencias de turismo, a cuyo cargo suelen correr tales grupos, debían advertir previamente a sus componentes del delito en que incurren y de la pena consiguiente, pues bueno está ser un tanto indulgentes con el turismo, pero que se aprovechen de ello con perjuicio para otros, no está ni medianamente bien, y, por lo que se ve, los anuncios radiados que nos dice no surten el menor efecto.

LA SUBASTA DE LA PLAZA DE MÁLAGA



El malagueño don Esteban Gómez Calvo nos ruega la publicación de esta su carta «por si hay alguien que pueda contestarle o al menos aclarar sus dudas»:

«¿Por qué no sale a subasta la plaza de toros de Málaga, y cuántos años hace que salió por última vez? Caso de no poder salir a subasta —lo que parece una cosa normal, ya que hace tantos años que es así y posiblemente haya una causa legal que lo impida—, ¿no sería posible entonces nombrar una comisión de señores responsables (al estilo de Pamplona) para que fueran ellos los encargados de organizar la Feria y así los cuantiosos beneficios que proporciona esta Feria pasaran a la Beneficencia Municipal? Es una lástima que los millones que proporciona la Feria de esta ciudad no sean para mitigar las necesidades de los viejecitos de los asilos y hospitales. Luego, que la empresa de las corridas fuera de Feria. Esto sería humano, justo, razonable y necesario.»

Flotando quedan en el aire sus preguntas y afirmaciones. Esperamos que alguna persona con capacidad garantizada pueda resolver la problemática que plantea.

IGNORANCIA DE LOS MENTORES Y OTRAS CAUSAS

El que fuera Paco Varela en las arenas taurinas nos escribe desde Barcelona:

«Hace casi veinte años que llevo oyendo la misma historia: la de que no salen toreros que puedan sustituir a las figuras. Casi siempre se echa la culpa a las figuras, y tienen una buena parte, pero no toda. Hay que contar: con la ignorancia e inexperiencia de los chicos que empiezan; con la ignorancia y mala fe de los «mentores» que de momento se les pegan, y también con los apoderados que malgastan el dinero en propagandas y otras cosas muy anticipadas para un neófito que todavía no sabe ni distinguir el color del capote. Con mucha voluntad y buenas cualidades, los chicos se frustran

si no tienen una mano que les guíe.

Yo soy uno de esos fracasados que cometieron el error de confiar en los demás, dándolo todo sin recibir nada. Ahora, ya apartado de la vida del toro, sigo admirando todo el esplendor de la Fiesta y miles de veces me he preguntado por qué no he sido torero si tengo tres cornadas graves y he luchado desesperadamente. El mundo del toro me ha enseñado que sólo se puede confiar en uno mismo y que el valor, la buena voluntad y el sacrificio no sirven de nada sin una mano amiga que nos ayude y oriente.»

Queremos reconocer lo primero, que la redacción original de su carta nos gustaba más que como ha quedado después de haberla recortado, pero suya es la culpa por haberse extendido demasiado. Pero esto no es un sermón, ni mucho menos, pues nos ha gustado el que por fin se haya decidido a escribirnos contándonos esas impresiones que tan útiles pueden ser para los demás que empiecen. Claro que es más que sabido que «nadie escarmenta en cabeza ajena» y la juventud, época maravillosa, se estropea muchas veces por creer que todo se sabe. En cuanto a la «mano amiga», también nadie desconoce que los «filósofos» modernos lo han condensado magistralmente en una frase muy corta «Dame la manita, Pepe Lú!».

CLASICISMO Y ROMANTICISMO



Nuestro conocido suscriptor y corresponsal de esta sección, M. Seg. Marey, de Hendaya (Francia), se extiende esta vez sobre este par de motivos:

«¿O es que el Belmonte de principios de siglo era un clásico?», pregunta don Antonio a Jean Pierre Darracq (EL RUEDO, número 1.596). Permitaseme que, a mi vez, responda a esta pregunta:

En mi opinión, Belmonte fue el clasicismo cuyos primeros escalones estuvieron a cargo del discutidísimo Antonio Montes Vico. No comparto, pues, la opinión de D. Antonio ni la de M. Guillaume Julia: «Belmonte, etcétera son románticos» (EL RUEDO, número 1.596), sabiendo efectivamente que el clasicismo se opone al romanticismo. Belmonte no hizo más que aplicar las más elementales de las reglas ortodoxas descritas en todos los tratados de tauromaquia, a saber: parar, aguantar, empapar, templar, cargar, mandar y recoger. Y es por esto por lo que —siempre en mi opinión— Belmonte fue un clásico. Por otra parte, ¿por qué habría el clasicismo de ser equivalente a la palabra «fin»? Yo, por mi parte, pienso que es sinónimo de verdad, verdad más allá de la cual se instala más o menos una cierta mentira a fin de que las cosas puedan resultar quizá más «bonitas» para el público de una época determinada.»

Opinión sensata y ponderada que tenemos mucho gusto en reproducir. En cuanto al causante de ella —D. Antonio— nos indica que, aunque no la comparte, ha quedado a su vez muy complacido de conocer la opinión de un constante aficionado.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos.)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR
MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director en funciones:
ANTONIO ABAD OJUEL

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.
Teléfs. 215 06 40 (nue-
ve líneas) y 215 22 40
(nueve líneas)

Depósito legal: M. 881-1958

Año XXXII. — Madrid, 4 de
marzo de 1975. — Número 1.602

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO



SEVILLA DIO SUS CARTELES

Adometemos hoy el gusto de hacernos eco de los carteles de Sevilla. Ello es indicio de primavera, lo mismo que las Fallas son, en su simbolismo, el último adiós al invierno y las hogueras de la noche de San José prefiguran los ardores del sol, al que invocan y emulan. Sevilla es, ella misma, primavera. Y sus carteles, los primeros que arrancan en plenitud vital de la temporada.

No sólo por eso tienen importancia los carteles sevillanos, sino porque son indicio, síntoma y orientación de lo que va a ser el año taurino. Y en primer dato que observamos es el de la disminución del número de corridas (que hogaño son once) con respecto al año pasado (en que fueron quince). Buen síntoma de lucha contra la inflación. Contra la económica y contra la artística. El año pasado, hasta bien entrada la Feria, apenas hubo nada que contar. Aparecían en el aristocrático albero diestros deslucidos, semiretirados, condenados de antemano al iracaso y que arrastraban al mismo a la sufrida clientela. Las explicaciones que se daban a tan mortecinas, cariacontecidas corridas de toros eran varias y para todos los gustos: unos, que los dichos diestros renqueantes eran acreedores de la Empresa y se cobraban en póstumas oportunidades de éxito; otros, que el contrato de la Maestranza con el empresario le exigía dar un determinado número de corridas y ofreciendo todas o casi todas juntas en un solo serial se perdía menos dinero. Lo cierto es que la Feria de Abril de 1974, junto a momentos

de esplendoroso brillo, tuvo que soportar demasiado lastre.

El reajuste del número de corridas —buen síntoma, como decimos, si esto indica que se empieza a luchar en serio contra la inflación— hace pensar, en primer término, en los toreros perjudicados por la disminución de puestos; lo sentimos por cada uno de los posibles, en particular; no nos alegra el perjuicio de nadie. Pero lo anotamos como dato de buena política en lo que se refiere al bien común de la Fiesta. Al abarcar menos, se aprieta más; los carteles están más ceñidos al interés del momento y son más interesantes desde su principio.

Sin embargo... ¡qué lejanos aquellos tiempos tan próximos del año 1945, que exploramos en nuestra habitual sección de «Hace treinta años»!

En dicha temporada se celebraron en la Feria de Abril cinco corridas de toros. Los puestos a cubrir eran, pues, quince. ¿Recuerdan ustedes, aficionados, cuántos toreros tomaron parte en la Feria? Seis. Si, amigos, han leído ustedes bien: seis. Citaremos sus nombres: Manolete, Pepe Luis, Carlos Arruza, Pepin Martín Vázquez, Pepe «Bienvenida» y Fermín Rivera. Manolete toreó cuatro de las cinco corridas —incluida la de Miura— y creemos recordar (pues escribimos sin tener delante los carteles) que Pepe Luis fue a tres y los restantes a dos cada uno. Hay un pequeño margen de error en nuestros recuerdos. Pero la panorámica de Sevilla 1945 fue esa aproximadamente.

¿Dónde está hoy el torero que afronte salir el 80 por 100 de las tardes de la Feria a dar el pecho y cortar orejas en todas las corridas, incluso a uno de los toros de don Eduardo?

No cabe duda de que los tiempos han cambiado y que los toreros se administran mejor, dentro y fuera del ruedo. Las corridas de 1945 son más del doble de las lidiadas el año que recordamos. Los toreros contratados para este abril son 19, es decir, más del triple de los que actuaron antaño. Está claro que entre todos quieren diluir lo que ahora se llama la «responsabilidad». Es comprensible que ninguno de los toreros —quien deseara mantenerse a la rueda de Manolete, que actuó en cuatro de cinco, tendría que hacer el paseíllo al menos ocho tardes— quiera ser él solo «la Feria». Para eso hay que tener una vocación torera y un pundonor que hoy han debilitado, en todos los órdenes de la vida, el mejor «standard» de la misma y la dejadez que a todos nos invade. Y, por eso también, el cartel inatragal de la Feria está lejos de ser aquel formado por Manolete, Pepe Luis y Carlos Arruza con toros de Tassara. Y es que en las pasadas concepciones de la Fiesta, todos los carteles de Feria debían de ser de superlujo.

Como hemos dicho, los toreros que actuarán en 1975 en Sevilla son 19. Únicamente Curro Romero —por razones de paisanaje— actúa tres tardes. El resto de la selección cubre dos corridas por coleta. Y seis diestros hacen una sola aparición en la Feria, en busca de mejores oportunidades. El interés de las novedades queda

circunscrito —aparte lo imprevisible en Curro Romero y Rafael de Paula— al Niño de la Capea que el año pasado estuvo ausente; el retorno de Teruel y la vuelta de Cavazos. El de las ausencias, a Palomo «Linares» que —por razones que no son de este lugar— no ha llegado a un acuerdo con Manolo Chopera. Este ha sido el verdadero confeccionador de los carteles, aunque haya tenido con Diodoro Canorea la gentileza de dejar que fuese éste quien cumpliera el rito anual de su presentación a la Prensa y demás medios informativos de Sevilla. Es curioso que el imperio Pagés —empresario de San Sebastián a Sevilla— haya venido a recaer prácticamente en el heredero de don Pablo «Chopera», sucesor, a su vez, de don Eduardo en la gestión del desaparecido «Chofre».

En resumen: los carteles de Sevilla, bien combinados, ofrecen en conjunto más interés que los del año pasado, por la concentración de fechas. No llegan, sin embargo, a ser totalmente estelares como los que más arriba hemos evocado. Pero aquellos eran otros tiempos. A las Ferias no iban más que las figuras extraordinarias: los modestos lo sabían y lo aceptaban: era aquella una concepción casi aristocrática del Toreo. Hoy los hechos sociales evolucionan hacia una democratización en todo: en el vestir, en el comer, en el viajar, en el vivir... Y lo mismo en el Toreo. Hoy son más los que participan de los bienes del mundo y nos parece justo. Pero... no se ha podido impedir una innegable pérdida de calidad.

IX Placas de Plata

Solidaridad Nacional

II Banderillas de Oro

del Excmo. Ayuntamiento

a los toreros de la temporada taurina 1974



JOAQUIN BERNADO Placa al matador de toros Joaquín Bernadó, triunfador de la temporada, por el conjunto de sus actuaciones.	PACO CAMINO Placa al matador de toros Paco Camino, por la faena realizada al cuarto toro de la corrida celebrada el 23 de junio, calificada como la mejor de la temporada.
JULIO VEGA MARISMENO Placa al matador de toros Julio Vega «Marismeño», por la estocada al cuarto toro de la corrida del 6 de octubre, considerada la mejor de la temporada.	D. ALVARO DOMECCO Placa al rejoneador don Alvaro Domecco, por el mejor toreo a caballo, al matador de toros Paco Alcalde.
FRANCISCO PIQUER Placa al banderillero Francisco Piquer, por el conjunto de sus actuaciones, como el mejor subalterno.	Ernesto Louro Fernández de Castro Placa al ganadero don Ernesto Louro Fernández de Castro, de Portugal, por la gran presentación, bravura y nobleza de los toros lidiados el día 23 de junio, considerados la mejor corrida de la temporada.
DIEGO PUERTA (Placa especial) Placa especial al matador de toros Diego Puerta, por su valor y entrega a lo largo de su brillante carrera.	
BANDERILLAS DE ORO Placa al banderillero Francisco Piquer, por el conjunto de sus actuaciones, como el mejor subalterno.	
PACO ALCALDE Placa al rejoneador don Alvaro Domecco, por el mejor toreo a caballo, al matador de toros Paco Alcalde.	

ENTREGA DE LAS IX PLACAS DE PLATA DE «SOLIDARIDAD NACIONAL» Y II BANDERILLAS DE ORO DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Recibieron personalmente sus premios Bernadó, Camino, Marismeño, Alvaro Domecq, Joaquín Piquer, Ernesto Louro y Paco Alcalde

mios se entregaron por el siguiente orden:

Placa al matador de toros Joaquín Bernadó, triunfador de la temporada, por el conjunto de sus actuaciones.

Placa al matador de toros Paco Camino, por la faena realizada al cuarto toro de la corrida celebrada el 23 de junio, calificada como la mejor de la temporada.

Placa al matador de toros Julio Vega «Marismeño», por la estocada al cuarto toro de la corrida del 6 de octubre, considerada la mejor de la temporada.

Placa al rejoneador don Alvaro Domecq, por el mejor toreo a caballo,

al matador de toros Paco Alcalde, por el conjunto de sus actuaciones.

Placa con carácter de especial, otorgada al matador de toros Diego Puerta, como homenaje en el año de su retirada y en premio de su valor y entrega a lo largo de su brillante carrera.

Los premios los recogieron personalmente los galardonados, que fueron muy aplaudidos. En nombre de todos ellos, Diego Puerta se refirió a la satisfacción que todos los premiados tenían por conseguir estos trofeos, dado el prestigio de las Placas de Plata y de las Banderillas de Oro en el mundo taurino español, felicitando a los organizadores y al Jurado.

Por novena vez, nuestro fraternal diario barcelonés «Solidaridad Nacional» ha entregado sus ya tradicionales —y preciadas por todos cuantos forman parte de la Fiesta— Placas de Plata. Podemos decir, sin temor a engaño, que se trata de unos de los premios más codiciados por cuantos matadores de toros, subalternos y ganaderos pasan a lo largo del año por la Ciudad Condal. Las Placas de Plata son como una especie de reconocimiento público al bien hacer las cosas sobre la arena de la plaza y, por tanto, un estímulo muy digno para cuantos intervienen en las distintas funciones. Reciba un año más nuestra más cordial enhorabuena el querido periódico —que mantiene la mejor página taurina de la Prensa barcelonesa— «Solidaridad Nacional» y, también, el Ayuntamiento de la capital catalana que, por segunda vez consecutiva, ha otorgado sus segundas Banderillas de Oro, en un acto coincidente con el anterior, de extraordinario relieve.

Las entregas tuvieron lugar el pasado martes, a los postres de un almuerzo que presidió el concejal don Alfonso Cánovas, que representaba al Alcalde de la ciudad, y del director de «Solidaridad Nacional», don Luis Climent.

Asistieron los críticos de los medios informativos barceloneses don Julio Ichaso, don Antonio Santainés, don Juan Fontanet, don Antonio de Armenteras, don Juan Soto Viñolo, don Antonio Cerezuola, don Rafael Manzano, don Manuel Margarito y don Ricardo Huertas, así como los señores Jiménez de Anta, Polo, Moragas, Elberdín, Alcalde Molinero y Fernández Prieto, que representaban a la afición y a las entidades taurinas de Cataluña, así como el director de «La Prensa», don Jesús Val Jarrín, y el administrador general de ambas publicaciones, don Rafael Carreño. Como invitados especiales, don Pedro Balañá, empresario de los cosos de Barcelona; don Ramón Garriga Marqués, delegado de Relaciones Públicas y Población del Ayuntamiento; don Oscar Dos Santos, redactor jefe de «Solidaridad Nacional»; doña Mina Pedrós, directora de «Terraza Martini», donde poco antes se había ofrecido un coctel a los toreros pre-

miados y al Jurado calificador; la señora de Louro y Antonio Chenel «Antoñete», que llegó acompañando al diestro Paco Camino.

LA ENTREGA DE TROFEOS

A los postres, el director de «Solidaridad Nacional», señor Climent, pronunció unas palabras para agradecer a los premiados su asistencia personal y al Jurado por la justicia y el acierto en la designación de los galardonados. Dijo después que los premios habían alcanzado su novena edición y el máximo prestigio en el ámbito taurino nacional, agradeciendo finalmente al Ayuntamiento el apoyo recibido, especialmente por su contribución con las Banderillas de Oro.

El concejal señor Cánovas se refirió a la significación de los premios taurinos de «Solidaridad Nacional», felicitando igualmente al Jurado y a los premiados.

Tras la lectura del acta, los pre-



Ricardo Huertas, secretario del Jurado y gran crítico taurino de la «Soli», lee el acta del mismo

Placa especial para Diego Puerta como reconocimiento a su valor y entrega a lo largo de su carrera taurina

en mérito al conjunto de sus actuaciones.

Placa al banderillero Joaquín Piquer, por el conjunto de sus actuaciones, como el mejor subalterno.

Placa al ganadero don Ernesto Louro Fernández de Castro, de Portugal, por la gran presentación, bravura y nobleza de los toros lidiados el día 23 de junio, considerados la mejor corrida de la temporada.

Banderillas de Oro del Ayuntamiento, para premiar las actuaciones más destacadas en el segundo tercio,

INAUGURACION DE TAQUILLAS

Finalizado el acto, por la tarde, el empresario don Pedro Balañá, acompañado de los premiados, visitó las nuevas taquillas que su Empresa ha instalado en la calle de Muntaner, 24. Fueron muy elogiadas por todos, no sólo por su modernidad y comodidad, sino por la facilidad que brinda a la afición taurina de Barcelona en la adquisición de abonos y localidades.



Joaquín Bernadó, premiado como «triunfador de la temporada»



Paco Camino, premiado como realizador de la «mejor faena»



Marismeño, galardonado por la «mejor estocada»



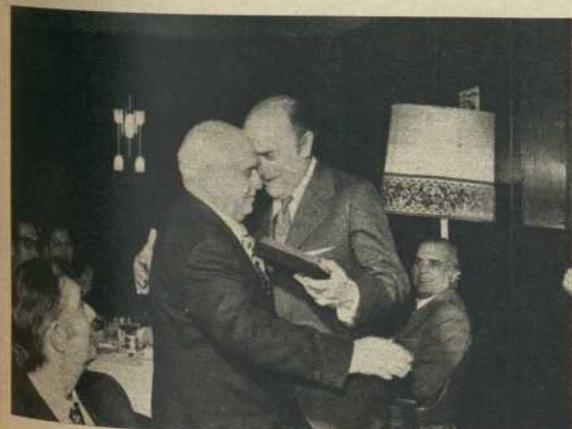
Alvaro Domecq, galardonado por el «mejor toreo a caballo»



Fotografía para el recuerdo con todos los galardonados 1974



Joaquín Piquer, galardonado como el «mejor subalterno»



Ernesto Louro Fernández, galardonado por la «bravura y nobleza de sus toros»



Los galardonados visitaron las nuevas taquillas de la empresa
(Fotos: Francisco Sebastián)



Diego Puerta, premiado «por su valor y entrega a lo largo de su carrera»



Paco Alcaldé recibió el premio Banderillas de Oro del Ayuntamiento



Paco Camino, «taquillero», y Puerta, «aficionado». Dos compadres, contentos

Panorámica

FALLERA 1975

Quince puestos para cinco corridas de toros

De los carteles del año pasado sólo faltan El Viti (en excedencia voluntaria) y el mejicano Mariano Ramos

El próximo día 15 se inicia, a los sones de las bandas de música con que cuentan todas las comisiones falleras, la temporada taurina valenciana con su importante serial que hace conmovir al planeta taurino y empieza a desperezar modorras invernales y a realizar vaticinios para las inmediatas ferias que, arrancada ésta, se sucederán por el país. Sevilla, Madrid, Badajoz, Alicante, Burgos...

Unos carteles para una plaza y para unas fechas. Un plantel de toreros a los que poca objeción pueden poner los aficionados, pues allí estarán los primeros de la clasificación 74 y algún que otro rezagado, pero ello no es condenable por aquello del paisanazgo.

Quizá por esotro del sesteo invernal, reposando en casa o toreando en América, puede parecer —repasando la lista de las ganaderías actuantes— que la temporada empieza en un tono de «muito pianissimo» y participamos de la creencia con los que piensan en imposiciones de los mejor cotizados que, de una manera o de otra, descansaron durante nuestro casi rendido invierno toreando el cómodo ganado americano

Este año, con una corrida de toros más que el precedente, sólo se nota la ausencia, en relación con los carteles de 1973, de Mariano Ramos, que por cierto gustó en esta plaza, toda vez que El Viti, protagonista de la segunda función del pasado año, se ha autoincluido en la reserva torera.

En fin, por si no recuerdan el

orden de los carteles los reitramos en este espacio:

Día 15.—Ricardo de Fabra, Santiago López y Julio Robles. Toros de Manuel Camacho.

Día 16.—Paquirri, Julián García y Niño de la Capea. Toros de Herederos de C. Núñez.

Día 17.—Ruiz Miguel, Galán y Manzanares. Toros de Martínez Benavides.

Día 18.—Palomo «Linares», Damaso González y Jorge Herrera. Toros de Joao Branco Nuncio.

Día 19.—Paco Camino, Angel Teruel y Paco Alcalde. Toros de «Torrestrella».

Y a modo de guía convencional de protagonistas y antagonistas, a continuación una breve semblanza de los carteles.

N.

SANTIAGO LOPEZ

El torero valenciano granadino es imprescindible en las Ferias valencianas, ya que, en «su plaza», tiene ganado un buen sitio. Es esta su séptima temporada de matador de toros, toda vez que se doctoró en 1969, el 8 de junio, en Granada. Fue padrino de Diego Puerta y testigo de El Viti. Toros de Antonio Méndez.

Santiago López es un espada que pugna por ganar puestos en el escalafón y cuenta con una gran voluntad y gran pundonor. Fue sobresaliente la lidia de los miuras en la Feria de Sevilla de 1973, en la que se ganó un puesto para la serie de los «farosillos» en la temporada siguiente, temporada que totalizó 44 corridas de toros, cuatro más que en la precedente, y su labor en las pasadas Fallas fue del agrado de los valencianos, que le premiaron con las dos orejas de su segundo toro en la corrida que cerró la serie. Tiene en la actualidad veintinueve años.



PALOMO «LINARES»

Esta temporada, la décima que como matador de toros desarrolla Sebastián Palomo «Linares», debe ser decisiva para el diestro de controversia si no quiere que se impongan sus detractores sobre el valer que, sin duda, lleva dentro el diestro de Linares.

Cuenta en su haber triunfos indudables, aparte el ya indiscutible rabo de Madrid; pero su «estado mayor» parece ser que está más preocupado de lidiar batallas fuera de los ruedos que en las plazas redondas. Ello le impide actuar en todos los frentes de la tauromaquia y, como es natural, siempre quedan bastiones no sólo por conquistar, sino donde ratificar su discutida calidad. Es, sin duda, un buen torero; pero con diez años de alternativa no ha sabido aún colocarse la vitola de gran torero, que desde sus tiempos de novillero auguraba la publicidad veintisiete años.



DAMASO GONZALEZ

El torero de Albacete cumplirá veintisiete años en la presente temporada, que hace la séptima de alternativa. Tuvo una brillante campaña de novillero y tal vez por precipitar su alternativa cayó en la mayoría grisacea de la torería en sus primeros años de matador de toros. Supo encauzar las siguientes a base de indiscutible valor y a un peculiar temple con que sabe llevar a sus toros en un terreno inverosímil. Pero, tal vez, debido a cuestiones administrativas o quizá personales, volvió a caer en un bache que se acentúa en la temporada 73.

Afortunadamente, el año pasado, superadas cuestiones extrataurinas, parece haber recuperado el sitio que ocupó, y es de esperar que en la presente se reafirme y gane las cotas perdidas. El año pasado, en la corrida del 18 de marzo, en el coso de la calle de Játiva, cortó las dos orejas de su segundo antagonista.



JORGE HERRERA

El torero colombiano torea su tercera corrida de toros en España desde su alternativa, que, como informamos en su día y recordamos en nuestro número anterior, la tomó el 20 de octubre del pasado año, en la plaza de Benidorm, en un mano a mano con Palomo «Linares», enfrentándose a toros de Miguel Hiquero.

Como novillero es sobradamente conocido en la plaza de Valencia, donde actuó en cuatro ocasiones el pasado año y también fueron notables sus éxitos en el levante español. Sus triunfos en plazas de primera categoría le condujeron al ascenso, y en esta su confrontación en la importante serie valenciana permitirá el hacer un pronóstico sobre un inmediato porvenir torero de Jorge Herrera.



PACO CAMINO

Treinta y cuatro años cumplirá el presente año y será éste el quince de su alternativa, que la tomó en esta misma plaza valenciana el 17 de abril de 1960.

Paco Camino, figura indiscutible del toreo, lleva unas temporadas sin aplicarse rotundamente a la demostración de todo lo que puede llevar dentro por aquello de que «nadie le empuja, hasta el momento».

El año pasado, en la plaza de Valencia, realizó una soberbia faena de poderío y arte a un toro de Carlos Núñez que se comportó como los que llevan hierro y divisa de los más ásperos, difíciles y asesinos que puedan figurar en el historial negro de la tauromaquia. Paco Camino lo venció, lo doblegó y lo toreó exponiendo todo lo exponible. Pareció el resurgir de Camino tras la crisis emotiva por la muerte de su hermano el año anterior. Pero en el resto de la temporada no quiso o no pudo mantener la línea que había marcado aquel día de San José del año pasado.



ANGEL TERUEL

Veinticinco años cumplió el 20 de febrero el torero de la calle de Embajadores. Su historial evidencia un buen arranque desde su alternativa en Burgos de manos de El Viti, siendo testigo Pedro Benjumea y toros de Samuel Flores.

Gran interpretador del toreo bueno, adolece, en cambio, según apariencias, un justo valor y una afectación en el ruedo del que le acusan algunos detractores. Tal vez por no aceptar deportivamente la crítica adversa ha estado retirado unas temporadas del toreo activo, para reaparecer con fuerza en la temporada 1974, en la que totaliza 23 corridas de toros, cosechando buenos triunfos, que hacen presuponer una vuelta para revalidar los méritos que indudablemente posee. Sinceramente, creemos que la temporada 1975 del madrileño Angel Teruel preparará una gran sorpresa a más de uno.



PACO ALCALDE

Torero de veintinueve años, cuenta con una temporada de experiencia como matador de toros. Unica temporada hasta el momento, pero muy activa, según muestra nuestro Marchador de Trofeos, que le sitúa en cuarto lugar por el número de actuaciones en España. También ha actuado en los ruedos de América este invierno, y del toreo manchego se espera en la temporada que abre grandes cosas y, sobre todo, los elementos de juicio para poder establecer un pronóstico racional sobre su porvenir profesional.



JULIO ROBLES

Es la cuarta temporada que como matador de toros desarrollará el torero abulense-salmantino, ya que tomó la alternativa en Barcelona el 9 de julio de 1972 con una corrida de Lisardo Sánchez. Se la otorgó Diego Puerta y fue testigo Paco Camino. La tiene confirmada en Madrid al cederle un toro de Antonio Pérez Paco Camino, siendo esta vez testigo de la ceremonia S. M. «El Viti».

Es Julio Robles un torero de arte con un capote espléndido de sabor teatral. Sabe interpretar las suertes con la franela, y el que aún no figure en los primeros puestos del escalafón tal vez sea achacable a una falta de decisión en aquellos momentos en que la afición estaba volcada —sigue estando a la expectativa— sobre las posibilidades del torero. Esta temporada la inició el día primero de año, ante el rigor inquisitivo de las cámaras de TVE, y tuvo una actuación aceptable. En la temporada 74 totalizó 27 corridas. Tiene 22 años.



PAQUIRRI

Francisco Rivera «Paquirri» tiene veintisiete años y lleva nueve alternativas. Es un torero irrecusable en todas las Ferias de España por su toreo fácil y de segura pegada en los públicos. Torero de facultades las evidencian, casi de forma «imprescindible», en el segundo tercio y es con las banderillas, por sus condiciones atléticas, donde se gana «mecha oreja» a poco que haga en el último tercio. Desde su alternativa ocupa los primeros puestos de la estadística de los toreros. Por el número de corridas toreadas y por los trofeos conseguidos.

También toreó por Fallas el año pasado. Actuó en la segunda del serial, la de Benítez Cubero, consiguiendo una oreja de su segundo toro.

El toreo de Paquirri, poderoso y de reflejos, luce más con el toro picante y problemático que con el «comercial». Pero en esto del toro va se sabe... Quien puede aliviarse... se alivia.



JULIAN GARCIA

Afincaó en Valencia desde los doce años, Julián García se hace torero en esta tierra y por ello, sin duda, es imprescindible su nombre, en los carteles, en las grandes series valencianas. Indudablemente, la peculiar manera de «torear» del torero albaceteño-valenciano tiene sus partidarios en estas tierras y en otras, pues la alternativa no le llegó por libre designación, sino que se la ganó en Castellón el 8 de marzo de 1970 y fue Paco Camino el que se la otorgó, en presencia de Angel Teruel. En aquella corrida se lidiaron toros de Juan Mari Pérez Taberner.

No hizo nada destacable en la segunda corrida de las fiestas falleras de la temporada anterior, en la que alternó Palomo «Linares» y Niño de la Capea, terminando la temporada con treinta y tres corridas toreadas.



NIÑO DE LA CAPEA

Pedro Moya «Niño de la Capea» tiene veintiún años y este es su cuarto año de matador de toros. Es uno de los más fuertes puntales del escalafón taurino de hoy si se juzga su historial que en ningún momento ha descendido. Ni en decisión ni en calidades artísticas. Su cotización en España y en América es fuerte y su presencia, imprescindible. Los valores propios del torero y la buena dirección por parte de sus mentores hacen pronosticar una brillante superación de las metas conseguidas hasta el momento.

También actuó la temporada pasada en Valencia, en semejantes fechas. No cortó trofeos, dando una vuelta al matar a su segundo toro, del que resultó herido, de pronóstico menos grave.

Su balance 1974 fue de 89 corridas de toros lidiadas en España y un alto porcentaje de trofeos conseguidos.



RUIZ MIGUEL

El que fuera empleado en la casa del matador de toros Rafael Ortega lleva, con ésta, siete temporadas como torero de alternativa, habiendo conseguido resonantes triunfos en plazas de acreditada solera como lo son Sevilla y Madrid. También el nombre de Ruiz Miguel se cotiza alto en América.

Con tremendo valor, Francisco Ruiz Miguel va escalando, paso a paso, las cotas de la torearía contemporánea, sin desdeñar las llamadas corridas ásperas y peligrosas, que son las que más resonantes triunfos le han deparado. No lejanos son los éxitos de este torero con toros de Guardiola y Miura.

La temporada que precedió fue notable y es de esperar que ésta sea de auténtica superación.



ANTONIO JOSE GALAN

Fue el campeón de la temporada 1974. El torero que más toreó en los ruedos de España, con sus 91 festejos lidiados, sus cornadas recibidas y sus sobresalientes triunfos —a caparando trofeos oficiales— en Ferias tan importantes como Madrid y Sevilla.

Antonio José Galán está en un buen momento de «su» toreo. Ese toreo tremendo en el que la exposición y el valor oculta al arte. Pero este toreo puede ser peligroso no sólo —las heridas que ha de curar todos los años, sino porque no debe estancarse y conformarse con el sello de torero de valor. Ha de salir su «crónica» ha de revisar la interpretación de su toreo, sentirlo él mismo y prescindir un poco de la galería y omitir esas concesiones que nunca debe hacer una figura del toreo. ¡Como aquel gesto en la corrida de la Prensa madrileña el 20 de junio del año pasado que le pudo costar la vida!



JOSE MARIA «MANZANARES»

De afirmación torera fue la temporada 1974 para el alicantino José Mari «Manzanares», que la finalizó con 54 festejos toreados. Una temporada que nos atrevemos a decir sirvió para revalidar, con paso firme, laureles que, de forma esporádica sin solución de continuidad venía apuntando desde su alternativa en la plaza de su natal capital el 24 de junio de 1971, recibida de manos de Luis Miguel «Dominguín». Y si nos apuran, desde antes. Desde novillero, alternando —la mayoría de las veces— con Dámaso González y cuando ambos hicieron concebir esperanzas —otra vez— sobre las ventajas de las rivalidades toreras.

No es nuevo Manzanares en tiempo de Fallas por Valencia. Recordemos su actuación el año pasado: dos vueltas en su primero y oreja en el otro. Se enfrentó a toros del mismo hierro que hogaño. Es decir, de Martínez Benavides. Cumplirá veintidós años el 15 de abril.



RICARDO DE FABRA

Nació el 17 de septiembre de 1945 en Alcácer (Valencia) y vistió su primer traje de luces el 18 de julio de 1964, en Valencia. También en Valencia debuta con caballos dos años después, el 16 de marzo, y, naturalmente, en «su» plaza toma la alternativa el 10 de marzo de 1968 de manos de Julio Aparicio, siendo testigo Diego Puerta. Los toros fueron de Galache. La confirma este mismo año y en las Ventas le cede los trastos de matar, al toro de Benítez Cubero que abrió plaza, Tinín, siendo testigo de confirmación Paquirri.

Anda en la línea del toreo-fuerza no exento, a veces, de buen arte, pero sin conseguir despegar del todo, a pesar de haber realizado buenas temporadas.

Durante la temporada pasada toreó en doce ocasiones, lo que no supone, ciertamente, una superación...



Las ganaderías que se lidiarán

• Hierros, divisas, señales y antigüedad de las mismas

MANUEL CAMACHO



Día 15 de marzo.—Ganadería de Manuel Camacho Naveda. Tiene divisa verde y plata, con señal hoja de higuera en la derecha y rasgada la izquierda, y posee una antigüedad de 26 de septiembre de 1940. Procede de señora viuda de Chica Navarro, antes, don Ramón Ortega Velázquez y duque de Braganza.

CARLOS NÚÑEZ



Día 16.—Toros de Herederos de Carlos Núñez, con divisa azul celeste, blanca y grana, con señal de hoja de higuera en la oreja derecha, y hendido, en la izquierda. Antigüedad, 18 de junio de 1918. Procedencia: don Manuel Rincón García Mateo, aumentada con reses de Villamarta.

MARTINEZ BENAVIDES



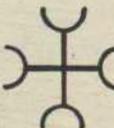
Día 17.—Toros de Francisco Martínez Benavides, con divisa azul y roja. Señal: horquilla en la derecha y despuntada la oreja izquierda. Procedencia: don Pedro Gandarias; antes, don José Escobar, y posterior, vacas y sementales de Antonio Urquijo.

BRANCO NUNCIO



Día 18.—Toros de Joao Branco Nuncio, con divisa blanca y negra. Señal: zarcillo en la oreja derecha, y puerta, en la izquierda. Antigüedad: 12 de marzo de 1967. Procedencia: ingresó por prueba.

«TORRES-TRELLA»



Día 19.—Toros de Alvaro Domecq, con divisa azul y oro. Señal: oreja derecha, rajada. Antigüedad: 2 de septiembre de 1951. Procedencia: eliminado lo de Suárez Terreno, formado con reses de Carlos Núñez y Francisco Chica.

Plaza Toros de VALENCIA

Empresa: N. P. T. de Madrid, S. A.

— Representante: Alberto Alonso

GRANDIOSAS CORRIDAS FALLERAS 1975

en los días 15, 16, 17, 18 y 19 de marzo

Sábado 15

SEIS TOROS
de la ganadería de
don Manuel Camacho, de Cádiz

Matadores:

Ricardo DE FABRA
Santiago LOPEZ
Julio ROBLES

Domingo 16

SEIS TOROS
de la ganadería de los
Sres. Herederos de don Carlos Núñez,
de Sevilla

Matadores:

Francisco Rivera «PAQUIRRI»
Julián GARCIA
Pedro Moya «NIÑO DE LA CAPEA»

Lunes 17

SEIS TOROS
de la ganadería de
don Francisco Martínez Benavides, de Córdoba

Matadores:

Francisco RUIZ MIGUEL
Antonio JOSE GALAN
José Mari «MANZANARES»

Martes 18

SEIS TOROS
de la ganadería de
don Juan Branco Nuncio, de Portugal

Matadores:

Sebastián PALOMO «LINARES»
Dámaso GONZALEZ
Jorge HERRERA



Miércoles 19

SEIS TOROS
de la ganadería de
«Torrestrella», don Alvaro Domecq,
de Jerez de la Frontera

Matadores:

Paco CAMINO
Angel TERUEL
Paco ALCALDE

En «Los de José y Juan» PAÑOS MARTI DISERTO SOBRE: «CRITICA DE LA BRAVURA»

El pasado viernes, día 28 de febrero, ocupó la prestigiosa tribuna de la Peña de «Los de José y Juan» el presidente de la Asociación Nacional de Colegios Veterinarios, don Pablo Paños Martí, para disertar sobre el tema —en el que ha investigado con hondura— enunciado: «Crítica de la bravura».

Presidieron el acto, con don Joaquín Casas Vierna, presidente de la entidad organizadora del ciclo, el teniente general y doctor en Veterinaria don Angel Campano, que es Capitán General de la I Región Militar, y el presidente de la Federación Nacional Taurina y director general de Cinematografía, don Rogelio Díez, a los que acompañaban nuestro querido amigo y colaborador don Luis Fernández Salcedo, don Manuel Vaquero y otras distinguidas personalidades de la Peña y de los representantes de la afición.

Antes de entrar en materia, don José Montes Iñiguez —moderador del coloquio del próximo viernes, con el que finaliza el prestigioso ciclo— hizo uso muy breve de la palabra para dar algunas instrucciones sobre la forma de presentar las cuestiones a las deliberaciones de la Mesa del coloquio.

A continuación la presentación del conferenciante corrió a cargo del teniente general Campano, quien con elogiosas y justas frases puso de relieve la antigua amistad que les une, la cual, añadida al reconocido prestigio del doctor Paños Martí como investigador y aficionado excelente, nos hacía esperar una interesante disertación sobre el tema enunciado, que el señor Paños Martí dominan —como luego demostró— en su doble faceta de científico y de constante taurino observador del toro en el campo y en el ruedo.

A continuación el señor Paños Martí se expresó en los siguientes términos:

«En 1957 afirmé que el estudio de la bravura siempre es actualidad por lo inconstante de su tónica, de la manera y de la intensidad de presentarse, ya que reconoce un extenso grado de fluctuación y se encuentra sometida a la influencia de los factores extrínsecos. En 1961, después de una larga investigación bibliográfica, lancé mi primera definición de bravura, que apenas he variado y de la que hago el centro de todos mis estudios.

No obstante, sigue la confusión respecto a la bravura. Ciertamente es que desde aquella fecha hemos leído con agrado a tratadistas y críticos que asimilaban el concepto, la intención, y hasta en la élite de la afición encontramos una profunda variación al juzgar la bravura. No podemos hablar a la masa de espectadores. Hablamos a los interesados directamente en la Fiesta y a la auténtica afición.

CONCEPTOS DE BRAVURA

He aquí los más sobresalientes:

- Laburu la define como instinto de huida y la considera innata al comprobar que el becerro embiste a las veinticuatro horas de nacer.
- Sanz Egaña la considera como un instinto de liberación, y a éstos, como factores psíquicos inmutables y hereditarios, que caracterizan la afectividad del animal mediante una función central específica, influida por el quimismo humoral y por el medio ambiente.
- Fernández Salcedo afirma que la bravura es permanente y no constante para cada animal, variando con la edad y susceptible de variarse el concepto con los tiempos.
- Aparicio considera que la acometividad por defensa es ancestral, habiéndose convertido a fuerza de herencia acumulativa en franca acometividad y bravura, originando al toro no-



Don Pablo Paños Martí

- ble e impetuoso, que no ofende y que no se defiende nada más que cuando se le ofende.
- Madariaga la define como una manifestación del instinto defensivo.
- Ortega la considera como instinto de ataque y asociada a la edad.
- Montero la conceptúa como característica genética y transmisible, acusando en su manifestación la presencia de circunstancias ambientales, y admite para ella varios tipos.
- Corrochano la considera como el grado superlativo del instinto y modificable en su persistencia y su desarrollo por las incidencias de la lidia.
- Basterrenechea cree que es la respuesta del instinto combativo a las reacciones del sistema hormonal.
- Barquero Durango estima que son res-

puestas a reacciones preformadas en el sistema nervioso, desencadenadas por una determinada situación específica e independiente de toda experiencia previa.

DISCUSION

De las anteriores definiciones y conceptos —continuó el señor Paños— se deduce que Laburu, Sanz Egaña, Madariaga, Ortega, Corrochano y Basterrenechea la asocian al instinto (de huida, de liberación, de ataque), como respuesta a reacciones del organismo. Para unos, reacciones hormonales, y para otros, del sistema nervioso, y en todo caso, muy variada por las influencias del medio ambiente.

Desde 1965 venimos insistiendo en nuestros trabajos que Aldanes, Lorenz y Tinbergen, desde hace muchos años, después de miles de experiencias, dieron una imagen perfecta del instinto animal. En el año pasado merecieron estos autores el Premio Nobel por sus trabajos sobre el instinto y el comportamiento animal a nivel colectivo e individual. Esperamos que después de esta etapa se preste más atención al tema del instinto. Cuanto antes habíamos afirmado pertenecía a estas investigaciones. El instinto verdadero permanece siempre en el toro y representa una característica peculiar de la raza, que le dotan de un comportamiento específico endógeno, completamente ajeno a las características hereditarias y seleccionables. Los estímulos externos no son más que causas ocasionales que pueden provocar o no la aparición del instinto verdadero, según el nivel físico del toro y la clase de temperamento. Está comprobado que el instinto no puede manifestarse sin la

FUE PRESENTADO POR EL CAPITAN GENERAL DE MADRID Y DOCTOR EN VETERINARIA, DON ANGEL CAMPANO.

liberación de una sustancia excitatriz que se acumula en una región del sistema nervioso central, y cuando alcanza un nivel mínimo despierta el instinto. En el toro se precisa una edad de cuatro años (no hay que confundirlo con el sentido del toro viejo). En consecuencia, de ningún modo puede confundirse la bravura con el instinto, sea cualquiera el mecanismo de su provocación. Por otra parte, los autores citados consideran a la bravura como innata (hereditaria) e inmutable e influenciada por el medio ambiente. En definitiva, lo que vienen a afirmar es que la bravura es una, en distintos grados de intensidad y con distinta manifestación, debido a diferentes causas.

Fernández Salcedo, Aparicio y Montero la consideran como característica genética y transmisible, influenciada por las circunstancias ambientales. Aparicio la identifica como la acometividad, esto es, con la acometida y, en definitiva, con la embestida.

Sin duda alguna, estas definiciones son correctas; pero la embestida es una manifestación de la bravura y no la bravura en sí. Además, la influencia a que se ve sometida la manifestación de la bravura no puede ser sólo por la repercusión del medio ambiente en las respuestas reactivas, propias de la bioconstitución, sino que las manifestaciones de la bravura (acometida y/o embestida) forzosamente han de estar influenciadas por la fuerza física del toro (poder) y por el modo de ser del toro, que va en el todo constitucional y que no es otra cosa que el temperamento propio del biotipo, sobre el que se han manifestado

Sánchez Belda, Cruz Sagredo, Salcedo Montero y Ortega.»

MEDIDA DE LA BRAVURA

Al estudiar la medida de la bravura, el conferenciante afirmó:

«Aun teniendo que agradecer a Salazar la intención de identificar la bravura con una serie de factores manifiestos en las tientas, no podemos permitir de ningún modo la apreciación subjetiva de dichos factores, que se ha pretendido hacerlos sinónimos de genes y caracteres heredables. Veámoslo:

Se ha pretendido que en la herencia juegan los siguientes factores:

- Bravura frente a mansedumbre.
- Sentido frente a nobleza.
- Incertidumbre frente a codicia.
- Buen estilo frente a mal «estilo».
- Buen «juego» en plaza frente a «mal juego en plaza».

El más leve comentario derrumbaría por completo este esquema porque el sentido no es otra cosa que la respuesta volitiva del toro que, por manejo, por aprendizaje o por edad, adquiere un comportamiento totalmente ajeno al grado de bravura. Un toro toreado o viejo muestra un gran sentido, y no por ello ha variado esa bravura innata, que lleva en su constitución desde que nació. Pero tampoco debe confundirse el sentido con una manifestación del temperamento: un toro neuropático, con predominio del sistema nervioso central sobre el hormonal, es siempre nervioso, ajeno a las manifestaciones de la bravura, que puede dotarle de embestida larga, intensa, rítmica, reiterada y sostenida. Y, aún más: la nobleza no es carácter demostrado dentro del concepto. La nobleza, que puede ser un carácter heredable, tiene otra vertiente genética.

Más especulativo y teórico resulta identificar el «estilo» y el «juego en la plaza», como uno de los genes que componen la bravura. Renunciamos a considerar el comportamiento del toro por huido, bronco, incierto, marrajo, abanto y otros comportamientos, como factores genéticos propios de la bravura.

Lo único cierto es que la bravura responde a herencia polimera, en cuya com-

DON ROGELIO DIEZ, PRESIDENTE DE LA FEDERACION NACIONAL Y DIRECTOR GENERAL DE CINE, FIGURO EN LA PRESIDENCIA DEL ACTO.

binación y grado está la respuesta del toro bravo frente al toro manso.

En definitiva, mientras la selección por tiente, por acoso y derribo o en plaza no goce de la objetividad de los auténticos y reales factores que intervienen en la bravura, no podrá dominarse y dirigirse la selección del toro bravo hacia un futuro óptimo. Los ganaderos, desde hace años, son conscientes de cuanto afirmo, y gracias a los procedimientos de selección en uso han conseguido el tipo de toro que el espectador desea. Precisamente porque la tiente se realiza a una edad en que el toro no puede despertar su instinto, está exento de influencias adquiridas por la edad, está poco influenciado por el poder, y no se manifiesta el temperamento porque el toro no tiene la edad exigible para su formación completa.»

CONCLUSION

«La bravura —resumió el señor Paños

(Continúa en la pág. siguiente.)



Un aspecto parcial de la presidencia (FOTOS MARTINEZ)

(Viene de la pág. anterior.)

Martí— es un carácter genético hereditario, que se hereda respondiendo a la herencia polimera y que, como carácter verdadero heredable, se manifiesta por la acometida, sumado o no al instinto verdadero y que puede estar influenciado por el poder y protegida o no en sus distintas manifestaciones por el temperamento, siempre bajo la influencia de las respuestas activas y reactivas del medio ambiente.

El porvenir del toro de lidia discurre hacia un futuro dirigido por las exigencias de unos espectadores que en su mayoría desconocen lo que es el toro. Esas exigencias llevan de la mano a la selección hacia lo tangible, hacia lo visible; pero, a pesar de todo, siempre quedará ese instinto verdadero racial, ese posible manejo de la genética para obtener más bravura, que hace a la Fiesta Nacional española imperecedera.»

El auditorio, que aplaudió largamente, salió muy complacido de la interesante disertación científica. El doctor Paños Martí fue muy felicitado por la concurrencia, que prácticamente llenaba la sala.

POR DECISION DEL TORERO



Camara ya no apodera a Miguel MARQUEZ

El rumor que de un tiempo a esta parte venía produciéndose por tertulias y conversaciones taurinas, se ha hecho realidad: José Flores Cubero «Camara» ya no apodera al diestro de Fuengirola, Miguel Márquez.

La decisión ha sido adoptada recientemente por el torero, quien, según fuentes bien informadas, se encontraba un tanto incómodo con el apoderado, aunque la ruptura —nos informan— se ha llevado a cabo dentro de unos límites de auténtica cordialidad por ambas partes.»

Miguel Márquez, por el momento, no ha decidido todavía el nombre que se encargará en un futuro de su dirección artística, aunque ya se barajan algunos apoderados de prestigio. El torero decidirá en un plazo máximo de quince días.

Le deseamos acierto en la elección y muchos éxitos futuros.



Parece ser que la Empresa de Madrid, habida cuenta de la falta de auténticas promesas en el toreo, por culpa, sin duda, de la escasez de novilladas, está dispuesta a lo largo de la temporada a ofrecer oportunidades a los novilleros, aunque siga organizando también esas «oportunidades» a los toreros que no figuran en ninguna Feria de España, a no ser la de su tierra.

NOVILLADAS

Así las cosas, las Ventas abrirá sus puertas el domingo 16 con una novillada que, apenas darse a conocer, cuenta con el beneplácito de la afición capitalina. Juan de Dios Lozano, Vicente Montes y el debutante cordobés Eladio Peralvo —dos veces, en ocasiones anterior-

DOMINGO EN LOS RUEDOS

ECONOMICAS

TRIUNFO DEL NIÑO DE ARANJUEZ

ANOVER DE TAJO, 2. — Novillada sin picadores. Tarde desapacible. Buena entrada. Novillos de Gabriel Ceballos, que dieron buen juego.

El Niño de Aranjuez, que actuaba como único espada, tuvo una tarde afortunada, cortando una oreja en cada novillo.

FESTIVAL

EXITOS EN TALAVERA

TALAVERA DE LA REINA, 2. — Se ha celebrado un festival taurino a beneficio de la Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Tarde desapacible y lidia de siete novillos de Sánchez de Terrones, que no dieron buen juego.

Diego Puerta se hizo aplaudir en el novillo que le correspondió.

Paco Camino, segundo en el cartel, también fue ovacionado.

Santiago Martín «El Viti», gran ovación en el tercero de la tarde.

Angel Teruel cortó la primera oreja al lidiar al cuarto novillo.

Gabriel de la Casa, asimismo, fue premiado con la oreja del quinto Pedro Somolinos dio la vuelta al anillo en el sexto turno.

Antonio Rubio «Macandro» también cortó oreja en el que cerró plaza.

EL PROXIMO DOMINGO FESTIVAL EN S. S. DE LOS REYES

Homenaje a Guillermo Martín

Si el tiempo no lo impide, el próximo domingo se celebrará en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes un atractivo y simpático festival taurino en homenaje al gran peón Guillermo Martín, ya retirado, y que a lo largo de cuarenta años dio lecciones de bien estar en la plaza y concebir la misión del encargado de la brega y de los rehiletes.

Antonio «Bienvenida» —a cuyo lado tantos años actuó—, Manolo Vázquez, Julio Aparicio, Antonio Borrero «Chamaco» y José Manuel «Dominguín» alternarán en la lidia y muerte de novillos de Chamaco.

También se lidiarán dos novillos de la

ANTE LA TEMPORADA TAURINA EN MADRID

VENTAS:

Inauguración el día
16 (novillada)

VISTA ALEGRE:

El domingo, día 9,
corrida de toros

- La empresa de la Monumental, dispuesta a abrir los brazos a los novilleros
- En la «Chata», ganado de prestigio

res, hubo de desistir de presentarse en Madrid, ambas por cooidas—, que lidiarán ganado jerezano de García Romero.

Tres días después, día 19, festividad

de San José, se celebrará la segunda novillada de la temporada. En la ocasión los novillos serán de quintana, de Añover de Tajo, y con ellos se las verán



Pepe Pastrana, Antonio Guerra y el valenciano Copetillo. El día 23, otro festejo novilleril, con la participación del notable espada Pepin Peña, triunfador reciente en Venezuela, y otros dos todavía no designados, pero que podrían salir de los triunfadores de los festejos anteriormente citados. El ganado será de Enrique Grande.

Se insiste en que los domingos 6 y 13 de abril también se celebrarán novilladas, aunque no es seguro. Sí, el día 1 de mayo, con el cartel previsto.

Por otro lado, metidos ya en la Feria de San Isidro, que este año constará de 22 festejos, también entra dentro del campo de lo posible que se celebren a lo largo del serial un total de tres novilladas, con el concurso de lo más saliente del escalafón.

CORRIDAS DE TOROS

La primera corrida de toros de la temporada tendrá lugar el 30 de marzo. Domingo de Resurrección. El ganado será de «Charco Blanco», antes Saltillo, para El Hencho, Chibanga —confirmación de alternativa— y un tercero, sin designar, que bien pudieran ser Gregorio Lalanda o Raúl Sánchez.

Pasando por alto las fechas 6 y 13, anteriormente citadas, que pudieran ser novilladas, los días 20 y 27 se celebrarán corridas de toros, y las reses serán de Luciano Cobaleda y Antonio Campos Peña, no estando todavía designados los diestros actuales.

Con anterioridad al largo serial de mayo se celebrarán corridas de toros el domingo día 4 y el 8, festividad de la Ascensión.

VISTA ALEGRE

Por su parte, la nueva Empresa de Vista Alegre —Giménez Blanco-Miranda Dávalos— abrirá las puertas de la simpática plaza el próximo domingo día 9 con una corrida de toros de Marcos Núñez, que lidiarán Curro Girón, Julio Vega «Marismeño» y José Julio «Granada».

A lo largo de la temporada todos los domingos y festivos tendrán lugar corridas de toros y novilladas, con el concurso de distintos toreros y ganado de garantía, ya que ésta continúa siendo la premisa esencial de los organizadores: presentar ganado con prestigio para lograr en lo posible el lucimiento de los espadas que vayan a alternar. Una postura ésta digna de toda loa.

AMERICA TAURINA

MEJICO

MALA CORRIDA EN LA MEXICO

- Confirmó su alternativa Enrique Calvo «El Cali»
- Antonio José Galán tropezó con el peor lote de la corrida
- Deslucido mano a mano entre Cortés y Ramos, en Guadalajara



El Cali



Galán



Rafaelillo

COGIDAS SIN CONSECUENCIAS

MEJICO, DF, 2. (Efe.)— Decimosegunda corrida de la temporada. Se lidiaron cuatro toros de la ganadería de Manuel de Haro y dos de la de Manuel Labastida, en su mayoría, mansos, algunos peligrosos y reparados de la vista el que abrió plaza y el jugado en cuarto lugar.

El colombiano Enrique Calvo «El Cali», que confirmó su alternativa, en el toro de la ceremonia, que perdió la vista al ir al caballo, hizo faena empeñosa, pero sin lucimiento, y mató con pinchazo y buena estocada. Silencio.

En el que cerró plaza, también de Manuel de Haro, manso y soso, el

colombiano muleteó cerca de los pitones, sufrinado voltereta sin consecuencias. Destacó algunos buenos naturales. Mató con pinchazo y estocada, entre la indiferencia del público.

Antonio José Galán se hizo ovacionar al torear con el capote al primero de su lote, de la ganadería de Santo Domingo. El toro llegó tarde y aplomado al último tercio. Galán porfió mucho, logrando buenos pases, pero el trasteo no pudo tener continuidad. Terminó con buena estocada. Silencio.

Su segundo, de la ganadería de Haro, reparado de la vista, fue el hueso de la corrida. Una parte del público hostilizó injustamente al diestro cordobés, que realizó una faena adecuada a las circunstancias. Luego, cuando falló con la espada, necesitando

de cuatro pinchazos y estocada, porque el toro, angatillado, dificultaba la ejecución de la suerte, arreciaron las muestras de desagrado.

El mejicano Rafael Gil «Rafaelillo», en el tercero, de Santo Domingo, se hizo ovacionar con el capote y en una faena rabiosilla, sacando el mayor partido, para terminar con pinchazo y estocada. Ovación y saludos desde el tercio.

En el quinto, de la ganadería de Haro, que tuvo peligro, sufrió cogida sin consecuencias por su afán de forzar el toreo. Mató con tres pinchazos y estocada. Silencio.

FALLO LA ESPADA

ACAPULCO (Guerrero), 2. (Efe.)— Buena entrada. Toros de San Antonio Triana, que dieron buen juego.

Manolo Armilla, empeñoso toreando toros. Escuchó un aviso en cada dos toros. Escuchó un aviso en cada uno de ellos.

Curro Leal, una oreja en su primero, y en el otro tres pinchazos y estocada tras lucida faena, por lo que dio vuelta al ruedo.

DESLUCIDO MANO A MANO



M. Cortés



M. Ramos

GUADALAJARA (Jalisco), 2. (Efe.) Casi lleno en la corrida de esta tarde en la plaza «El Progreso», deslucida por el fuerte viento y por las malas condiciones del ganado de San Mateo. Sólo dos toros embistieron bien, el que abrió plaza y el lidiado en cuarto lugar.

Mano a mano de Manolo Cortés y Mariano Ramos.

Cortés, en el primero, ovacionado con el capote. Faena empeñosa y lucida. Pinchazo y estocada. Ovación y saludos desde el tercio.

En el tercero, un toro sin raza que se quedaba corto por los dos lados, mostró valor y voluntad, para pinchazo y estocada. Silencio.

En el quinto, un toro con poca fuerza y gazapón, faena de trámite, para pinchazo, estocada y dos descabellos. Silencio.

Mariano Ramos cumplió en el segundo de la tarde, al que mató con estocada. Silencio.

En el cuarto, que fue el mejor que embistió, lucida faena, con pases de diversas marcas. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

En el sexto, que presentó dificultades, lidia adecuada, para estocada. Silencio.

EXITO EN TAPACHULA

TAPACHULA (Chiapas), 2. (Efe.) Corrida en honor de los delegados a la Feria Mesoamericana de Muestras, Agricultura y Ganadería.

Toros de «Santa Marta», bien presentados. Tres fueron buenos y uno cumplió.

Chucho Solórzano, una oreja en su primero y las dos orejas en su segundo.

Curro Rivera logró con el primero de su lote la faena de la tarde para cortar dos orejas y dar dos vueltas al ruedo. En el que cerró plaza, ovación y saludos desde el tercio.

CAVAZOS VIENE A ESPAÑA



Cavazos

MEJICO (D. F.), 25. (Efe.) El diestro mejicano Eloy Cavazos declaró que descansará hasta mediados de marzo, en que viajará a España, con la ilusión de presentarse por primera vez en su vida, el próximo abril, en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla, durante su famosa Feria.

El diestro mejicano toreó el domingo pasado en la plaza México, de esta capital, y señaló que fue su última actuación de la temporada, en virtud de que el médico le recomendó reposo absoluto durante algunas semanas.

Eloy, que durante los últimos once años ha venido toreando casi sin respiro, dijo que fue a consulta con el doctor Pérez Teufer a raíz de un dolor en la pierna izquierda, y que el cirujano le apreció un músculo lastimado y le recomendó reposo cuando menos por veinte días.

MEJORA LOMELIN

MEXICO (D. F.), 26. (Efe.)— El diestro Antonio Lomelín abandono hoy la Central Quirúrgica, donde estuvo recluido desde el pasado día 16,

AMERICA TAURINA



Lomelín

víctima de una de las más graves cornadas que los aficionados de esta capital recuerdan haber visto en la plaza México.

El torero entró a la enfermería sujetándose el paquete intestinal con sus manos. Venturosamente, una atinada intervención quirúrgica y la buena constitución física del diestro determinaron que no se presentaran complicaciones, evolucionando normalmente su curación, por lo que hoy fue autorizado a abandonar el nosocomio para terminar su recuperación en el propio domicilio.

VENEZUELA

CELESTINO CORREA ACTUO

COMO UNICO ESPADA EN CARACAS



Celestino Correa

CARACAS, 2.—El torero venezolano Celestino Correa lidió como único espada seis toros mejicanos de Caoxamalucan, que resultaron buenos, siendo aplaudidos el primero, segundo, quinto y sexto.

Tras torrear a los seis astados con el capote clásicamente, efectuó su primero larga y variada al son de la música. Perdió trofeo por no acertar pronto con la espada. Vuelta. Con su segundo, largos, ligados y bien rematados naturales acompañados de la música. Pinchazos y estocada. Petición y vuelta.

Con su tercero, faena breve. Estocada y descabello. Aplausos. En el cuarto, faena dominadora. Estocada y descabello. Palmas. Con el quinto, largos, artísticos y bien rematados, derechazos acompañados de música, redondos en dos tiempos. Voltereta aparatosa sin consecuencia. El público puesto en pie aclamó al torero. Estocada trasera, Petición unánime de oreja, pero el toro tarda en doblar y usía le envió un aviso. Dos vueltas al ruedo devolviendo prendas y el grito de torero.

Con el que cerró plaza otra larga y variada faena al son de la música, pero volvió a perder trofeo por no acertar con la espada. Ovación y es paseado a hombros al grito de torero.—Efe.

MULTA (46.000 DOLARES) A LA EMPRESA DE MERIDA

CARACAS, 26.—El Concejo Municipal de la ciudad de Mérida multó

con la cantidad de 200 mil bolívares (46.500 dólares, aproximadamente), a la empresa de Hugo Domingo Molina, por violar aforo de la plaza de toros, en la oportunidad de la pasada Feria Internacional del Sol.

En sesión efectuada anoche, el ayuntamiento emeritense aprobó por unanimidad multar a la empresa organizadora de las tres corridas feriales, por haber comprobado que esta emitió más entradas de las que marca el aforo oficial del coso taurino.

Por otra parte, un vocero del cuerpo edilicio señaló que posiblemente le será rescindido el contrato de arrendamiento, que por tres años tiene concedido la mencionada empresa taurina.—Efe.

RAFAEL PONZO, A ESPAÑA

CARACAS, 25.—El diestro venezolano Rafael Ponzo, marchará a Madrid el próximo viernes, acompañado de su apoderado, José María Recondo, tras haber participado en 13 corridas en la temporada americana.

Ponzo, que toreó junto con las más destacadas figuras de la torería de España y Méjico, iniciará su temporada española en la primera semana de abril en plazas de Andalucía.

TOROS EN ARLES (FRANCIA)

La empresa de la plaza de toros de Arlés (Francia) ha dado a conocer los próximos carteles en aquel coso. Son los siguientes:

23 de marzo.—Actuación de los Forçados portugueses.

Día 30.—Toros de Fermín Bohórquez, para El Calatraveño, Ruiz Miguel y Currillo.

Día 31.—Toros de Juan Pedro Domecq, para Angel Teruel, Manolo Arruza y Paco Alcalde.

COLOMBIA

HERNANDO QUINTERO

«EL SOLO», DECIDIDO

«No quiero ser uno más, sino un torero verdadero»

«Prometí volver a mi tierra como matador de toros y voy a lograrlo»

Hernando Quintero se llama el moce-ton colombiano y se anuncia en los carteles con el sobrenombre de El Solo. ¿Pero quién es Hernando Quintero «El Solo», ese torerillo descubierto por Manolo Cano, gran catador de cosas buenas y de diestros que triunfan? Hernando nació en Buga, en el colombiano valle del Cauca, un 17 de mayo de 1950. Cerca de la plaza de Cali pronto comenzó a ver toros, a deleitarse con el torero que practicaban los mayores. También en su pueblo, en Buga, se mezclaba entre el tropel llegadas las fiestas, en una plaza portátil que allí se montaba. Y de ser simplemente observador comenzó a darle aire a cualquier trapo, a torrear de salón, restando tiempo a sus estudios de bachillerato, que llegó a terminar a trancas y barrancas. Así hasta que un día decidió ponerse delante de una becerra, en una capea pueblerina, cuando corría el año 1963.

—De ser niño soñador pasé a ser participante del torero real. Me sentí un gigante cuando me erí en protagonista. Era un chavalín de trece años y en seguida adiviné que allí estaba mi futuro. Pero cuando de verdad comencé en serio fue en la temporada de 1968. La vocación me atraía con gran fuerza y pasaba de un pueblo a otro con otros muchachos en busca de unos capotazos a un animal con raza o sin ella, que para el caso nos daba igual. Lo importante era torrear. Así fui tirando hasta debutar sin caballos en la capital de Bogotá. Fue en febrero de 1972. Luego, dieciocho festejos más para, a finales de ese mismo año, debutar con ellos en Venezuela, en Caracas. En 1973 toreé veinticinco festejos entre Colombia y Venezuela... ¡y cortando siempre orejas! Unas veces los enemigos no embestían, pero lo hacía yo. ¡Había que obtener premios a la labor y los lograba, aunque fuera a mordiscos, a arañazo limpio!...

Se entusiasma Hernando al recordar aquella época. Sonríe en ocasiones; en otras se pone muy serio. Y continúa:

—En 1974 decidí venir a España para redondear el aprendizaje. Cuando monté en el avión me prometí a mí mismo no volver al país hasta no lograr ser matador de toros.

En 1974 toreó los festejos que el Sindicato respectivo permite. 1975 va a ser decisivo en su carrera. A la temporada le da la cara con optimismo.

—Estoy preparado y listo para afirmar que «aquí hay un torero». No sólo tengo ahora la ilusión, sino que he adquirido cierta madurez y responsabilidad para lograr lo que me he propuesto. No de-



seo ser uno más, sino un torero en la más amplia acepción de la palabra.

—¿Cómo eres torero?

—Le pego un «pellizquito» a cada cosa. Me gusta llegar al público y a la vez expresar mi sentimiento. Con lo bueno y con lo malo trato de quedar siempre bien, transmitir la pasión a los tendidos y que el público salga contento de haber pagado unos duros para ver torrear.

—¿Cómo conociste a tu apoderado, a Manolo Cano?

—Me vio torrear un festejo en un pueblecito cercano a la frontera de Portugal. Hablé con él y me llevó al campo en repetidas ocasiones. Lo demás es fácil de adivinar. Cano está ilusionado conmigo y yo me afirmo día a día en lo propuesto. No se me oculta que triunfar en esto es muy difícil. Pero lo voy a lograr. Querer es poder.

—¿A qué se debe el sobrenombre de El Solo?

—Ya lo he dicho antes. No me conformo con ser uno más en el escalafón: mi deseo es ser «uno», yo «solo»...

—Es el toro quien, en consecuencia, tendrá que colocarte en un sitio.

—Exactamente, el toro. Ese, sí, señor, es el que me va a otorgar un sitio fuera de lo común.

Optimismo a manos llenas. No hay quien le pare. Ahora se va con El Capote a unos tentaderos como invitado. Dentro de unos días matará un par de toros en «El Palomar» o en La Carolina, que todavía Cano anda con la duda, y luego todo seguido.

—¿Hasta dónde?

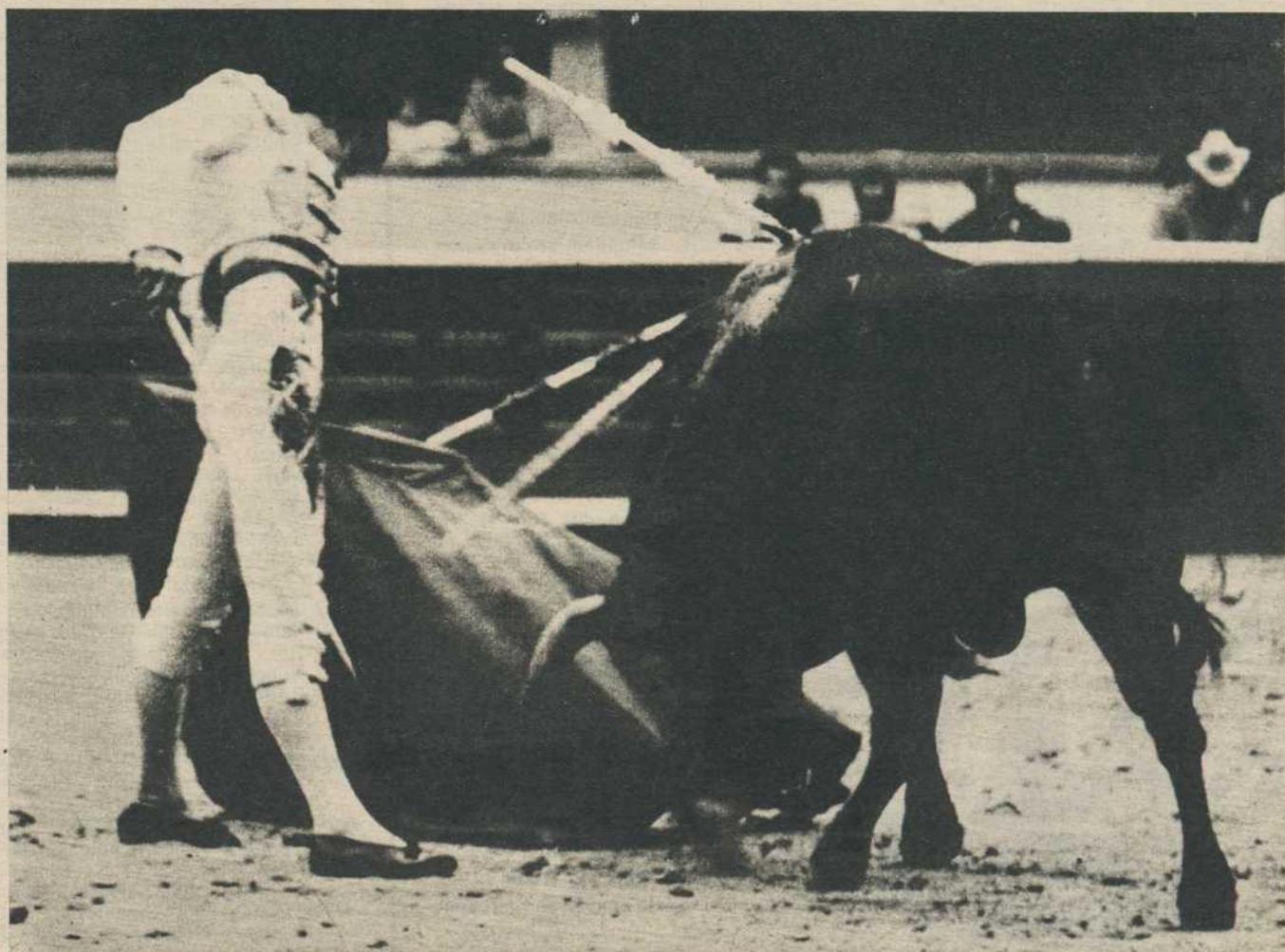
—Si las cosas no se tuercen, si los resultados de la temporada son decisivos, tomaré la alternativa a finales de temporada y me presentaré luego en mi tierra colombiana como flamante matador de toros. Lo prometí en el avión, y, si antes no me mata un toro, lo conseguiré. Tengo sentido de la responsabilidad y de lo que la palabra dada encierra. Sí, señor. Le doy mi palabra de honor de que no voy a ser un matador de toros más, sino un torero.

RAFAELILLO



**EL
TRIUNFADOR
DE
MEJICO**

**Dos
grandes
momentos
de
esta
máxima
figura**



Apoderado: Don MANUEL DEL POZO «RAYITO» - Escalinata, 8 - Tels. 248 54 87 y 241 15 73 - MADRID

ELADIO PERALVO, alternativa cercana

¿Recuerdan ustedes? Fue hace dos años, en Navalmoral, un pueblecito de la provincia de Toledo. Al tratar de colocar un par de banderillas saltó una de éstas y se clavó en el ojo izquierdo de Eladio Peralvo. Una desgracia que, como ustedes saben, estuvo a punto de dejar para siempre en la cuneta al novillero cordobés.

Afortunadamente no fue así y Peralvo reapareció la pasada temporada con evidente fuerza, siendo en la actualidad uno de los novilleros que más prometen.

—¿Mermó facultades el accidente?

—No. Veo perfectamente. Puedo decirle que no me acuerdo que perdí para siempre la vista de un ojo. Estoy perfectamente y en un gran momento artístico. Con mucha moral.

—¿Pensaste en alguna ocasión en la retirada?

—Nunca, pese a los pesares.

A lo largo de su carrera novilleril —debutó con picadores el 18 de junio de 1972— ha tomado parte en multitud de festejos y realizado el paseíllo, en

SERA MATADOR DE TOROS EN LA FERIA DE CORDOBA

tre otros, junto a Campuzano, Frascuelo, Simón, Alcaide, El Calí, Jorge Herrera..., hoy todos matadores de toros.

—¿Por qué no has tomado la alternativa?

—Lograr eso necesita un proceso. Hay que preparar bien el momento de dar el paso al frente. Llegar a ella sin una base sólida es sentenciar el futuro. No; no soy de éstos. Quiero llegar al doctorado muy hecho, completamente cuajado.

—Pero tú tenías la misma o superior

veteranía de otros varios que decidieron la alternativa...

—Le digo la verdad: a veces también lo llegué a pensar. Pero decidí esperar formalmente. Cuando se toma la alternativa los compañeros son otros y...

—¿Precavido, temor?

—Puede ser lo primero. Repito que quiero llegar hecho.

—¿Cuándo será el acontecimiento?

—Si las cosas transcurren normalmente me decidiré en la Feria de mayo en la capital de mi provincia, Córdoba.

—¿Quién desearías que fuera el padrino?

—Mi paisano Manuel Benítez.

—¿Aceptaría?

—Ya se lo he dicho. No dijo que sí ni tampoco que no. Se limitó a reír. A lo mejor me la otorga él. ¡Ya sabe cómo es

El Cordobés! Le da la ventolera y se va de luces esa tarde.

—¿Sois amigos?

—Sí. Me llevo muy bien con él.

—¿Le has pedido algún favor?

—No lo he necesitado hasta la fecha.

—¿Has ganado algún dinero matando novillos?

—El justito.

—¿A qué llamas «justito»?

—A tener la cuenta corriente a cero, pero poseer un automóvil de mi propiedad, varios equipos de torear e ir comiendo todos los días sin deber un duro a nadie.

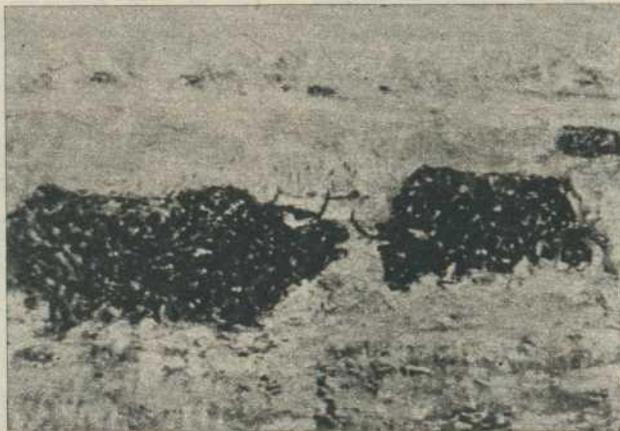
—¿Cómo es tu futuro al lado de Manolo García como apoderado?

—Muy prometedor.

—¿Piensas en Madrid?

—¡Cómo no! Mi debut en las Ventas se ha ido aplazando después de estar aplazando

«Toros en la nieve». Una de las obras expuestas



CESAR,

EN EL MADRID CASTIZO

César Palacios ha iniciado su temporada artística. Como matador de postín, no se duerme en sus laureles y, tras batir todos los «récores» de público, crítica y venta, recientemente, en Salamanca, hace su personal paseíllo, coincidiendo con la inauguración de la Feria de la Magdalena, en Castellón, en el albero de Malacatin.

Veintinueve cuadros —óleos, dibujos y apuntes— ha colgado César en lo que podemos llamar «robotica» de ese mesón de la calle la Ruda que regentan el sin par Isidro y la gentil Florita, su esposa.



El autor recibiendo a los invitados en la puerta del «albero»

Ese sitio de buen comer y no menos mejor beber incrustado entre la plaza de Cascorro y las Américas del Rastro madrileño.

El acto inaugural constituyó un éxito de asistencia y baste decir que los concurrentes se vieron y se desearon para poder admirar la ultimísima obra de César colgada en las paredes.

Allí, en el alborico de la temporada taurina, salu-

damos al vicepresidente de la Diputación, don Leopoldo Matos, a don Ramiro Calle, al ilustre doctor Martínez Fornes, al escultor Sanguino, al pintor Pepe Puente, a la Peña «El Puyazo» en pleno, al frente de su presidente, señor Macías, y secretario, señor Asensio, y, en fin, una larga lista que su reproducción se haría interminable, aunque sí citamos a los toreros Vicente Punzón, Antonio de Jesús y visitante de excepción fue la bailaora María Albaicín, que acudió puntual a la cita inaugural.

En resumen, un acto social y artístico de gran relieve y un éxito de nuestro compañero César, que, en sus demostraciones artísticas, sabe la forma de acabar con el papel y ver llenas «sus plazas» hasta la bandera. Enhorabuena.



César Palacios con un grupo de asistentes al acto inaugural

CARTELES PROXIMOS

MARZO

8. CASTELLON DE LA PLANA.—Francisco Rivera «Paquirri», José Mari «Manzanares» y Pedro Moya «Niño de la Copea». (Toros de Baltasar Ibán.)
9. ARANJUEZ.—Palomo II, Juan de Dios Lozano y Niño de Aranjuez. (Novillos de Muriel.)
9. BARCELONA.—Inauguración de la temporada. Javier Batalla, Antonio Cobo «Garbancito» y Luis Francisco Esplá. (Novillos de Matías Bernardos.)
9. CASTELLON DE LA PLANA.—Paco Camino, Sebastián Palomo «Linares» y Francisco Ruiz Miguel. (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)
9. CAZALLA DE LA SIERRA.—Manili, Macandro y Curro Méndez. (Novillos de Rubio Dutoit.)
9. ELDA.—El rejoneador Alvaro Domecq y los novilleros Vicente Montes y Sánchez «Linares». (Novillos de Antonio Borrero «Chamaco».)
9. MADRID (Vista Alegre).—Curro Girón, Julio Vega «Marismeño» y José Julio «Granada». (Toros de Marcos Núñez.)
15. VALENCIA.—Ricardo de Fabra, Santiago López y Julio Robles. (Toros de Manuel Camacho.)
16. ALICANTE.—Gitanillo de Murcia, López Heredia y Esplá. (Novillos de Lázaro Soría.)
16. MADRID (Ventas).—Inauguración de la temporada. Juan de Dios Lozano, Vicente Montes y Eladio Peralvo. (Novillos de García Romero.)
16. MADRID (Vista Alegre).—El Santi, Andrés Moreno y Garbancito. (Novillos de Matías Bernardos.)
16. VALENCIA.—Francisco Rivera «Paquirri», Julián García y Pedro Moya «Niño de la Copea». (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)
17. VALENCIA.—Francisco Ruiz Miguel, Antonio José Galán y José Mari «Manzanares». (Toros de Francisco Martínez Benavides.)
18. VALENCIA.—Sebastián Palomo «Linares», Dámaso González y Jorge Herrera. (Toros de João Branco Nuncio, de Portugal.)
19. BARCELONA.—Manili, Garbancito y Luis Francisco Esplá. (Novillos de Infante de Cámara.)
19. MADRID (Ventas).—Pepe Pastrana, Antonio Guerra y Copetillo. (Novillos de Quintana.)
19. VALENCIA.—Paco Camino, Angel Teruel y Paco Alcalde. (Toros de Alvaro Domecq «Torrestrella».)
23. MADRID (Vista Alegre).—Angel Majano, Luis Miguel Ruiz y Garbancito. (Novillos de García Fonseca.)
23. TOLEDO.—Curro Romero, Rafael

- de Paula y Paco Alcalde. (Toros de Martín Berrocal.)
29. BENIDORM.—Palomo «Linares», Dámaso González y Jorge Herrera. (Toros de Santos Galache.)
30. JEREZ DE LA FRONTERA.—El Santi, Pedro Somolinos y Garbancito. (Novillos de Carlos Núñez.)
30. MADRID (Ventas).—El Hencho, Ricardo Chibanga y un tercero. (Toros de «Charco Blanco».)
30. MURCIA.—Palomo «Linares», Dámaso González y Jorge Herrera. (Toros de Eusebia Galache.)
30. PAMPLONA.—Cincovillas, Santiago López y El Puno. (Toros de María Teresa Oliveira.)
30. RONDA.—Jorge Polanco, Paco Lucena, Frédéric Pascal, Jairo Antonio, Cruz Vélez y Jorge Motril. (Novillos de Caridad des Allines de Núñez.)
30. SEVILLA.—Rejoneador Gregorio Moreno Pidal y matadores Mariemeño, José Luis Parada y José Luis «Galoso». (Un toro de Salvador Guardiola y seis sin determinar.)
30. ZARAGOZA.—Angel Teruel, Antonio José Galán y Raúl Aranda. (Toros de Santiago Martín «El Viti» antes, Martínez Gallardo.)

ABRIL

6. PALMA DE MALLORCA.—Pedro Somolinos, Garbancito y Luis Francisco Esplá. (Novillos de «Los Campillones».)
6. SEVILLA.—Gabriel Puerta, Manuel Ruiz «Manili» y Sebastián Cortés. (Novillos de Manuel González.)
11. SEVILLA.—Rejoneador Ferrnín Berhórquez y matadores Eloy Cavazos, Rafael Torres y José Antonio «Campuzano». (Un toro de Berhórquez y seis de Salvador Guardiola.)
12. SEVILLA.—Rejoneador Peralta y matadores Miguelín, Angel Teruel y Paco Alcalde. (Un toro de Rafael Peralta y seis de María Isabel Ibarra.)
13. SEVILLA.—Curro Romero, Rafael de Paula y Francisco Ruiz Miguel. (Toros del marqués de Domecq.)
14. SEVILLA.—Rejoneador Manuel Vardié y matadores José Luis Parada, Antonio José Galán y José Mari «Manzanares». (Un toro de «Torrestrella» y seis de José Luis y Pablo Martín Berrocal.)
15. SEVILLA.—Paco Camino, Rafael de Paula y Paco Alcalde. (Toros de «Torrestrella», Alvaro Domecq.)
16. SEVILLA.—Francisco Rivera «Paquirri», Manolo Cortés y Niño de la Copea. (Toros de Ramón Sánchez.)
17. SEVILLA.—Curro Romero, Angel Teruel y Niño de la Copea. (Toros de Manuel González.)

ciado en dos ocasiones. Privaron el paseillo una cornada en Ceret (Francia) y el accidente que usted conoce. En la Monumental estaré, precisamente, en la corrida de inauguración de temporada, el día 16 de marzo. Pienso formar un lío y ganarme de inmediato la repetición o las repeticiones. Es una actuación clave para mi futuro artístico. No; de ninguna de las formas dejaré malograda la ocasión.

—¿Y si los novillos no embisten, Eladio?

—Embestré yo.
Tan claro como el agua.

S.



DESEO: EL CORDOBES, PADRINO

CARTELES PROXIMOS

18. SEVILLA.—Paco Camino, Francisco Rivera «Paquirri» y Eloy Cavazos. (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)
19. SEVILLA.—Rejoneador Angel Peralta y matadores Curro Romero, Manolo Cortés y José Mari «Manzanares». (Un toro de Rafael Peralta y seis de Fermín Bohórquez.)
20. SEVILLA.—Francisco Ruiz Miguel, Santiago López y Antonio José Galán. (Toros de Eduardo Miura.)
10. ALMUÑECAR.—Salvador Farelo, Garbancito y Angel Majano. (Novillos por designar.)
11. ALMUÑECAR.—Dámaso González, Antonio José Galán y Jorge Herrera. (Toros de Román Sorano.)
12. ALMUÑECAR.—Palomo «Linares», Francisco Rivera «Paquirri» y Antonio José Galán. (Toros de Beca Belmonte.)
13. ALMUÑECAR.—Rafael de Paula, Palomo «Linares» y Niño de la Capea. (Toros de Manuel Alvarez.)
14. ALMUÑECAR.—Curro Romero y Rafael de Paula, mano a mano. (Toros de Camacho.)
21. ALMUÑECAR.—José Julio «Granada», Rafael Ponzó y alternativa de Jorge Motril. (Toros de José Murube.)
22. ALMUÑECAR.—Corrida de arte del rejoneo. Angel y Rafael Peralta, José Samuel «Lupi» y Gregorio Moreno Pidal. (Reses de Beca Belmonte.)
23. ALMUÑECAR.—Garbancito, Pedro Somolinos y Manili. (Novillos a designar.)
24. ALCALA DE HENARES.—Salvador Farelo, Garbancito y Pedro Somolinos. (Novillos por designar.)
25. ALCALA DE HENARES.—Rafael de Paula, Palomo «Linares» y Jorge Herrera. (Toros de Higuero.)
26. ALCALA DE HENARES.—Dámaso González, Antonio José Galán y Rafael Ponzó. (Toros de Román Sorano.)
27. ALCALA DE HENARES.—Rafael de Paula, Paquirri y Niño de la Capea. (Toros por designar.)
28. ALCALA DE HENARES.—Corrida del arte del rejoneo. Angel y Rafael Peralta, José Samuel «Lupi» y Gregorio Moreno Pidal. (Toros de Beca Belmonte.)

MARCADOR DE TROFEOS 1975 (Hasta el día 2 de marzo)

La puntuación que se anota a cada diestro se basa en la concesión de tres puntos por cada trofeo conseguido en plaza de primera categoría, dos en las de segunda y uno en las de tercera. No puntúan en nuestro marcador y no se registran, como es natural, las novilladas económicas y los festivales. Igualmente, en cuanto a la clasificación de rejoneadores, tampoco se tendrán en cuenta las actuaciones del toreo ecuestre si no es en corridas de toros, novilladas picadas o funciones del arte del rejoneo con reses del primer grupo ganadero.

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Juan de Dios Lozano ...	3	4	1	7
Heredia Romero ...	3	11	1	12
Sánchez Cáceres ...	3	4	—	4
Pedro Mariscal ...	2	7	—	7
Palomo II ...	2	4	1	5
A. Alfonso Martín ...	1	4	2	6
Vicente Montes ...	1	4	2	6
El Conquero ...	1	4	1	5
Sánchez Linares ...	1	4	1	5
Javier Batalla ...	1	3	1	5
El Charro ...	1	2	—	2
López Heredia ...	1	—	—	—

REJONEADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Manuel Vidrié ...	3	2	1	9
Alvaro Domecq ...	2	3	1	5
Angel Peralta ...	1	2	—	4
Juan Moura ...	1	2	1	3
A. Ignacio Vargas ...	1	2	1	3

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Lusi Francisco Esplá ...	4	6	—	10
Macandro	4	6	1	9

ERROR TIPOGRAFICO

En nuestro número anterior, y en la portada, publicábamos una fotografía de un paseillo en la plaza valenciana y en ella aparecía como pie de la diapositiva la siguiente leyenda: «Mulilleros de Cali (Colombia).»

Este pie de foto correspondía a la foto de contraportada del número anterior —1.600, del 18 de febrero pasado— y por un error de los talleres apareció en el lugar que no le correspondía.

Rogamos a nuestros lectores disculpen el «lapsus» y acepten nuestra explicación sobre el justo lugar en que el pie debió ir situado.

Por esas Peñas...

CONSTITUCION DE LA PEÑA «GUADALUPE»

Días pasados quedó constituida la Peña Taurina «Guadalupe», que la componen estudiantes hispanoamericanos residentes en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», de Madrid.

Los puestos rectores los ocupan los siguientes señores:

Presidente, don Emilio Izquierdo Miño, de El Ecuador; secretario, don Ramiro Gómez Bermúdez, de España, y tesorero, don Francisco Toscano, de Méjico.

PEÑA «EL CORDOBES», DE TARRASA

Hace días celebró asamblea extraordinaria la Peña Taurina «El Cordobés», de Tarrasa, quedando constituida su nueva Junta directiva. Es la siguiente:

Presidente, don Lorenzo Gallego Lozano; vicepresidente, don Manuel Villegas Cortés; secretario, don José Luis García del Alamo; vicesecretario, don Antonio Gómez Giménez; tesorero, don José Bravo Parejo; vicetesorero, don Emilio Roy Gómez; asesor taurino, don José Luis Gómez Grao; asesor religioso, don Fernando Llovera; relaciones públicas, don Miguel Pe-

ral Company, y vocales, don Antonio García Salamanca, don Martín Laguna Toledo, don Manuel Peña Gómez y don José García Rabelo.

LA DE «PACO ALCALDE» EN ALAMILLO

En asamblea general, la Peña Taurina «Paco Alcalde», de Alamillo, eligió su nueva Junta, quedando constituida de la siguiente forma:

Presidente, don Félix Rodríguez Castro; vicepresidente, don Vicente Romano García; secretario, don Balbino Bajarano Tirado; tesorero, don Manuel Blanco Daza, y vocales, don Apolonio Sepúlveda Román, don Isidro Hidalgo Fernández y don Félix Sánchez Sánchez.

FIESTA DE LA PEÑA PEDRUCHO

La Junta directiva de la Peña Pedrucho, de la ciudad de Eibar, ha acordado celebrar su fiesta anual el próximo 1 de mayo, con arreglo al siguiente programa:

Por la mañana, en la plaza de toros de la localidad, se soltarán becerros para todos los aficionados que deseen probar suerte. Seguirá al festejo la tradicional comida de hermandad y, por la tarde, novillada picada en la misma plaza, actuando tres novilleros de la cabeza del escalafón, que lidiarán reses de una acreditada ganadería.

HOMENAJE DE «LOS DE GALLITO Y BELMONTE»

El Club Taurino «Los de Gallito y Belmonte», de Barcelona, servirá el próximo sábado, 8 de marzo, en el hotel Santa Marta, de la Ciudad Condal, un vino español para rendir homenaje a los triunfadores de la temporada barcelonesa y entregar los trofeos instituidos por la entidad a los ganadores Joaquín Bernadó, por haber realizado las mejores faenas; Paco Bautista, triunfador de la temporada, y Enrique Patón, por sus éxitos reiterados.

Tras la entrega de premios, todos los asistentes se reunirán en una cena de hermandad en el salón de fiestas del hotel Oriente, haciendo la presentación del acto Pepe Antequera.

«LOS TOROS», DEL CLUB INTERNACIONAL TAURINO

Hemos recibido el número 39 del boletín mensual que con el nombre de «Los Toros» edita el Club Internacional Taurino. Dirigido por la activa y entusiasta presidenta de dicho club, «miss» Muriel Feiner, abarca cuantas actividades taurinas y sociales tuvieron lugar desde el anterior boletín, efemérides y entrevistas de diversos matices, que hacen su lectura interesante y amena.

PRIMERA DE LA FERIA DE LA MAGDALENA

CASTELLÓN. (Servicio especial para EL RUEDO.)—No se produjo el milagro. El público, que llenó tres cuartas partes del aforo, acudió a la plaza con la esperanza de que ocurriera algo así como un milagro y el cartel diera de sí mucho más de lo que se vaticinaba en buena lógica. Pero no. Hasta el mismo Dámaso González, que en realidad fue quien tuvo una actuación más brillante, desaprovechó las condiciones del toro que abrió plaza, una res que se acomodaba perfectamente al toreo del albaceteño. Y así, no hay duda de que la Feria de la Magdalena, con la que se inicia oficialmente la temporada taurina, no ha podido comenzar peor. Una sola oreja es parco balance para una corrida fácil, ante un público predispuesto en favor de los toreros, en un ambiente festivo por los cuatro costados.

Como ya es habitual en el festejo que abre la Feria castellanense, acudieron a la plaza gentes de toda la provincia, así como un buen número de aficionados de la capital hermana de Valencia. En los palcos, la reina de las Fiestas, señorita Susana Peris Ureña, y las madrinas de las Gayatas, con las comisiones de los dis-

tintos sectores de la ciudad. El ambiente era de auténtica fiesta mayor, con el deseo unánime de divertirse y presenciar una buena tarde de toros.

UNA VEZ MAS. FALLARON LOS TOROS

Una vez más, y van..., fallaron los toros, que en esta ocasión pertenecían a la ganadería de Martín Berrocal, de Huelva. Medianamente encastados en el mayor de los casos, anduvieron excesivamente menguados de poder. Apenas si fueron castigados en varas, pero aun así, llegaron a la muleta sin ninguna alegría, hasta acabar sin fuerzas para seguir la llamada de la franela. ¡Una pena! Casi todos fueron justamente pitados en el arrastre.

El peso tampoco fue nada del otro jueves: 453, 486, 502, 480, 464 y 457 kilos.

DAMASO GONZALEZ, UNA OREJA

Dámaso González fue el único diestro que consiguió interesar al público, aunque tampoco estuviera excesivamente brillante. Con el capote no hizo nada destacable, siendo la



Las reinas de las fiestas. Susana Peris Ureña y la niña Alejandra Pérez Bastida

FRACASARON LOS TOROS DE MARTIN BERROCAL MUY MENGUADOS DE FUERZA

El primer paseillo de «primera división» en la temporada española

suya una actuación bastante vulgar en este aspecto. En el toro que abrió plaza, que, como ya indicamos, era muy apropiado para su forma de entender el toreo, no acertó a obtener el fruto que cabía esperar, y realizó una faena derechista sin mayor trascendencia; intentó torear con la mano izquierda, pero desistió, en vista de las pocas facilidades que daba el animal por ese lado. Acabó de pinchazo, estocada y descabello, escuchando palmas.

En el cuarto, Dámaso ya estuvo más en su sitio y ejecutó una faena de cierto tono, que en algunas fases trascendió de forma vibrante al público, provocando entusiasmas ovaciones. El albaceteño supo sacar partido de su enemigo y, con ese estilo tan peculiar suyo, consiguió ligar una faena bastante completa, que culminó con un pinchazo hondo y descabello al segundo golpe. Fue premiado con una oreja, la única que se concedió en esta corrida, dando también la única vuelta al ruedo de la tarde.

DECEPCIONARON PACO ALCALDE Y JORGE HERRERA

Del resto de la corrida, tan sólo merece especial mención la actuación de Paco Alcalde con las banderillas. No es que sea un banderillero excepcional, pero cumplió bien, con decoro, y el público premio su gesto con unánimes aplausos que subieron de tono en uno de los dos pares llenos de emoción y brillantez.

Lo demás, no hay que olvidarlo, porque realmente no dejó la menor huella en el recuerdo...

Paco Alcalde no sólo estuvo vulgarísimo ante sus dos enemigos, sino que, además, tampoco anduvo fácil con la espada, y en algún momento escuchó protestar de ciertos sectores del público. En el segundo, que los espectadores habían protestado airadamente por cojo, pidiendo fuera devuelto a los corrales, Alcalde no supo, o no pudo, sacar el menor partido, terminando de tres pinchazos y descabellos. Y en el quinto de la tarde, un torete sin apeas fuerza para mantenerse en pie, el diestro llegó a disgustarse, rompiendo, en un

gesto de rabla, el estoque de madera. Acabó de pinchazo y estocada. Tras el arrastre de la res, sonaron aplausos en honor de Paco Alcalde, pero cuando el torero se asomó por

Dámaso González, en un momento de la faena en la que cortó la única oreja



Un muletazo de Paco Alcalde deslucido por el toro, que pierde las manos



Jorge Herrera, toreando con buena clase al natural con la izquierda



REJORTAJE GRAFICO: JULIO MARTINEZ

NO ES TIEMPO DE MILAGROS



El primer puyazo de la Feria. El toro pone voluntad y romanea al caballo



Don Fernando Herrero Tejedor; el Alcalde, don Francisco Grangel, y don Tomás Pelayo Ros



Carlos Briones, director de «Mediterráneo», con los señores Vicente Torrealba y señora de Fernández de la Vega

DAMASO GONZALEZ CORTO LA UNICA OREJA CONCEDIDA



El primer brindis. Lo hizo Dámaso González y fue para el público numeroso



Don Fernando Jardón con José Mari «Manzanares» y el comandante don Ciriaco Romero, en un burladero de la plaza castellanense



José Antonio... con Pilar Velázquez y Angel Alcalde

Tendido 0

EL AVISO DE EL LOBO

POR la tremenda ya se sabe que se consiguen muchas cosas. Por la tremenda consiguió días pasados El Lobo que supiéramos la mayoría de los españoles de su existencia y de sus deseos de ser «un torero para España», cuando de deslucidas luces vestido y calzando unos zapatones de dibujos animados se lanzó, pancarta en ristre, al campo de fútbol de la tan taurina Salamanca, en plena retransmisión televisiva. Tremenda manera de autopromocionarse, no exenta de cierta originalidad. Ya es popular, ya saben todos que quiere ser torero. Algo es algo. Falta que pueda serlo, porque una cosa es practicar el tremendismo publicitario y otra el taurino.

Y ante tan insólita publicidad tremendista, se nos ocurren hoy algunas divagaciones en torno al tremendismo torero. ¿No será que el tremendismo taurino nace del caos de la Fiesta? Tal vez, pues aparece siempre que la Fiesta seste en una monotonía rayana con la abulia. González Climent opina que se presenta «un poco a embrollones», «pero dando la lección excitante de una faceta de suma importancia para el espectáculo, como la del romanticismo».

El torero tremendista es un torero de agua fuerte, tal la aparición de El Lobo sobre el césped del estadio Helmántico el día 23 de febrero, es decir, de un rotundo cataclismo. Por ello supedita el riesgo a la casualidad, enfrentándose al peligro sin más bagaje que el impresionismo. Y llega a los espectadores sentimentaloides, que por cierto hacen legión, y les tiene sin cuidado el esquema doctrinal del torero como arte y ciencia, liberados de cuanto purismo se invoque.

Naturalmente, cuando el tremendismo se impone es porque no existe en el planeta taurino fuerza clásica que lo contrarreste, toreros de oficio y sensibilidad que sean capaces de anular las «hazañas» de los llamados «jabatos». Por otra parte, dado que la Fiesta tiene, además de su intrínseca estética, un fondo fatalista y trágico, no podemos negar del todo al tremendismo, incluso a veces lo admitimos como un incentivo, como una erosión que se precisa para retornar de nuevo a sus cauces viriles y, de paso, vigorizarse con la experiencia de nuevas maneras. Juan Belmonte, hoy modelo de clasicismo, irrumpió en la tauromaquia con signo revolucionario; mas no todas las aportaciones son provechosas como la del trianero; tenemos el caso nefasto de la manolete, que, perdido el estoicismo que le imprimía Manolete, se ha quedado en un muletazo de alivio y adorno, y el llamado «salto de la rana», de El Córdoba, es de una comicidad propia de lo bufo. Pero recordemos aquello que pensaba y escribió Ortega y Gasset: «A la postre, el engaño resulta ser un humilde parásito de la ingenuidad.»

Y si ingenuos parecen los que aplauden el tremendismo, también los que lo critican por sistema, pues el tremendismo responde a unas circunstancias psicológicas que se escapan de todo encasillamiento técnicamente taurino, como esa irrupción de El Lobo en las pantallas de televisión, ofuscado por llamar la atención de los sentimentalistas y de crearse una imagen de hombre decidido a todo, sin reparar en obstáculos ni en posibles ridículos.

Pero algunas conclusiones debemos sacar de su osadía, por ejemplo que el tremendismo está ahí latente, en este momento en que hay en el panorama taurino excelentes toreros al estilo clásico y en ellos está la posibilidad de contrarrestar sus efectos, confíemos en que lo consigamos una vez más.

Manuel RIOS RUIZ

Sobre «El toro de lidia»

Comenzó en Sevilla el III Ciclo de Conferencias del Colegio de Veterinarios

● Distintas personalidades taurinas intervendrán en el coloquio final

El pasado 25 de febrero, jueves, inauguró su III Ciclo de Conferencias el ilustre Colegio de Veterinarios de Sevilla, sobre el tema general de «El toro de lidia», que se prolongará hasta el 13 de marzo.

La conferencia inaugural corrió a cargo de don Antonio García-Ramos Vázquez, quien versó con brillantez sobre el tema «El purasangre de lidia y tres toreros revolucionarios: Belmonte, Manolete y Paquito Muñoz». Dijo, entre otras cosas, «que debiera el Estado crear una ganadería estatal con finalidad científica exclusivamente» y que el torero de lidia debía ser declarado «animal de interés nacional».

El jueves 27, don Rafael Moreno Cereijo desarrolló también con mucho éxito el tema «Análisis de una situación crítica», y don Ramón Barga Bensusan versó sobre «El reconocimiento del toro de lidia». Ambos fueron muy aplaudidos.

FUTURAS CONFERENCIAS

El programa de conferencias en días sucesivos será como sigue:

7 de marzo.—«Riesgos y miserias del toro de lidia», a cargo de don Juan Revilla Calzado, y seguidamente don Arturo Sanabria Vega versará sobre «Consideraciones sobre la suerte de varas».

11 de marzo.—Don Filiberto Mira Blasco, sobre «Genealogía de los hierros de las vacadas de lidia», y don Juan Mari Pérez-Taberner sobre «El toro bravo».

13 de marzo.—Don Pablo Paños Martí sobre «Estudio crítico de la bravura del toro», y seguidamente, mesa redonda sobre el tema «Los toros y el toro de lidia», con la intervención de los señores Acuña Madrogal, Bollain Rosalem, Canorea Arquero, Cantó Díez, Carrasco Lancha, Fernández León, Ferré Martín, Gallego Ramos, Gilpérez García, Martínez Flamarique (Manuel), Moreno Cereijo, Miura Fernández, Mira Blasco, Olmedo, Diego Puerta, Riquelme Jaldón, Sánchez Carrera, Sánchez Fernández, Sánchez Moraleda, Vázquez (Pepe Luis) y Zambrano.

Todas las conferencias se celebrarán en el salón de actos del Colegio Oficial de Veterinarios.

El torero, protagonista

LA CUADRILLA DE PAULA

Rafael de Paula —iniciará la temporada el Domingo de Resurrección en Toledo— ya ha formado su nueva cuadrilla. La componen nada más, ni tampoco nada menos, que los siguientes subalternos: Picadores, Eduardo Cid y Cipriano Velázquez, y banderilleros, Almensiella, Chaves Flores y Pirfo.

Una cuadrilla de posición.

CARTEL DE PASCUA EN PAMPLONA

Según ha anunciado el empresario taurino César Moreno, la corrida tradicional del Domingo de Pascua en Pamplona es la siguiente:

Toros de doña María Teresa Oliveira, para Cincovillas, Santiago López y El Puno.

UN TORO BRAVO INTERRUMPIO EL TRAFICO

En las cercanías de Plasencia, a la altura del kilómetro 17 de la

comarcal 501, de Plasencia a Alcorcón, un toro bravo, cuatroño, que invadió la calzada procedente de una dehesa vecina, obligó a detener la circulación durante unas dos horas y arremetió contra cuatro vehículos, a los que ocasionó desperfectos de consideración, sin originar daños a los ocupantes.

El animal fue muerto a tiros por la Guardia Civil.

SI ES BROMA...

Según una información aparecida en el diario sevillano «El Correo de Andalucía», el diestro Manuel Benítez «El Cordobés» estaría dispuesto a participar en el próximo serial de la Feria de abril de la capital andaluza «siempre que la empresa solicite su inclusión».

La declaración del espada de Córdoba fue hecha a un redactor del citado periódico, quien encontró al torero de forma casual en un restaurante sevillano. El Cordobés se encontraba almorzando en compañía de Martina, su apoderado, Paco Ruiz y la esposa de éste, según informa el citado rotativo.

En Venezuela

PASADO, PRESENTE Y FUTURO



La fotografía está obtenida en el patio de cuadrillas de la plaza de toros de San Cristóbal, en Venezuela. En ella aparecen Santiago Martín «El Viti», El Niño de la Capea y Pepín Peña en animada charla con el banderillero Pedrucho, quien, ocurrente, manifestó: «El pasado, El Viti, que se va; el presente, El Capea, y el futuro, Pepín Peña...»

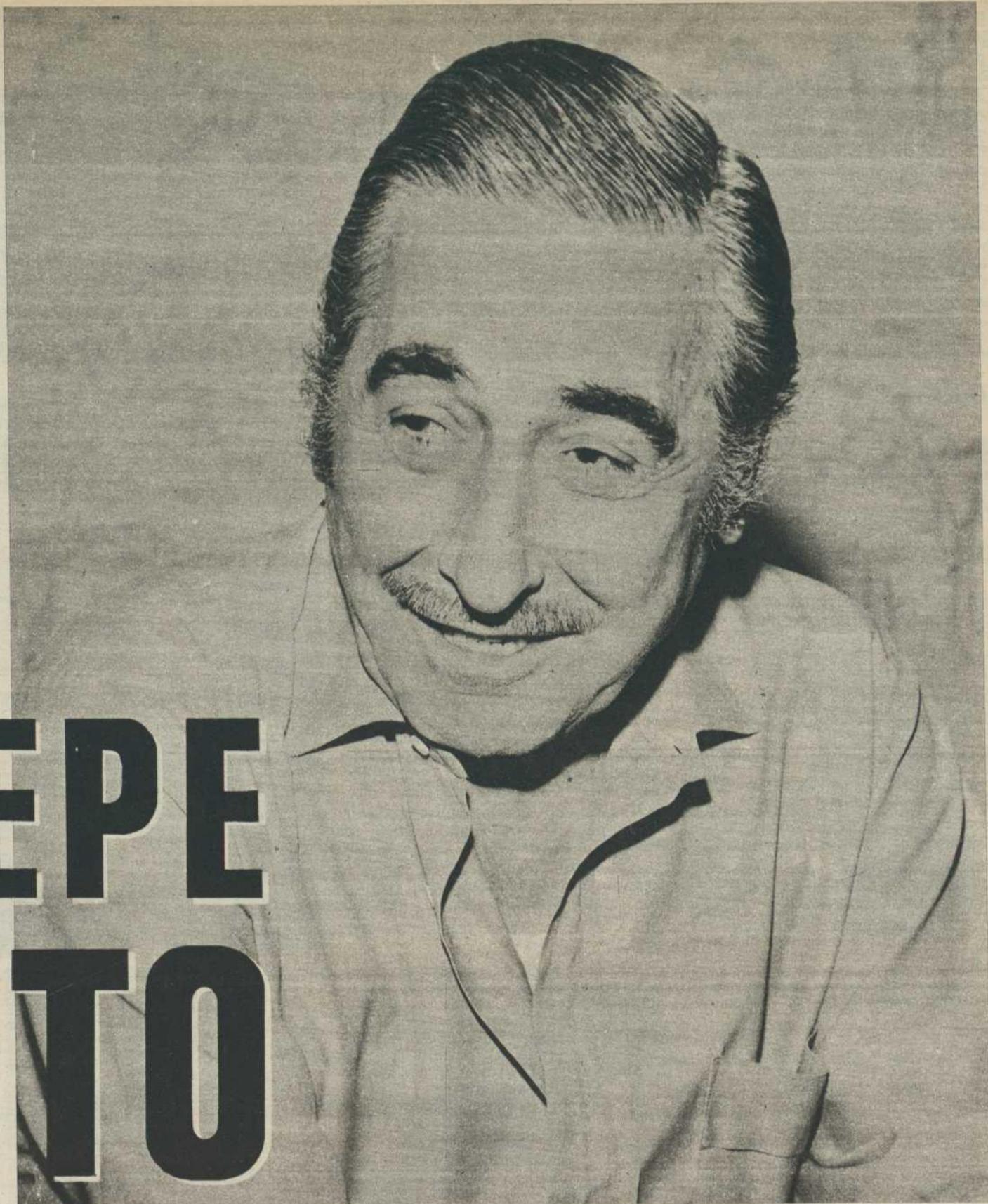
TROFEO PARA FABIAN MENA



El matador de toros ecuatoriano Fabián Mena recibió días pasados el Trofeo «Estoque de Oro», donado por Radio Colón al triunfador del festejo ferial de Ambato. En la fotografía, el torero (tercero de izquierda a derecha), acompañado de Jorge Aquilar, Carmen Toledo R. y Vinicio García, en el acto de la entrega de la distinción.

mano
a
mano
con

PEPE NIETO



Por
**Mariano
TUDELA**

En su casa del barrio de Pardiñas —especie de subdivisión que los madrileños, para entenderse, le han endilgado a uno de los enclaves del barrio de Salamanca— pasa su tarde de soledades el actor Pepe Nieto. Propicias son estas horas para pensar y revivir, con el día muriendo lentamente y la media luz cargando las tintas de la ensañación. No lejos de aquí, entre Goya y Alcalá, he be-

bido mucha cerveza con Pepe Nieto, en horas de aperitivo con inminencia de tarde de toros, en ese momento en que la calle de Alcalá parece prepararse a la animación estridente de los días de corrida. Pero nunca había venido aquí, a su casa, a este refugio cordial en donde el actor sabe sumergirse deleitosamente en un baño de soledad. Entre los recuerdos que de vez en cuando, y

siempre a estas horas, repasa Pepe Nieto hay acontecimientos taurinos porque al actor, como diría un castizo, antes de fraile quiso ser cocinero.

—Sí, yo quise ser torero, pero entonces, como ahora, la cosa estaba muy difícil, y no es que me quedara a mitad de camino, sino que me quedé tirado en los mismos comienzos. Y eso, ya ves, que yo tuve de chico un ambiente propicio a mi alrededor. Mi padre era socio de unos importantes contratistas de caballos. Yo iba todas las mañanas a las cuadras. Montaba, hacía ejercicio y toreaba de salón...

Hay un recuerdo muy preciso en la memoria de Pepe Nieto. Está unido a ese sector madrileño que cae por Alfonso XII, cerca de la calle Espalter, en donde entonces existían muchos desmontes. Allí fue a entrenarse muchas veces el niño Pepito Nieto, que soñaba con anunciarse en los carteles con el sobrenombre de «Josele».

—Era Pepe quien nos ayudaba en el ejercicio, embistiendo con su carretón. Pepe era un personaje descomunal. Se había tomado tan a pecho su menester que hasta iba a la plaza vieja siempre que había festejo para aprender a embestir como

• Yo me fijo en la grandeza del torero, no en su miseria, que dicen que también existe



los toros. ¡Menudo era! Llegó a sáberselas todas y cuando se le daba por embestir como un marrajo, había que andarse con tiento y no perderle la cara, si es que uno no quería salir por los aires volteado por el carretón... Juan Belmonte, que vivía por allí, acostumbraba a bajar algunas mañanas para vernos entrenar. Y hasta nos daba consejos. Recuerdo que entre los muchachos que íbamos a aquel lugar se contaban Pepe y Victoriano Valencia, tío de los actuales Roger... Pero la gran atracción de aquel lugar, como te digo, era el condenado Pepe; cuando se levantaba de mal humor, ¡qué ma-

mano a mano con PEPE NIETO

nera de meter el carretón en la muleta!

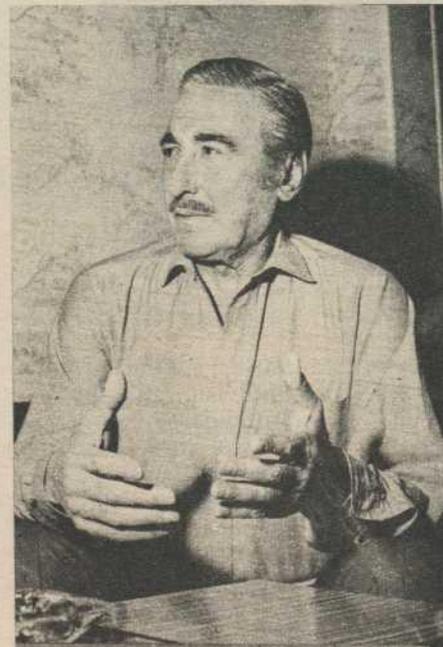
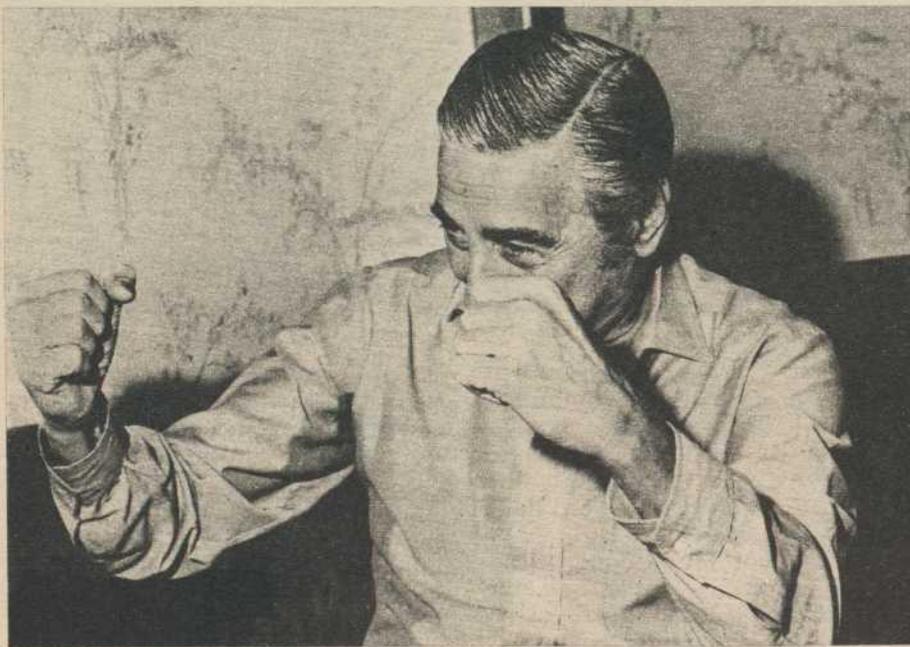
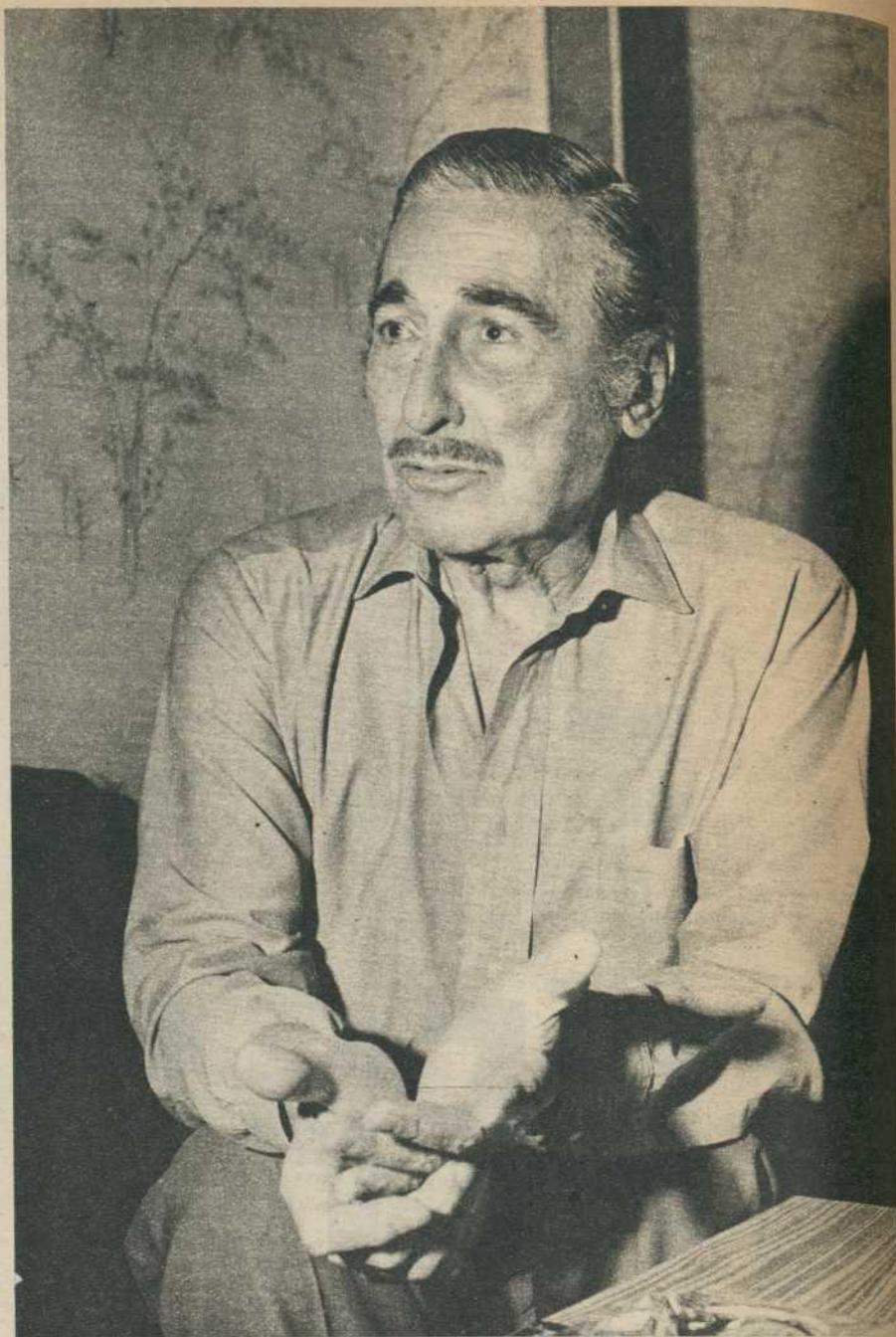
Un día el aspirante a figura se encontró con su oportunidad. Se iba a celebrar un festejo sin caballos en la plaza de Carabanchel y había la posibilidad, si había suerte, de ser incluido en el cartel. El niño Pepito Nieto revolvió Ronia con Santiago y logró que el apodo de «Josele» se repitiese por las esquinas del Madrid de entonces, dentro del cartel que anunciaba la función.

—Lo que no logro recordar de todo aquello es el más mínimo disloque de mi estado de ánimo. Miedo, como es natural, sí habré pasado, porque el miedo de los toreros es lógico y es, de paso, un miedo especial. Pero temor o inseguridad no los sentí nunca. Yo estaba muy persuadido de mis condiciones para arrancar

tando, sobre todo a medida que veía cómo las dificultades iban en aumento. Entonces apareció lo del cine y di un giro de noventa grados en mis actividades y en mi dedicación.

Siendo ya actor del casi naciente cine español, Pepe Nieto, con su alias taurino arrumbado para siempre, no dejó nunca de estar atento al fluir de la Fiesta. Aún hoy se le puede ver muchas tardes en el callejón de la plaza de toros de Madrid. O en la Malagueta durante los veranos. O en el tendido bullicioso de las plazas con ferias de tronio, Pepe Nieto siente un respeto profundo por la profesión taurina.

—Es algo muy serio. Y digan lo que digan hay un señorío muy grande en las relaciones entre los toreros. Con toda la admiración del mundo para mis compañeros del cine y del teatro, creo que tenemos mucho que aprender de los toreros. Yo he conocido a más de un actor despreciando el magisterio de un Ricardo Calvo, por ejemplo. En la torería eso no ocurre. Hay un gran respeto hacia el torero retirado al que todos llaman maestro... Mira, sin ir más lejos, en una ocasión fui a torear un festival a Huelva. Mejor dicho, fui pero no lo toreé. Era invierno y hacía un frío tremendo. Salí una mañana en el correo y llegué a Sevilla. Me hospedé con el Niño de la Palma, que también participaba en el festival. Dormimos en la misma habitación, y a la mañana siguiente, cuando nos despertamos, hacía semejante frío que ya no nos dirigimos a Huelva, sino que nos volvimos ateridos para Madrid. Bueno, pues el simple hecho de que yo haya estado a punto de torear un festival con el gran Cayetano hace que hoy, cuando me saluda Antonio Ordóñez, me llame siempre «maestro». Eso es algo que me conmueve.



con buen pie en mi carrera taurina. Incluso mucho más tarde, cuando actué en un buen número de festivales, siendo ya actor, tuve siempre un gran dominio de mí mismo, porque yo sabía que podía hacer bien el torero.

Pero lo de Vista Alegre no salió como «Josele» esperaba. Ni pena ni gloria en la tarde de los principiantes. A partir de allí el joven torerillo se embarcó en esa vida dura y terrible de las capeas, en donde la gloria aparece siempre como algo que está a la mano, aunque en realidad, por este camino, sea casi siempre inaprensible.

—Después actué en algunas plazas de cierta categoría y hasta alcancé algunos pequeños éxitos, como sucedió en El Escorial. Pero poco a poco mis ilusiones se fueron marchi-

Si falló el festival onubense, no fallaron otros, que Pepe Nieto ya no recuerda ni cuántos ha toreado. Hay una fotografía suya, dando un mulletazo muy serio en la plaza de la Pañoleta, que lleva por detrás el juicio técnico y sapiente de Juan Belmonte. La figura de Triana dedica al actor su parecer con estas palabras: «A mi discípulo más aventajado.»

—Como aficionado siempre estuve en la brecha. Y todavía hoy cuando voy a algún festejillo, si veo que un becerro mete bien la cabeza como la capa e instrumento unos lances. Ese es un placer que admite muy pocas comparaciones.

En el cine, como no podía por menos de suceder, Pepe Nieto también fue torero. En 1926 se rodó en España la película «La malcasada», que

recogía la peripecia vital de determinado torero mejicano, aunque sin citar el nombre, claro. Pepe fue su protagonista a las órdenes del realizador Paco Gómez Hidalgo. Hubo otras dos películas más de tema taurino. «El traje de luces», dirigida por Edgar Neville en 1947, y «El traje de oro», de Coll, en la que también intervenía Chamaco.

—Pero esto de los toros es muy serio para convertiro en ficción. Quizá por eso no se haya logrado todavía la gran película de toros. Ni si quiera la gran novela taurina...

Pepe Nieto, gran amigo de toreros, admiró sinceramente a Manolete, que le parece el mejor ejemplo de honradez profesional. Una vez, en Valencia, le prestó su cuadrilla para que el actor torearase por las mañanas un festival.

—Con aquella ayuda corté las orejas, claro. Pero hablando de Manolete, yo cuento siempre una anécdota que sucedió en Zaragoza durante una Feria del Pilar. En una de las corridas, Manolete quedó soberbiamente y Pepe Luis Vázquez más bien mal. De noche, estando con el cordobés un grupo de amigos, entre los que recuerdo al pobre Manolo Morán, alguien le dijo a Manolete: «Como este niño no se dé cuenta lo van a olvidar muy pronto.» Y Manolete, mirando socarronamente al que había hablado, respondió: «Pues que siga sin darse cuenta, porque si ese niño se la da, a quienes van a olvidar en seguida es a todos los demás toreros.» Y es que yo creo que el partidario más encendido de Pepe Luis era precisamente Manolete.

Pepe Nieto recuerda con sincero

agradado el paso por los ruedos de Domingo Ortega, de Luis Gómez El Estudiante, de Gitanillo de Triana. Antonio Ordóñez le parece la penúltima maravilla del toreo, de la misma forma que Paco Camino le parece la última hasta el momento.

—Yo no creo en todo eso de que haya toreros largos o cortos. Para mí hay toreros hondos y toreros superficiales, a los que no hay que dejar de ver cuando llevan su «show» a cuestras. Si fuera la palabra exacta yo te diría que El Cordobés a mí me divierte mucho. Yo soy muy aficionado al cante, pero a mí el cante me gusta con «pellizco». Bueno,

pues con los toros me pasa lo mismo. Me arrebatan los toreros con «pellizco». Y ha habido muchos que hoy no merecen la consideración de la mayoría. Fíjate, sin ir más lejos; el Boni mereció los honores de una estatua en Méjico, como recordación de unos lances de capa inolvidables. Y Chiquito de la Audiencia, el hermano de Curro Caro, cinceló la gracia suprema en un quite del perdón que los buenos aficionados del tiempo no hemos olvidado todavía. Claro que en esto de los «pellizcos» ha habido dos toreros geniales: Cagancho y Chicuelo, sin olvidar tampoco muchos instantes admirables de Ra-

fael Albaicín. Hoy por hoy ahí tenemos a Curro Romero y a Rafael de Paula...

Quiero llevar el tercio a esos temas de actualidad que tanto preocupan hoy a una buena parte de los aficionados. Pepe Nieto se muestra reacio a abordar el tema.

—Yo siempre he estado al margen de las poltiquillas taurinas. Me he quedado con la grandeza de la vida del matador de toros, dando la espalda a la miseria, que dicen que también la hay. Pero el torero tiene bastante con jugarse la vida. Ya ves, después de Manolete murieron en la plaza Pepe Mata y Falcón. Hay el

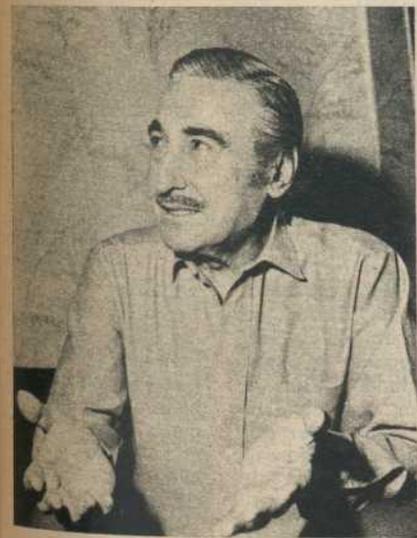
riesgo de siempre, aunque se note menos, porque la cirugía taurina actual y los medios de curación a su alcance no es lo mismo que hace cincuenta años. También en esto tenemos admirables espadas para el recuerdo, desde el doctor Segovia de la Torre, pasando por el inolvidable Jiménez Guinea.

Pepe hace una pausa, se acomoda mejor en su asiento, y me dice:

—Hoy se torea mejor que nunca, y eso es lo que cuenta. ¿Qué el toro no admite muchos puyazos? Bueno, ¿y qué? Una vara de hoy equivale a dos o tres, por lo menos, de las de hace cincuenta años. Sí, creo que el

• Llegué a torear vestido de luces en la plaza de Carabanchel

• Esto es como el cante; me arrebatan los toreros con «pellizco»



• Lo de los toros es muy serio para convertirlo en ficción; quizá por eso no se ha logrado la gran película taurina

Pepe Nieto, con vestido de torear. La fotografía pertenece a la película «El traje de luces», que dirigió Edgar Neville en 1947.



toro se rompe un tanto contra el peto, pero la humanización de la Fiesta exigía el peto para evitar espectáculos desagradables. Le hemos quitado crueldad a todo esto, y me parece muy bien sencillamente porque hay que estar acordes con los tiempos que se viven. ¡Imagínate lo que dirían de nosotros si en las llamadas plazas turísticas empezaran a despanzurrar caballos!

Veo fotografías de Pepe Nieto en el tendido, en el callejón, en la misma arena, vestido de corto. Una larga vida de aficionado, de aficionado de los pies a la cabeza, está contenida en estos documentos gráficos.

—¡De los pies a la cabeza! He ahí dos cosas que los toreros han de saber jugar muy bien. La cabeza para desarrollar una lidia inteligente y los pies para clavarlos en la arena. Hay grandes toreros que han sabido atorillarse el suelo. Al término de cada tarde se sacaban las zapatillas destrozadas...

Por la calle de Hermanos Miralles zigzaguea ya la noche de febrero. Uno se estaría aquí las horas muertas hablando de toros. Y también de todo lo divino y de todo lo humano. Pero una de las terribles sujeciones del hombre moderno es la agenda de los compromisos diarios, de los trabajos urgentes.

Pepe Nieto me acompaña a la calle, porque ha llegado la hora de tomarse sus cervezas en la Cruz Blanca. Nos despedimos y yo le veo ir, con esa apariencia siempre juvenil en la que se difumina un tanto la condición de actor para configurarse el aire marchoso del viejo torero, que como dijo alguien se es matador de toros «hasta la tumba».

M. T.

(Reportaje gráfico de Julio MARTINEZ)

NUESTRA INVARNAL TIJERA

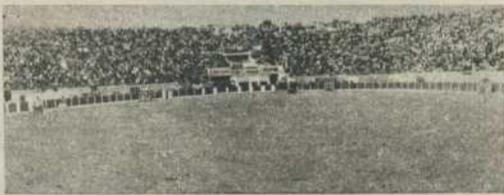


NUESTRA INVARNAL TIJERA

ELECO DE CANARIAS

¡QUE MEJORE LA SALUD TAURINA DE LAS PALMAS!

«El Eco de Canarias» ha venido publicando recientemente cuatro capítulos sobre el título general de «Lo taurino, a debate», firmado por Olga C. V., y el comentario final ha sido el siguiente:



«En cuatro capítulos de esta tertulia taurina se han planteado muchos temas. Toros y toreros; público; Empresas; «sobres» y críticas; cosos taurinos; pasado, presente y futuro; esperanzas y desilusiones; lo locura de lo taurino; el turismo; el negocio; todo aquello que rodea al mundo de los toros, a la Fiesta nacional por excelencia.

El toro es como el cante flamenco o como la poesía; si no se está dentro, si no hace vibrar las fibras del espíritu, si no le llega a uno a las entretelas, no hay nada que hacer, no se entiende ni se puede «catar».

El problema de los toros en la ciudad de Las Palmas es grave. Una plaza muy mal situada, unos carteles poco atractivos y una escasisima afición. ¿Soluciones? Difícil, di-

ficil. Porque no se podrá animar a una posible afición si no se ofrece el sabor de una gran plaza y de unas figuras que hagan que «las palmas echen humo». Y las Empresas no parecen querer arriesgarse a construir un coso si no cuentan con la garantía de una taquilla, de una afición que se lo llene.

Es el viejo y triste cuento de la pescadilla que se muerde la cola.

Pero nada, esperanza, esperanza. Que muchas veces se ha dicho «la Fiesta se muere», y no, está vivita y cocinando.

Que esto de «parar, templar y mandar» continúe en Las Palmas como en otras capitales. Que la salud de nuestro ambiente taurino mejore. Que Dios reparta suerte. Que suene un pasodoble y que Las Palmas siga siendo una fiesta.»

LA TARDE

UNA BARAJA DE NAIPES SOBRE TEMAS TAURINOS

«La Tarde», de Málaga, publicó días pasados la siguiente información, firmada por Alberto Suárez Alba:



«Pero la auténtica novedad en puertas, que desde Vitoria llegará a todo el mundo, va a tener tema taurino. Los Alfaro Fournier están mirando lo que ya va a dejar de ser proyecto: una «baraja taurina», que tampoco tendrá que ver nada con las anteriores.

—No queremos seguir el rastro de aquellos naipes con toreros famosos, con toreros históricos, muy dibujados. Ahora vamos a la fotografía, y, dentro de ella, a unos enfoques netamente periodísticos.

Entramos en el secreto de algo que hasta ahora ha pertenecido al «top secret», por lo del espionaje industrial. Don Ramón Alfaro Fournier nos muestra sobre la mesa luminosa las cuarenta diapositivas que han sido seleccionadas entre más de mil. No tienen un autor, sino varios. Son clichés ciertamente periodísticos, en los cuales aparecen la totalidad de la Fiesta que dicen que es nacional.

Los palos de esta baraja —naipes que den-

tro de poco irá pasando a las prensas— estarán dedicados a estos cuatro temas: «El toro», «El torero», «El toreo» y «La Fiesta». Habrá rostros conocidos —El Viti, Ordóñez, Camino...—; pero la mayor parte de los demás pertenecerán a la legión de «maletillas», de picadores y de aficionados cuyas gracias no salen de los periódicos. Y dentro de cada palo, cada una de las etapas irá por orden: el toro nace, el toro come, el toro es tentado, el toro es embarcado hacia la plaza, el toro sale pitonudo...

—Sí —reconoce don Ramón—, éste será un naipes sumamente comercial, que esperamos que los turistas nos quiten de las manos. Pero va a ser también una baraja bien pensada, de cara a ese aficionado que conoce y vive la Fiesta.

Llevará un complemento: un pequeño libro en varios idiomas, que explicará lo que en el color de cuarenta cartas se cuece. Sin escapar a lo periodístico serán, sencillamente... pies de fotos.»

SOLIDARIDAD NACIONAL GERONA TAURINA

Nuestro fraternal colega diario en Barcelona, «Solidaridad Nacional», publicó recientemente una entrevista firmada por Ricardo Huertas. De la misma extractamos los siguientes párrafos:



«Hacía tiempo que tenía curiosidad por saber cuál era el taurinismo de Gerona, ciudad que cada año da un buen número de espectáculos. En varias ocasiones había pensado en ir allá para hablar con su empresario, pero nunca había encontrado el momento. Ayer, por casualidad, coincidí con éste, don Angel Alcalde Batlle. Y quedamos citados para charlar.

—¿Desde cuándo es empresario? —le pregunté.

—Mi familia es propietaria de la plaza, y aunque nominalmente no hemos sido empresarios hasta el año pasado, los Alcalde siempre han dirigido aquí-

lla. Es como una fortaleza familiar. La plaza la construyó mi abuelo, don Lorenzo Alcalde, en el año 1897.

—Y hay afición en Gerona?

—Pues, sí. Tenga usted en cuenta que en Gerona viven muchos andaluces que cambiaron de residencia, a lo mejor hace años, y que luego han formado allí sus familias. Además, sus ausitos, sin pretenderlo, terminan influyendo sobre los demás. Por eso puedo asegurarle que el cuarenta por ciento de los espectadores suelen ser de la ciudad.

—¿Y el sesenta por ciento restante?

—Bueno, el resto es

turismo. Si no fuera así, ¿cómo se iba a llenar la plaza? Pero no solamente aquella, sino otras muchas. La prueba la tiene usted en el número de corridas que pueden darse ahora y las que se daban antes.

—O sea, que su plaza puede catalogarse como turística.

—Según a lo que llame usted turística. Si se refiere a que acude mayor número de turistas que de indígenas, sí; si lo que pregunta es si el turismo manda en la plaza, rotundamente, no. Las decisiones en cuanto a trofeos y orden de lidia corresponden a los aficionados.

—¿Cuántas funciones dan ustedes en la temporada?

—Diez corridas de toros y otras tantas

novilladas. Y damos un festival en feria por que al ser en noviembre no es posible dar una corrida.

—¿Van figuras? —Siempre han ido todas las figuras. No diré que con la frecuencia que a otras, pero sí para que se sepa quién es quién. Tengo carteles, algunos preciosos, de corridas con auténticas figuras del toreo.

—¿Y es cierto que dicen algunos que el torero que toreó en Gerona no toreó en Barcelona?

—Eso son cuentos inventados por no sé quién. Cada año torean en mi plaza toreros que antes o después lo hacen en ésta. Por ejemplo, el año pasado torearon en Gerona Rojas y Rafael Peralta. ¿No torearon aquí?»

ODIEL

COMO DEBE SER EL TORO EN LA PLAZA

«Odiel», de Huelva, publicó recientemente el siguiente trabajo, original de José Calero Calero:

«Acudía el que suscribe una tarde agostosa de la temporada 1974 a una corrida de toros celebrada en una Feria de mucha solera taurina de la provincia de Huelva. Al entrar en la plaza fui llamado por un señor ganadero, quien me saludó correctamente y a renglón seguido se expresó diciendo: "Don José, por su culpa he dejado de vender dos corridas de toros." "¿Por mi culpa? —le contesté—. ¿Por qué?" A lo que agregó el ganadero: "Usted, al reseñar la corrida del pasado domingo, dijo que mis toros resultaron mansos." "¿Qué quiere usted que dijera, ¿fueron acaso buenos?" A esto respondió el aludido ganadero: "Es cierto que recibieron de bravura. No fueron fáciles para los toreros, pero debí de aliviarlos para no perjudicarme en el negocio." Entonces, le repliqué: "Si miento o tergiverso las incidencias de la corrida, los perjudicados hubieran sido los toreros, que, como dije en la crónica, estuvieron deslucidos, motivado a las dificultades que presentaron los toros de su ganadería. Esta tarde van a lidiarse reses de su propia vacada, ojalá embistan. Así lo desearía, para que los

espadas estén mejor que la vez pasada."

Vuelvo a repetir que existen ganaderos más comerciantes que criadores escrupulosos, diciendo que en el vender está la ganancia.

La Fiesta padece de entuertos que deberíamos enderezar, como dije otras veces. Para corregir esos males que anotamos deberíamos empezar, primero, por el toro; pero no el toro con tres cuernos, sino el que exige el Reglamento Taurino, con los cuatro o cinco años, nada más. No es menor cierto que el toro regordito pierde fuerza, bríos y hasta se asfixia sin poder admitir las tres varas.

Estoy preparando mi ponencia, toda dedicada al toro de lidia, para llevarla al simposio a celebrar en Sevilla, al que van a asistir destacados elementos, los mismos que desde algún tiempo a esta parte vienen velando por la pureza de la Fiesta brava, que siempre fue la más grande y la más bella y hermosa de todas las que se inventaron en España a raíz del siglo XVIII.

Para llamarse buen aficionado hay que empezar aprendiendo cómo se crían los toros en el campo, cómo de-

NUESTRA INVARNAL TIJERA

rubia y teñida, alcanzará ese día un nuevo record.

Las mujeres, en novilladas formales. Aparentemente siguen progresando. Pero a mí, que no me gusta ser duro con las damas, me parece que su futuro es oscuro, incierto y poco más que anecdótico. Angela, es verdad, se pone delante de una becerra y hasta de un novillo; pero torea muy mal; es muy nerviosa, incluso violenta. No en balde ha bebido las aguas y

las ciencias taurinas de su maestro, Manuel Benítez. En cambio, si la escuchas, todo parece diferente.

—Yo soy capaz y voy a armar el taco.

Los hombres del toro sonríen de medio lado. Los hombres del toro dan su mano a estas cosas de las mujeres toreras porque saben que la novedad se vende bien y se pueden sacar unas pesetillas jugando a lo raro; pero nadie cae en el error. "Esto de las mujeres —dicen— morirá poquito a poco."



ABC

EDUARDO MIURA Y SU TRAGICA LEYENDA, FRENTE A FRENTE

El extraordinario de «ABC» del domingo día 23, firmada por Vicente Zabalza, publica una entrevista con el ganadero Eduardo Miura, de la que extraemos los siguientes párrafos:

«¿Estás contento de la marcha de tu ganadería?»

—Nunca se está satisfecho del todo. Lo único que puedo decirte es que pongo ilusión, cuidado, esmero en hacer bien las cosas. Lo que sí me complace es el trato que los aficionados me dispensan. Creo que entienden mis desvelos y con ello me siento bien pagado.

—¿Cuántas corridas «encierros» dicen ahora algunos imitando a los venezolanos— vendes cada temporada?

—Ocho o diez.

—¿Concretamente para esta próxima?

—Ocho. Hablamos de los problemas generales que tiene todo ganadero. De lo complicado que es criar el toro bravo y de la cantidad

de disgustos que trae consigo.

—El mayor problema que yo encuentro, el más decepcionante para seguir en esto, es la escasa rentabilidad de la ganadería brava.

—¿Y lo dices precisamente tú que vendes todo?

—Precisamente a mí se me producen una gran cantidad de bajas por pelea entre los toros. De ochenta machos que tenía la temporada pasada, sólo pude lidiar cincuenta. Treinta bajas. ¿Qué te parece?

—Que tus toros siguen siendo fieras.

Ríe orgulloso de su divisa. Y aprovecho para hacerle una nueva pregunta.

—¿Cómo te encuentras encajado en ese papel de «malo» que te toca hacer en la Fiesta?

—Yo me considero un ganadero normal. Ni mejor ni peor que los demás.

—¿También van los suepvisores a escoger y revolver a tu ganadería?

—A escoger y revolver, no. Pero yo no tengo inconveniente en enseñar a todo to-

—No. Yo no me disgusto por esas cosas.

—Vamos a ser sinceros, Eduardo. ¿También buscas comodidades presentando algunas corridas con un trapío muy justito?

—Ese es uno de los problemas más graves que yo tengo. A mí no se me permite que me



tero o a su representante los toros que va a torear en la plaza en la que está contratado para estoquearlos. Mi casa está abierta para todo aquel torero o apoderado que quiera ver una corrida de toros.

—¿Y si te hacen «proposiciones deshoestadas»...?

—Vamos, déjate de tonterías. Además, ese es un tema del que no quiero hablar.

—Tus toros los matan toreros de poco cartel. ¿Estás conforme o preferías que los estoqueasen las riguras?

Se queda pensativo. Percibo que le cuesta trabajo contestar. Al fin le sale la respuesta.

—Yo no me quejo de los toreros que matan mis toros, lo que ocurre es que las figuras del toreo como actúan más tienen sitio... y además llevan excelentes cuadrillas. Todo esto influye mucho a la hora de lucir los toros; pero que conste que respeto a los toreros modestos.

—Dime un «especialista» en miuras de antes.

—Joselito.

—Ese no era modesto. Es la máxima figura de la historia...

—Pero entonces estaban así las cosas. También Belmonte venía matando diez corridas más por temporada.

—Por cierto que Juan fue el primero que cogió de un pitón a un toro tuyo. El viejo don Eduardo se echó a llorar gritando: «¡Falso!, ¡falso!». ¿Te llevas tú ahora esos disgustos cuando te dicen que Dámaso Gómez ha empuñado las dos astas de un toro tuyo, como acosumbra a hacer?

«alivie» en ninguna parte. Hasta para las plazas de tercera categoría me piden el toro con el máximo trapío. De toda la vida los toros de Madrid, Sevilla, Bilbao o Pamplona eran diferentes a los de plazas de inferior categoría o de plazas menos exigentes. Bueno, pues pretenden que yo vaya a un pueblo con toros con el mismo cuajo que los que presento en Pamplona. Y eso es imposible.

—La gente va a la lidia de tus toros toree quien toree. El entradón está asegurado como consecuencia del morbo del público, que piensa —desgraciadamente es así— que un toro tuyo se va a «comer» a algún torero. ¿Haces valer esa condición de «taquillero» lo mismo que las figuras del toreo ante los empresarios?

—No. Yo cobro lo que cualquier otro ganadero de los que van a la misma Feria que yo envío mis toros.

—Pero gracias a tus toros las plazas se llenan o registran grandes entradas, aunque el cartel de toreros sea flojísimo.

—Pero yo no pido ni una peseta más que los demás. Lo que sí creo es que están muy mal pagadas las corridas de toros en general.

—¿Cuánto cuestan hoy seis toros?

—De doscientas cincuenta mil a quinientas mil pesetas. Depende de la categoría de la divisa.

—¿Y cuánto deberían valer?

—De quinientas mil a un millón de pesetas, según la ganadería. El toro de lidia no ha subido en proporción al precio de las localidades.»



ben realizarse las tiernas, aprobando lo bueno y desechando lo malo, que debe ir al matadero. El ganadero de reses bravas debe mostrarse siempre mejor seleccionador que vendedor de carnes.

De los simposios taurinos que vienen celebrándose, de los coloquios y ruedas de Prensa, se está consiguiendo mucho en favor de la Fiesta nacional, en lo que respecta cómo debe ser el toro en la plaza, con la raza, con la pujanza, con los pitones que se desarrollan en el campo, sin retoques de ninguna clase, con su naturalidad, que es lo que proporciona o lleva la emoción a los tendidos, como lo quiere el público. Borrón a lo pasado; bien

es verdad que hubo de todo, como en la viña del Señor.

No culpemos a los empresarios, que tienen que pechar contra viento y marea cuando les llega la hora de montar sus organizaciones; mucho peor lo pasan las empresas modestas, al transigir por las exigencias que le imponen los directores artísticos, que son los que proporcionan las mayores dificultades, exigiendo honorarios excesivos, es cogiendo en el campo el torito cómodo y de lo otro... Entonces es cuando el ganadero pierde toda su autoridad. Nos cuesta trabajo decirlo así, pero ésta es la verdad. ¡El mundillo de los toros...!

PUEBLO

¿QUE FUE DE LAS MUJERES TORERAS?

El diario «Pueblo», con fecha 22 de febrero, firmado por Manuel F. Molés, en su sección «Yo pregunto», dice, entre otras cosas:

«El tiempo lo cura todo. Y un año, doce meses, es suficiente para replantear el tema y preguntarse: ¿qué fue de las mujeres toreras? Lo cierto es que el «sarampión» ha remitido y que basta con que se allanen los problemas para que cesen las peticiones. Y es que la historia se repite y nada hay nuevo bajo el sol. Le he preguntado a un viejo cronista sobre el tema:

—Siempre —me di-

ce— sucedió igual. Las mujeres aparecen de repente como una novedad, como una revolución, y luego, nada. Luego el toreo, ya ve, sigue siendo cosa de hombres.

Ahora vengo del Sur, de Andalucía, en donde el toreo bulle de cara al nuevo ejercicio. Y he visto a Angela entrenándose y me ha dicho:

—El diecinueve de marzo debuté con picadores en Ecija. Angela, la alicantina

Hace treinta años en

El Ruedo

En el número del día 28 de febrero de 1945 coincidieron dos entrevistas con dos importantes empresarios del momento: don José Alonso Orduña, de la plaza de Madrid, y don Eduardo Pagés, de Sevilla, entre otras. Sus figuras son sobradamente conocidas y recordadas como para que nos detengamos a hacer la semblanza de ellas. El imperativo de los hechos nos los trae de nuevo a la actualidad con cierta frecuencia.

Sí damos integros los dos trabajos —el de Madrid, realizado por F. Mendo, y el de Sevilla, por Francisco Narbona— es porque en ellos se aborda ya, y no como cosa nueva, la problemática que, exactamente igual que hoy, se presentaba a la Fiesta.

En Madrid ya se hablaba de los carteles de «No hay billetes», de las dificultades para confeccionar carteles, de los ases y su resistencia a prodigarse (Manolete y Ortega no se presentaron hasta junio), de los toreros modestos (o fracasados), del abono...

Y por lo que hace a Sevilla, se planteaba el toro chico, el medio toreo, el «arreglo» de los toros; de los precios de las entradas, del prestigio de los carteles de la Feria de Abril... (Manolete, Pepe Luis y Arruza abrieron Feria). ¡Qué útil es recordar!

DON JOSE ALONSO ORDUÑA

Dice que los precios ahora en vigor, el desembolso del abono estaría sólo al alcance de unos pocos aficionados

DOS TOREROS ESPAÑOLES Y DOS MEJICANOS FORMARÁN, SEGURAMENTE, EL CARTEL DE LA CORRIDA DE TOROS EN MADRID EL DOMINGO DE PASCUA



El señor Alonso Orduña con un veterano, Vicente Pastor, y un incipiente y novilleril, Antonio «Bienvenida»

DE este hombre tan traído y llevado por toreros, ganaderos, críticos y apoderados que se llama don José Alonso Orduña cabría decir, cual del discreto de Gracián, «que ha viajado bastante, ha leído más, ha vivido de prisa y ha aprendido mucho».

Ignoraba yo antes de pisar los umbrales de su casa —ambiente de arte, buen gusto y cordialidad— los gustos y aficiones del gerente de la nueva Plaza de Toros de Madrid; pero cuando me mostró su pequeño taller repleto de ordenados cachivaches —tornos, prensas de encuadernar, herramientas, primeras materias—, descubrí no al modesto aficionado, sino al artesano polifacético y habilidoso.

No paran aquí los gustos de Alonso Orduña. Desde niño sintió afición por la música, y como el ambiente familiar le permitiera satisfacer todas sus ilusiones, no le faltaron medios ni excelentes profesores.

Y andando el tiempo, Pepe Alonso, dueño de una voluminosa y bien timbra-

da voz de barítono, fue la figura indispensable en cuantos festivales benéficos organizáronse en Madrid desde 1912 a 1932. Zarzuelas recitales, y muy especialmente óperas sirvieron al desinteresado aficionado para mostrar sus magníficas aptitudes. En los teatros de la Zarzuela e Infanta Isabel cantó «Pagliacci» y «Fausto», dándole réplica profesional de la talla de José Luis Lloret, y causando un movimiento admirativo no sólo entre los profanos, sino también entre los artistas de más fuste.

Y entusiasmado don José con los recuerdos de su vida artística y absorto yo con su amena charla, hubiéramos pasado toda la tarde a no ser porque los imperativos de mi afán reporteril aprovecharon una ligera pausa para cambiar los rumbos de la conversación.

—Hablemos un poco de sus actividades como aficionado y empresario taurino. ¿Quiere decirme cuándo empezó su afición por la Fiesta?

—Mi afición data desde hace cuarenta y cinco años. Mi padre, furibundo lagartijista, solía llevarme a las corridas ba-

ratas —en las caras me tenía que conformar con asistir desde la calle de Alcalá al desfile de la gente—, y aún recuerdo perfectamente la tarde desastrosa de la despedida de Lagartijo, allá por el año 1893.

—¿Cuál es la mejor faena presenciada por usted?

—Es muy difícil distinguir cuál fue la más afortunada. A Joselito, Belmonte y Rafael «El Gallo» les he visto muchas faenas que sin desdoro con las mejores de estos tiempos podrían reputarse de perfectas. Y acaso la más torera sea la que una vez vi hacer a El Gallo, el que, por cierto, ha matado muchos toros mejor que muchos estilistas de la espada. Otros tenían aciertos parciales, como Fuentes, maestro de banderilleros, y Bombita, al que recuerdo como un estupefante mulero.

—Y de los toreros contemporáneos, ¿quiere decir algo?



Don José Alonso Orduña

—Aquí sí que no suelto vocablo. Si yo opinara de ellos en alta voz, el espíritu susceptible de la mayoría nos impediría a usted y a mí andar por la calle.

—Dice usted muy juiciosamente. Veamos ahora sus preferencias por alguno de los tercios de la Fiesta.

—Soy un enamorado de la muleta; pero lo soy tanto de esa suerte tan olvidada de los toreros actuales: la de matar. Ayer se ocupaban de matar a la perfección; hoy por el contrario, sólo les preocupa matar pronto.

—¿Cuánto tiempo lleva de empresario?

—Desde el año treinta y cuatro. Por entonces nadie quería echar sobre sus espaldas tan pesado y difícil fardo. Puedo decirle que entré con pesar, y saldré encantado de dejarlo lo antes que pueda hacerlo.

—¿Cuál fue el cartel de la pasada temporada que dio a la Empresa más taquilla?

—Las tres corridas en las que tomaron parte los hermanos Bienvenida tuvimos que poner el cartelito de «No hay billetes». La misma circunstancia se dio en la que Manolete toreó para nosotros.

—¿Y la peor recaudación?

—La última de la temporada. El público, con justa razón, se retrajo por el

tiempo amenazado, y la prueba de que nunca debió celebrarse es que sólo pudieron lidiarse dos toros.

—¿Le molestan las críticas que contra su gestión se desataron durante la última temporada?

—Me molestan mucho cuando entiendo que son injustas, pues ocurre que los protestantes no saben, o no quieren saber, las enormes dificultades con que se tropieza en Madrid para confeccionar carteles de sólido prestigio.

—¿Qué hay de cierto en lo de empezar las novilladas el 11 del próximo marzo?

—Esos son nuestros proyectos, así como los de continuarlas el 18 y 19 del mismo mes.

—¿Tiene usted algo preparado para la corrida de Pascua?

—Estoy buscando un cartel de Pascua que esté bien; pero tropiezo con el inconveniente de que las primeras figuras desean «foguearse» en unas cuantas corridas por provincias antes de venir a Madrid. Posiblemente será un cartel de ocho toros con dos diestros españoles y dos mejicanos.

—Entonces, ¿cuándo veremos a los ases?

—Manolete vendrá en junio; aproximadamente para el mismo mes lo hará Ortega —al menos así me lo ha prometido su representante—, y Arruza lo hará con alguna anterioridad.

—¿Qué opina usted de los nuevos valores?

—Pues que tanto de Luis Miguel «Dominguín» como de Pepín y El Choni tengo grandes y fundadas esperanzas, y no dudo los veremos pronto lucir sus habilidades.

—Y de aquellos sus propósitos de no dar entrada a los toreros fracasados...

—Que me ratifico, una vez más, en que no deben torear en Madrid todos aquellos que por haberse pasado o por ser impropios de la categoría de la plaza debieran abstenerse de importunar a sus poderosos padrinos.

—Toquemos, aunque sólo sea de pasada, el tema vidrioso de los precios.

—Tenga usted en cuenta que el primer interesado en que los precios no subieran es el empresario; pero ¿quiere usted decirme a qué capítulo cargamos unos gastos cada vez en aumento? Por la cuenta que nos trae, procuraremos que la diferencia sea este año lo menos posible.

—¿Tampoco este año cuajó lo del abono?

—El abono en los tiempos actuales es impracticable, y con su implantación el aficionado llevaría las de perder. Con el carné de reserva de localidades, a nada se compromete, ni tiene que hacer un desembolso por anticipado, que hoy, con los precios que rigen, sería cuantioso y sólo al alcance de unos pocos.

F. M.

(28-II-45. EL RUEDO)

Generalmente nosotros creemos que los toreros se ven en el ruedo. Y por lo que hace a las extravagancias más o menos originales que los aspirantes (o algunos veteranos, como Miguelín o Pedro Benjumea) hacen para llamar la atención, nos parecen eso, extravagancias, que no dicen nada, como no sea la anécdota del ingenio puesto en ellas.

La del novillero que vemos en la foto la vio no solamente el público del Helmántico, de Salamanca —donde se jugaba el partido de fútbol entre el titular del terreno y el Real Zaragoza—, sino los millones de espectadores del partido, emitido RTVE. Por la cual podemos decir que en lo que se refiere a su intento de hacer hablar de él, El Lobo se ha puesto (literalmente, además) las botas ya que con ellas hizo el chocante paseillo nocturno por tierra de infieles al Toreo.

Pero a nosotros lo que nos interesa de verdad es el momento (si llega) en que el muchacho cambie las botas por las zapatillas de torear, se apriete los machos y se arrime como se debe hacer. Lo demás son... futboleras, de las que nunca hicimos en estas páginas demasiado caso.

SE PUSO LAS BOTAS

Los empresarios, al habla



Don Eduardo Pagés

E S tradicional que todos los años don Eduardo Pagés —empresario de la Maestranza— dé a conocer los carteles de la Feria abribeña a los críticos taurinos sevillanos en una reunión amigable, donde, como es lógico, no hay más tema de conversación que la Fiesta de toros. Este año las combinaciones de toros y toreros fueron conocidas con cierta antelación —merced a la habilidad reporteril de algunos periodistas—; pero el almuerzo se celebró y, una vez más, se comentó ampliamente la actualidad taurina y los problemas que complican en el momento presente el llamado negocio de los toros. Pagés —aunque otra cosa se diga por ahí— esconde bajo la seriedad del hombre que vive preocupado de «los números» una sensibilidad poética de la que EL RUEDO se ha hecho eco en una ocasión y una cordialidad extrema que se desborda en el elogio de la Fiesta —porque su afición va más allá de su negocio— o que encuentra cauce emocionado en la contemplación de unas fotos de su hijita, «sevillana por la gracia de Dios» como cualquier mortal sin complicaciones financieras. Ese Pagés, afable, que proclama que es un «chalo» de la Fiesta Brava, que reconoce su impopularidad entre el gran público, pero que se precia de ser «un buen aficionado», es el que traemos hoy a las páginas de EL RUEDO, en la seguridad de que tiene sobrados títulos para dejar oír su voz...

—Si la afición y el entusiasmo —nos dice Pagés— que yo he puesto en el negocio de los toros lo hubiese aplicado a otra actividad, seguro es que a estas horas mi nombre figuraría entre los primeros de los que se dedicasen a ella. Lo digo aunque alguien crea que es inmo-

La Maestranza espera la Feria de Abril CON EDUARDO PAGES, EN EL RUEDO DE LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

◆ «ESTAMOS EN EL APOGEO DE LA FIESTA; NUNCA COMO AHORA HUBO MAS AFICION NI MAYOR ENTUSIASMO»

◆ «JUAN BELMONTE FUE EL PRIMERO QUE HIZO A LA GENTE OLVIDARSE DEL TORO PARA NO VER MAS QUE EL TORERO»



El empresario «bipolar» —de San Sebastián a Sevilla llegaba su influencia— también sabía del toreo...

destia... Pero me precio de tener un conocimiento vastísimo de la Fiesta. Me ha preocupado tanto que he llegado hasta las más apartadas plazas de toros de América. Conozco los nombres de los novilleros olvidados en el último rincón de España y podría en cualquier momento decir cómo va la temporada en Cartagena de Indias, por ejemplo... Creo que tengo —aparte de una larga experiencia— suficientes razones para titularme «buen aficionado».

—Y con ese sólo título, ¿usted qué opina del momento actual de la Fiesta? Pagés contesta, rápido, rotundamente:

—Que nos hallamos en el apogeo... Nunca, dígame usted así, interésó tanto la Fiesta de toros en España. Y conste que prescindo de mi condición de em-

presario para decirlo: Jamás esta Fiesta —que es una de las cosas más serias del mundo, única donde se muere de verdad y donde se manejan millones de pesetas sin mediar más que la palabra dada— conoció mejores días. Hasta las publicaciones —libros, revistas, folletos...— dedicadas a ellas alcanzan una difusión que nunca lograron.

Intentamos una objeción: hablamos del toro chico, de llamado «medio toreo», del ilícito «arreglo» de las reses bravas...

—Esa es la «leyenda negra» de los toros... No digo que en algunos casos se practiquen malas artes, pero categóricamente afirmo que jamás en las plazas que llevé en arrendamiento o gestión se hizo lo más mínimo por quitar a los toros peligrosidad. En cuanto a la cuestión del tamaño del toro, creo que los que piden con tanta insistencia bichos grandes protestarían si todas las tardes salieran por el toril reses con cuatrocientos kilos. Tal como está la Fiesta, teniendo presente el gusto de la gente, el toro no puede ser lo que era a principio de siglo, cuando todo consistía en que el bicho pasara de un lado para otro siguiendo el engaño del capote o de la muleta. Por otra parte, ¿saben los que defienden el toro grande que Lagartijo mató reses que pesaron doscientos cincuenta y un kilos? ¿Es que creen que el toro chico o el mal llamado «medio toro» ofrecen peligro? ¿Saben, por casualidad, el peso de «Ballaor», de «Perdígón» y de otros bichos que ocasionaron la muerte o graves percances a diestros de reconocida y general fama? La emoción de la Fiesta no está en el tamaño, sino en la casta del toro. Esto no quiere decir que se lidien becerros por toros, sino que el toreo actual tiene el toro que necesita. Ni más ni menos.

—Esa evolución en el gusto de los públicos, ¿cuándo se inició, a su juicio?

—Con Belmonte. Yo creo que fue el primero que hizo a la gente olvidarse del toro para no ver más que al torero.

A Belmonte cabe también la gloria de haber incorporado a la afición a ese núcleo de intelectuales que desde el derrumbamiento colonial venía predicando contra nuestra Fiesta de toros. No sé si fue su estilo extraño a los moldes clásicos o aquel patetismo casi literario que Juan arrastraba lo que convenció a los intelectuales; pero lo cierto es que desde entonces el toreo no tuvo enemigos serios en España. Y buena prueba de ello es la reciente justa literaria en honor a Manolete, que reunió en Madrid a los más preclaros ingenios de nuestras Letras...

Con el nombre de Manolete ha surgido el tema de los toreros de hoy. Pero éste es un terreno más delicado, sobre todo cuando acaba de ajustarse el cartel de las corridas de Feria, en las que, como siempre, fue imposible contentar a todos.

—Yo, como empresario, tengo mis preferencias... Como aficionado, comprendo y justifico el apasionamiento de unos y otros; pero estimo que por encima de todo está la Fiesta, que es eterna, mientras que los toreros, aun los mejores, pasan... Son tan sólo la circunstancia feliz de un momento. Si por un imposible azar prescindiéramos ahora mismo de los carteles formados para la Feria abribeña, seguiríamos acudiendo a la Maestranza cuando llegara la hora, como siempre se hizo, como se hará siempre.

—En estos días se habla de la posibilidad de ampliar el aforo de la Maestranza añadiendo dos filas de barreras, que disminuirían el ruedo. ¿Qué hay de cierto en ello?

—Yo no tengo noticia alguna de tal cosa. Como empresario, naturalmente, no me opondría... Pero como aficionado, y en ese terreno tengo a la Maestranza por el ruedo de más prestigio de España, creo que sería una lástima alterar esa acabada armonía del ruedo del Baratillo, que se hizo así y así debe seguir. Por otra parte, si algún día se intenta hacer otra plaza, porque el aumento de población de la ciudad lo exija, creo que será muy difícil llevar a la gente a ella si por entonces está aún en pie la Maestranza. En los toros puede mucho el recuerdo, y haría falta un siglo para olvidar lo que en la Fiesta ha significado y significa la actual plaza sevillana.

Se habla del encarecimiento de las entradas, de los elevados presupuestos de las corridas de Feria. Alguien apunta que llegaremos a un momento en que ir a los toros costará una fortuna. Pagés saca una libretita misteriosa y lee unos números. Después aclara:

—Yo fui uno de los que luché por mantener los precios bajos para que la Fiesta no se convirtiera en lujo de poderosos... Pero fue rebasado por los acontecimientos. La gente hoy no pide más que carteles buenos, sin preocuparse de lo que ha de pagar. Y yo no soy nadie para ir contra ese deseo del público. Los toreros ven que las plazas se llenan y exigen, como es natural...

—¿Hasta dónde iremos por ese camino?

—Hasta donde el público quiera.

—La última pregunta, señor Pagés: ¿Está usted satisfecho de los carteles de la Feria abribeña?

—Sí... Y creo que también lo estarán los aficionados. Ver en tan corto espacio de tiempo cuatro corridas a Manolete no le será posible a todos los públicos de España. Y piense que la corrida que abre la Feria es nada menos que la de Manolete, Pepe Luis Vázquez y Arruza. ¿Es que hay posibilidad de ofrecer un cartel mejor?

Nos hemos despedido de don Eduardo Pagés. Cuando estrechábamos su mano recordábamos sus últimas palabras. Creo que también estarán satisfechos los aficionados. Esperemos.

Francisco NARBONA
(28-11-45. EL RUEDO.)



Antiguamente... —cuando yo encajo este adverbio, escribiendo de toros, me refiero a mi primera juventud, en feliz coincidencia con la edad de oro de Itoero— los toros tenían que tomar reglamentariamente cuatro varas, para no ser condenados a banderillas de fuego. Como a este castigo se le daba gran importancia, los ganaderos y sus allegados pasaban en muchas tardes «las de Caín». Porque, dentro de la pacífica clase de los toros mansos, la primera vara es fácil de tomar. A la segunda acuden con menos ilusión. La tercera es francamente difícil de poner. Y la cuarta la aceptaban a fuerza de ruegos y preguntas.

Un ganadero que murió hace sesenta años y que por razones familiares alternaba mucho conmigo, me decía: «Cuando nos sale un toro de esos que no huyen, sino que se encastilla en el tercio, echa la cara abajo, escarba y desparrama la vista, como acechando el momento en que esté distraído el picador para arrancarse y por tanto sin prisa por tomar la vara, a mí me dan ganas de bajar al ruedo y darle un empujón..., pero me contento con apretar la barandilla de mi delantera de grada.»

La **fogarata** era el suceso verdaderamente infamante. No había crónica, revista o telegrama de corresponsal que omitiese el número de toros fogueados si los había habido. Cuando alguien regresaba de la plaza diciendo que los toros no habían sido buenos, la pregunta indefectible de familiares o amigos era: «¿Ha habido fuego?»... Ni que decir tiene que los mayrales no lo silenciaban en sus escuetos partes, habiendo pasado a la Historia como documento típico el del mayoral charro, que decía a su amo: «Esto ha sido la **catrófe**; en cuatro nos dieron lumbre.»

El devenir de los tiempos, como dicen los escritores elegantes, y la sustitución de las banderillas de fuego por las viudas, con la cursilería del anillo blanco, como diciendo al toro negreado «que te alivies», quitó mucha importancia al caso, pues desaparecido el ruido de las descargas, si bien se mira, lo mismo da que el papel de los rehiletos sea negro, que verde Nilo o azul pastel.

Por eso y porque la suerte de varas (que ya se decía por entonces que estaba en decadencia desde Guerrita) siguió yendo a menos, ya se omitía el detalle del negreo en muchos relatos.

Vino después la modificación del Reglamento, reduciendo implícitamente a tres el número obligatorio de varas, para cumplir, ya que se dice en él que al toro que no tome tres varas en regla se le pondrán banderillas negras. A los antiguos aficionados no nos pareció muy bien esa reducción del 25 por 100 en el número de varas de indispensable aceptación, pues al toro en el ruedo y a la vaca en la placita de tienda se ve lo que son —en punto a bravura— desde la tercera vara en adelante, porque como dice el personaje arnichesco: «La primer bofetá no hay quien te la quite y la segunda porque el que da primero da dos veces». Hubimos de transigir con ello, por ser precepto legal, pero en seguida vino el tío Paco con la rebaja y el número de puyazos se redujo en la práctica, por de pronto, a dos (un 50 por 100) en muchos casos.

Como tengo bien observado que en el fárrago de la prosa conviene insertar alguna anécdota, sobre todo si es «de primera mano», referiré a los pacientes lectores que en el Jurado oficial del mejor toro de la Feria de San Isidro, al que durante varios años tuve el honor de pertenecer, nos comprometimos particularmente a no elegir a ningún ejemplar que no hubiera llegado al **número de varas reglamentarias**, por considerar que la pelea era vituperable al no ajustarse a lo dispuesto en el «Boletín Oficial». En una de las últimas corridas de cierta Feria salió un toro, creo que en quinto lugar, indiscutiblemente muy bravo, pero... ¿el mejor? No se puede afirmar, en concreto. En la primera vara, corrido al hilo de las tablas, derribó, como sucede siempre que al caballo le levantan del suelo las dos extremidades del mismo lado, sin que le tocara un pelo. En la segunda le dio el piquero (que no era de categoría) un refilonazo y sólo tomó a ley la tercera vara. El presidente, con falta de tacto, cambió el tercio; el toro fue a más y tengo idea de que el espada no pudo con él. Quizá por esto al público le gustó el bicho, y un diario, de forma harto imprudente, pu-

“Al primer tercio, sólo le queda el “juanpérez””

Tarde de gatos



blicó una fotografía del toro en el primer tercio diciendo que sería el premiado, sin tener en cuenta, entre otras cosas, que aún estaba en El Batán la corrida de Pablo Romero. En efecto, en la reunión del Jurado se descalificó al toro por haber recibido **un solo puyazo en regla**, y el ganadero, que se las prometía muy felices, cogió el teléfono y le armó una gran chillería al bueno de Jardón, el cual le dijo que no tenía nada que ver con el asunto y que allá el Jurado con su responsabilidad. Inútil me parece decir que al poco tiempo se abrazaron cordialmente para reanudar una antigua amistad.

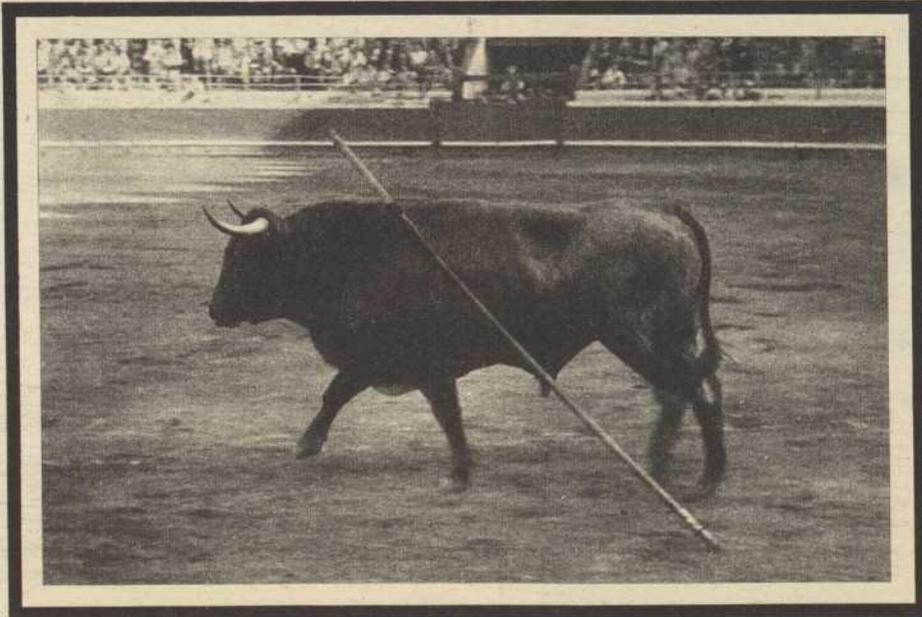
Otro caso aún más sorprendente tuvo lugar en una Feria anterior, en la cual un toro de una ganadería hoy **descomer-**

cializada, pero que no lo estaba entonces, tomó con gran bravura y codicia dos varas recargando, y cuando yo pensaba en él como **premiable**, el valiente matador, al cual correspondía, pidió el cambio, por supuesto conseguido, y hubo que borrar instantáneamente al toro de la lista de aspirantes al premio. Si estas cosas se hicieran como es debido tendría que estar en la presidencia un vocal del Jurado para interponer el derecho del veto, como en la ONU, a las determinaciones del presidente, en ciertos casos, como el referido, en que un matador impaciente y un presidente tolerante dejan a un toro sin premio... y se quedan tan tranquilos.

Parece que con estas pequeñas anécdotas nos desviamos del tema, pero no

es así, pues tratamos de demostrar, al menos en ciertos casos, la importancia que tiene el número de varas y lo que contraría al buen aficionado que dicho número se reduzca, casi siempre sin motivo, por lo cual, cuando tiene ocasión como en el caso de actuar en un Jurado, hace valer su opinión que, fuera de esa circunstancia, para nada vale, ni se puede exteriorizar siquiera «a priori», es decir, antes de que el mal se consume.

Hemos recalcado antes que, por desistimiento de la autoridad, al redactar con sigilo el actual Reglamento, el límite inferior de varas se redujo en un 25 por 100. Del lobo, un pelo, porque lo malo es que, entre los matadores impacientes y rutinarios, el público despistado, e impacientes los presidentes, en general faltos de



Mecanización de la Fiesta: el toro tranvía (Foto Elorza)

crítico y sobrado deseo de complacer a la masa, chillante y no a la mayoría silenciosa, pronto aquel número **reglamentario de varas se redujo a dos** efectivas en la mayoría de las plazas (y, por supuesto, en la de Madrid). Los buenos aficionados se lamentaron bastante, sin tener en cuenta que siempre hay un peor y que en esto de los abusos taurinos pasa igual que con el pudor de las mujeres, que se pierde en pequeña parte, no hay marcha atrás, sino que se camina luego de concesión en concesión... Ya saben ustedes el cuento del médico que se pres-

a dar la mala noticia de un desliz filial a un padre iracundo, en estos versallescotes términos: «Debo decirle que su hija está embarazada, pero muy poquito todavía.» Y en efecto —¡cosa increíble!—, empezó a pisar los ruidos el toro monovárico, o sea el que toma una sola vara... ¡y no pasó nada absolutamente! Antes al contrario, la vara única gustó enormemente... a la masa indocta, que se creyó ante el caso de un gran descubrimiento.

¿Qué puede venir después? Yo ya lo sé, pero no me atrevo hoy a decirlo. Quizá algún día os lo cuente, con motivo de una entrevista que he tenido con la célebre pitonisa Madam Casusta que, efectivamente, mete miedo, como decían en una comedia lejana.

Los toros monováricos son una de las grandes lacras de la Fiesta. Representan, por de pronto, la desaparición de algo tan magnífico como los reñidos tercios de quites. Permiten el asesinato a mansalva desde la cota del picador. Son, en muchas ocasiones, el origen o precipitación de las caídas del toro. Escamotean al buen aficionado la contemplación del tercio de varas, tan fundamental, variado y sustancioso. Equivocan al ganadero, en cuanto a la bravura de sus toros, que más que pasividad —en la primer acometida, no lo olvidemos— supone la reiteración de las arrancadas. Entorpecen la rutina en pedir «el cambio». Equivocan a la masa, la cual cree que ese rasgo de desmonterarse es el colmo de la valentía, etc.

En apoyo a algunas de estas ideas no puedo menos de referir una anécdota auténtica, el relato de una cosa que presencié en San Sebastián en una de las últimas temporadas de aquel coso del Chofre, tan añorado. (El lector tiene permiso para enjugarse una lágrima con el pañuelo de respeto). Un toro de una ganadería que recuerdo, pero que me callo, se arrancó de lejos al picador en la primera vara y antes de que llegase a besar el peto el matador, que es de la escuela tremendista, pidió el cambio. El Presidente —¡magnífico Presidente, del que ya hablaremos!— no le hizo el menor caso. El toro tomó bien la primera vara, pero no hubo forma de que tomara más, y fue negreado. Si el usía hubiese sido el mismo de los años anteriores, habría decretado sin más ni más el pase a banderillas, siempre obediente a lo que dicen por señas «los de abajo», y como pudo

ocurrir que el animal estuviera suave e inocentón en la muleta, por menos de nada se le hubiera dado la vuelta al ruedo, en cuyo caso el mayoral habría telefonado a su señorito diciendo que el «Fulanete» había salido superior, siendo así que en realidad era un manso integral de todas, todas, como dicen los castizos, porque con la benevolencia presidencial y el abuso de toda la cuadrilla (los peones de azul y plata suelen llevar muy serios al bicho hasta el estribo a punta de capote, sin que nadie diga ni mío, ni siquiera el toro, en virtud de algún derecho ignorado) es ya muy difícil ver el pañuelo rojo en el palco, hasta el punto de que se dude en muchas ocasiones si estará en la lavandería.

(Transición.) ¿Se acuerdan ustedes de

La cosita negra del rabo retorcido es un toro... ¡Palabra!

«Mañanita de sol», de los Quintero? Es un diálogo precioso de una viejecita y de un viejecito que se encuentran en Retiro y sentados en el mismo banco empiezan a hablar y a hablar... hasta que ambos caen en la cuenta de que en su juventud, ahora tan lejana, fueron medio novios y al contemplar sus respectivas ruinas exclaman con Campoamor:

¡Santo Dios! ¿Y éste es aquél...?
¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla...?

Pues con respecto al tercio de varas podría escribirse una «Tardecita de sol y sombra» en la que se dijera algo parecido. Aunque quizá fuera mejor establecer paralelismo con el famoso epigrama de Quevedo:

El doctor, tu te lo pones.
El Montalbán, no le tienes.
Pues, si se te quita el Don,
sólo te queda... Juan Pérez.

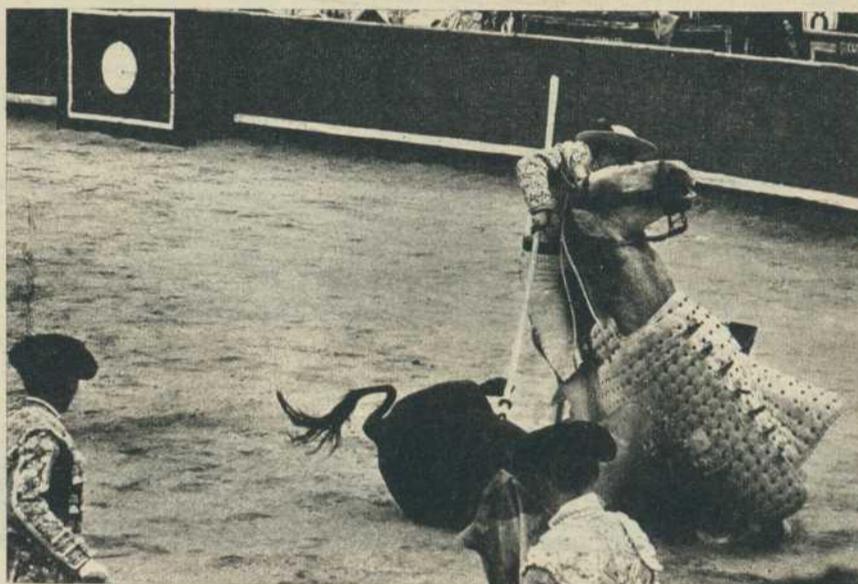
De peldaño en peldaño hemos descendido de los toros que tomaban cinco y más varas (hablamos de lo que hemos

visto) a los que se conformaban con el preceptivo número de cuatro. Luego el Reglamento vigente limitaba ese número de tres. Después vino el tolerado par de acometidas. Y, por fin, el tercio, reducido a una sola vara... ¿Qué vendrá después? ¿Hemos llegado al final o todavía no?

En el teatro de principios de siglo las comedias tenían a veces veinte personajes, porque la butaca valía, como mucho, cinco pesetas. Luego, para ahorrar más que por otra cosa, se fue reduciendo su número, hasta llegar a cuatro, los dos protagonistas y un par de criados o así. Más tarde se descubrió que con tres se podría escribir una buena obra, con butacas a 250 pesetas. Luego bastaron solamente dos. Pero vino Guitart y él sólo representó una obra titulada «Las manos

de inocentes «de sus tiempos», llamada «Noche de perros», se levantaba el telón y aparecía una calle desierta. Hacía un viento huracanado que zarandeaba a los árboles, con un ulular espeluznante. Se contemplaba la luz cegadora de los relámpagos y el tableteo horripalante de los truenos. Llovía a cántaros. A los diez minutos de ese fantástico alarde meteorológico, una voz en el «gallinero» decía: «Pero... ¿no sale nadie?» Entonces el apuntador sacaba la cabeza de la concha para responder: «¿Quién quiere, usted que salga con esta noche de perros?» Y rápidamente caía el telón. Aquel público ingenuo se moría de risa... y con razón.

En los toros, cuando el primer tercio llegue al punto nadológico, poniendo en escena en vez de «Noche de perros» por ejemplo «Tarde de gatos», los buenos afi-



de Eurídice... ¿Cabrá hacer algo más o, mejor dicho, menos? Sí, «La Codorniz» nos advirtió que, tras del pase de diálogo a monólogo, se podría inventar el nadológico, a base de que no saliese ningún personaje a escena.

Por cierto que como nihil novum etcetera resulta que la idea no era nueva, pues yo había oído de chico decir a mi madrina que en una de aquellas inefables fun-

cionados, o al menos los de reloj parado, se morirán de pena. Vamos a terminar, porque hay tela cortada y mejor será dedicar al tema algunos artículos más.

En la actualidad, aunque hay buenos picadores, con excesiva supeditación al matador, la suerte de varas es una desgracia porque no se respetan los terrenos acotados; no se permite al toro arran-



El peto de los primeros tiempos era otra cosa. Véase la muestra (Foto Baldomero)

carse de lejos; se le impide, por ende, derribar, en lo que estriba su mejor defensa; se le picotea impunemente en los alrededores del morrillo, como quien hace prospecciones petrolíferas, igual que los gorriones en los estercoleros; se encuentra, al fin, el talón de Aquiles, que está tras la almohadilla de carne, en donde el castigo es más atroz, como prólogo de la primera caída del toro, no hay tercio de quites, si acaso alguno póstumo... El caballo y el peto pesan mucho o al menos demasiado y si hay alguna caída del caballo, por lo general no es imputable al toro, que yendo al hilo de las tablas o por lo menos al relance, coge de través al caballo y levantándole la mano y pata del mismo lado, le hace perder el equilibrio y dar con su corpachón en tierra; pero entonces, no lo olvidemos, no es el poder del toro el que se manifiesta; es la travesura de la famosa perpendicular cuando se escapa de la base de sustentación.

En fin, que en este carnaval taurino que ahora impera, ningún máscaro —como se llamó en Colmenar a los hombres con disfraz— mejor disfrazado que el primer tercio, lo que le permite decir con voz bronca: «¡Que no me conoces! ¡Que no me conoces!», dirigiéndose a los aficionados talluditos, porque a los «jóvenes» de menos de cuarenta años —que para todo esa es hoy una edad límite— ni siquiera les ha sido presentado... ¿Cómo le van a conocer?

Luis FERNANDEZ SALCEDO

HUMOR TAURINO

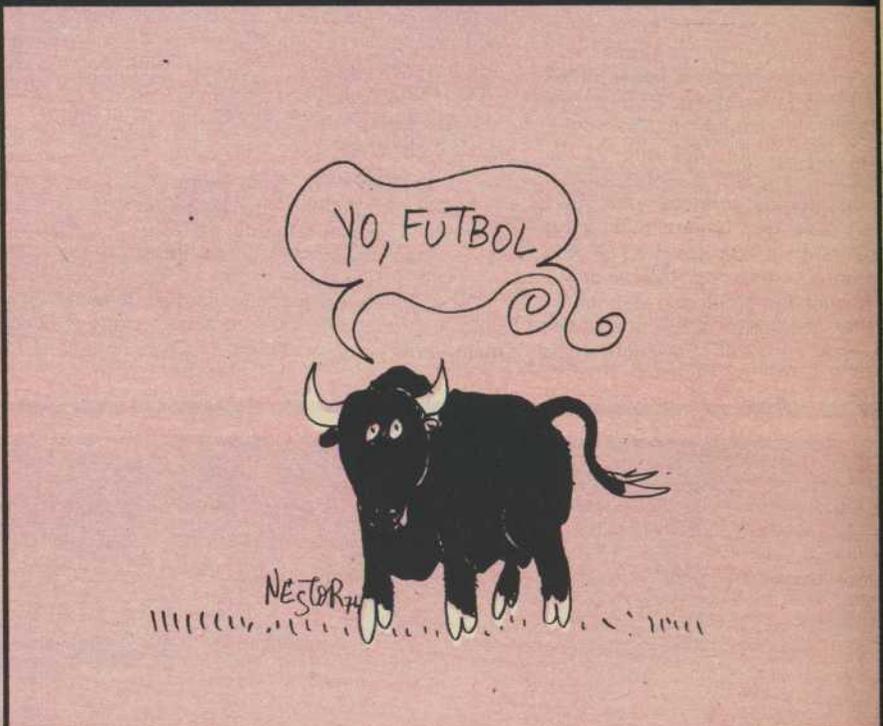
EL TORERO

por FANDIÑO



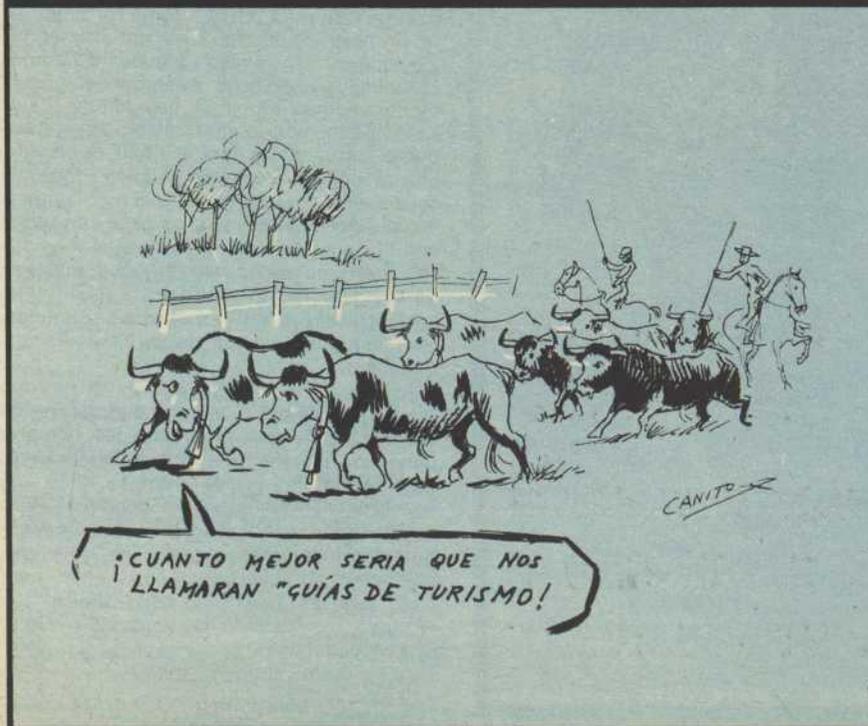
LA AFICION

por NESTOR



EL TORO

por CANITO



Hegemonía cordobesa en el toreo

Y 2

Por
Eduardo
DE
GUZMAN



LA HOSTILIDAD DEL PUBLICO

Sus críticos más implacables le buscan con lupa toda clase de defectos. Dicen que no recibe a los toros con la gallardía del Chiclanero; que carece de la elegancia de Cayetano Sanz y Lagartijo; que no torea de capa con el clasicismo de Cara-Ancha o las florituras de Cúchares, y no imprime al trance supremo la brutal emoción de Frascuelo. Todos, sin embargo, reconocen que no hay en la historia otro diestro capaz de competir en cualquier suerte con los mejores toreros especializados en ella; tan largo y completo que brilla por igual en los distintos tercios de la lidia; que conozca tan a fondo los secretos de su profesión; que pueda con todos los toros y en ninguno ande apereado, a la defensiva y limitándose a salir del paso como buenamente puede. Un viejo aficionado, que lleva medio siglo viendo toros, resume la opinión general diciendo: «El conjunto de cualidades sobresalientes que tiene Guerrita le hacen ser el torero más completo, más igual que ha existido. No existe más que un Guerra en el mundo».

Pero si quienes se miden con él en los ruedos no pueden igualarle, y menos aún vencerle, el público le exige lo que no ha exigido a nadie y le trata con extrema dureza. Durante sus doce temporadas completas de matador de toros, Guerrita no puede dormirse un solo día en los laureles. Cada tarde ha de salir a la plaza a refirir una enconada batalla, en la que tiene que darlo todo para desarrugar el ceño de los espectadores. Para contera y remate, el Guerra se enfrenta muchas veces con los tendidos, provocando las más violentas tempestades. Igual que en Santander, en Valladolid ha de ser conducido una tarde a la cárcel vestido de torero. Algunas veces incluso provoca la escandalera sin aparecer ni en la plaza ni en los carteles.

En 1896, por ejemplo, se produce la des-

LA DICTADURA del GUERRA

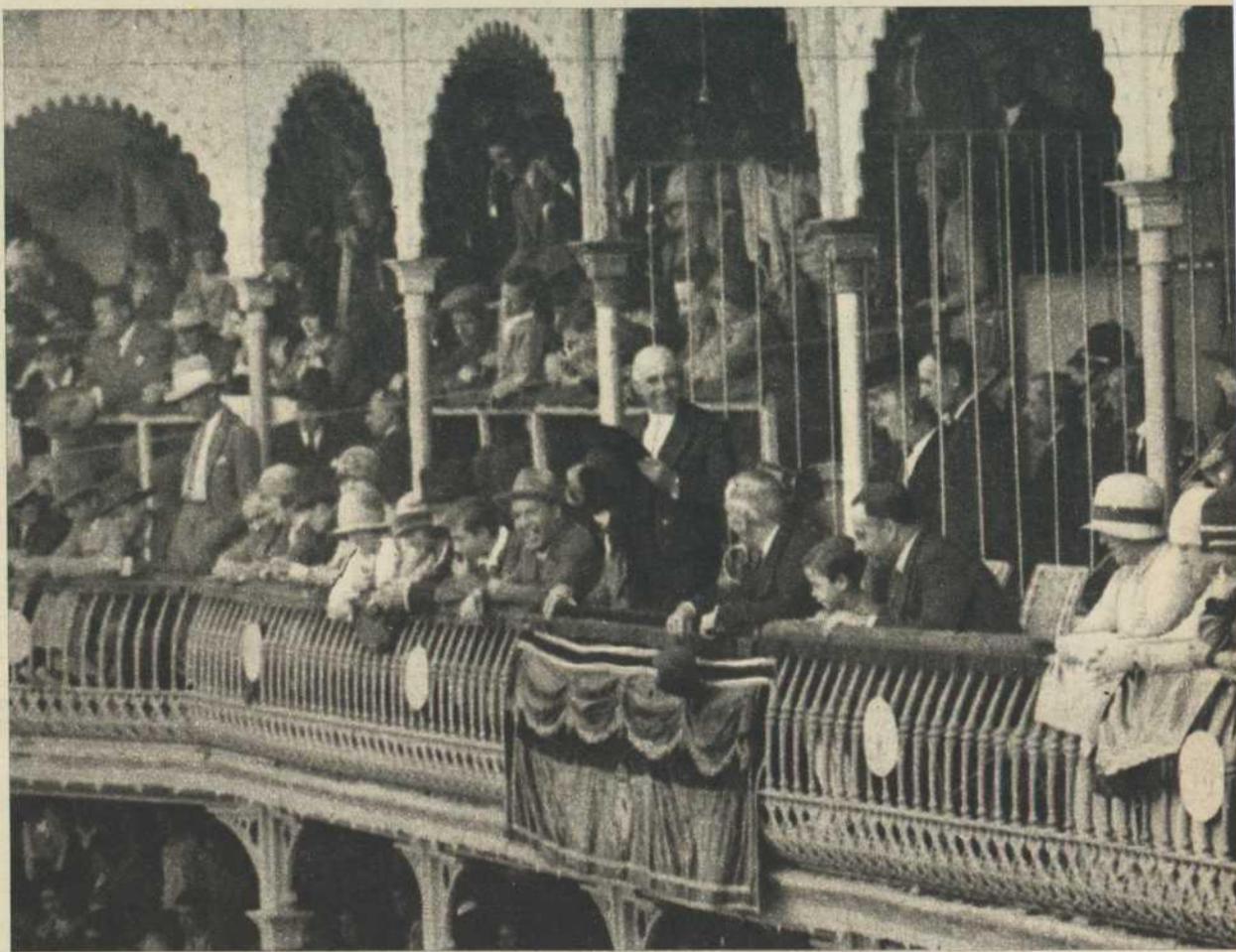
A Lagartijo, torpe y falto de fuerzas, le prende un toro en Valencia. Los lagartijistas inician una campaña tan furibunda como falaz, asegurando que Guerrita pudo y no quiso hacerle el quite. Los dos cordobeses, que ni siquiera se hablan, se miran como enemigos mortales. Una noche, airados por algo que se atribuye al Guerra, Rafael Molina y varios miembros de su cuadrilla le buscan para darle una paliza. No le encuentran en un café, pero sí a su picador Pegote. Salen todos desafiados a la calle, y el varilarguero tiene que defenderse a tiros para no ser vapuleado.

Personas de buena voluntad median entre ambos para hacer las paces. Los toreros se dan la mano; pero la hostilidad de los lagartijistas continúa. Lejos de disiparse se hace más violenta cuando los hechos demuestran que el Rafael Molina de cincuenta y dos años cumplidos no puede competir siquiera con el Guerra, que le gana la partida tarde tras tarde. Convencido, al fin, de su impotencia, el Califa se resigna a abandonar los ruedos. Organiza una serie de corridas de despedida, que culminan en la celebrada en Madrid el 1 de junio de 1893. Es el día del Corpus, y hay tal expectación que la acostumbrada procesión se celebra por la mañana para que los fieles puedan asistir por la tarde a la plaza.

Lagartijo se encierra con seis toros de Veragua. Consigue acabar con los seis, pero en forma que provoca las iras de los espectadores. Chillado ininterrumpidamente durante la corrida, al terminar tiene que ser protegido por la Guardia Civil, pese a lo cual llueven algunas piedras sobre el coche que le conduce. Es el epílogo más lamentable para una gran figura del toreo. Como, a diferencia de lo ocurrido con la retirada de Frascuelo, el Guerra se niega a participar en la última actuación de su antiguo maestro, los lagartijistas, que no se lo perdonan, redoblan su hostilidad.

Otros muchos les secundan con entusiasmo digno de mejor causa. El carácter intransigente y autoritario de Guerrita molesta a las gentes; su indiscutible superioridad sobre el resto de la torería de su tiempo se les antoja insoportable. Los aficionados llevan cincuenta años acostumbrados a las competencias, más o menos encarnizadas, de dos diestros de estilos diferentes que se disputan la hegemonía. Les parece natural y lógico que tras las parejas formadas por Chiclanero y Cúchares, Tato y Gordito, Lagartijo y Frascuelo, surja una nueva que mantenga encendida la llama de la pasión partidista. Pero Rafael Guerra no tolera a nadie a su misma altura. Ejerce una auténtica dictadura en el toreo, que, iniciada en 1888, es efectiva en 1890 y descarada a partir de 1893.

Guerrita, presidente de honor de su club y presidente muchas veces de la tradicional becerrada de las mujeres en Córdoba, recibe sonriente el homenaje de sus paisanas



Una época de esplendor taurino con un futuro incierto

FINAL DEL SIGLO: «EL DETRAS DE MI, "NAIDE"» DE GUERRITA Y EL «FINES HISPANIAE» DE SALISBURY

aparición del crucero «Reina Regente» en la travesía del Estrecho, hundiéndose el barco con todos sus tripulantes. La catástrofe produce enorme sensación y el conde de Peñalver, Alcalde de Madrid, organiza una corrida a beneficio de los familiares de las víctimas. Todos los toreros se ofrecen a torear con absoluto desinterés; Guerrita, no. A la carta de invitación responde con un seco telegrama diciendo: «Imposible complacerle. Este año no toreo en Madrid.»

Está anunciado en la corrida de despedida el veterano Cara-Ancha, pero se niega a torear gratis y la corrida benéfica tiene que suspenderse. Esta falta de generosidad del espada cordobés, igual que su negativa a cooperar a la función a beneficio de los familiares de las víctimas del crucero hundido, provocan los más desfavorables comentarios y sirven de argumento fuerte en las incansables campañas contra Guerrita.

En contra de lo que sucede con casi todos los diestros famosos, Rafael Guerra no cuenta nunca con grandes simpatías populares. Riñe incesantes batallas en los ruedos y vence casi siempre; pero jamás convence hasta el punto de trocar a los adversarios en seguidores. Es curioso que esto no solamente le ocurra con el público en general, sino con aficionados ponderados y críticos inteligentes. Unos y otros han de rendirse a su maestría profesional; lo hacen de evidente mala gana y sin ocultar su fervoroso anhelo de que cualquier otro torero —llámese Mazzantini, El Espartero, Reverte o Fuentes— sea capaz de ganar la partida.

Las esperanzas no pueden realizarse durante el tiempo que el Guerra permanece en activo, porque ninguno de los toreros que se le enfrentan tiene sus extraordinarias dimensiones. Algunos de ellos podrán superarle en una faceta aislada; en conjunto, Rafael no admite comparaciones. Es, conforme le llaman antes que a ningún otro diestro, un verdadero «monstruo». Igual que a los artistas circenses, le complace acentuar los riesgos para realizar algo «más difícil todavía».

LA DICTADURA DEL GUERRA



mente, los españoles parecen totalmente desinteresados de la vida pública. Muere Cánovas, que ha venido a continuar la historia de España; tal vez, y de conformidad con los síntomas, únicamente a galvanizar su cadáver, como algunos le atribuyen. En cualquier caso, la nación languidece, va camino de perder los últimos restos de su imperio colonial, y nadie parece preocuparse en lo más mínimo.



Una escena familiar. Rafael, con su esposa y sus hijos, en una foto de plenitud de felicidad íntima

Entre sus hazañas se cuenta la acometida el 19 de mayo de 1895.

Guerrita torea tres corridas el mismo día, matando tres toros en cada una. La primera comienza a las siete de la mañana en San Fernando (Cádiz), lidiando reses de Saltillo mano a mano con Pepete —segundo espada de este apodo, y que, igual que el primero y el tercero, morirá víctima de una cornada—. A las once se inicia la segunda corrida, en Jerez, alternando con Fabrilo en la lidia de seis astados de Cámara. Y a las cinco de la tarde, la tercera, en Sevilla, matando seis toros de Murube en compañía de Antonio Fuentes. Se deshace de sus nueve enemigos de diez estocadas, dos pinchazos y dos descabellos, lo que demuestra su acierto al herir. Brega y se adorna con el capote en todos los toros; banderillea a varios con lucimiento y alarde de facultades, y los domina con faenas variadas, eficaces y mandonas que desbordan el entusiasmo de los tendidos.

Es una demostración de confianza en sí mismo, de seguridad en sus facultades físicas y recursos artísticos, que muy pocos serían capaces de igualar. (Son varios los toreros que con posterioridad han pretendido batir su marca, aunque por regla general se limitan a matar dos, y no tres toros en cada corrida; no parece, sin embargo, que sus imitadores logren salir de la prueba tan airosos como el iniciador de este verdadero maratón tauromáquico.)

FINAL DE SIGLO SOMBRIO PARA EL TOREO Y PARA ESPAÑA

Estos años de predominio del Guerra son tristes y amargos en la vida española. La indiferencia popular, la frialdad de muerte del país, que ya Sagasta denunciaba asustado en los primeros años de la Restauración, se acentúa considerablemente en tiempos de la Regencia. El toreo vive una de las épocas de esplendor en que las muchedumbres se apasionan y se pelean por Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Mazzantini y El Espartero. Paralela-

Ni siquiera se interesan las gentes por las luchas interminables de Cuba y Filipinas. El escenario de los combates está demasiado lejos y a los campos de batalla no van más que los militares profesionales y los pobres. Existe la llamada redención a metálico, y unos miles de reales bastan y sobran para que en lugar del mozo rico vaya a ocupar su puesto otro menos favorecido por la fortuna. La gente lee con aire indiferente las noticias de la contienda; como máximo dice unas frases despectivas para los nacionalistas antillanos o los «tocineros» americanos que les ayudan.

Un momento parece salir de su apatía al iniciarse las hostilidades con los Estados Unidos. Una Prensa irresponsable

La belleza de la foto del grupo de asistentes a una fiesta de época a la que El Guerra da sentido especial y españolísimo



le hace creer en una rápida y fácil victoria sobre los malditos yanquis. Cuando el triunfo no llega, el pueblo comprende que le han engañado de nuevo y torna a su indiferencia suicida. El 1 de mayo de 1898, la escuadra española es hundida por la de Norteamérica en la bahía de Cavite. Al día siguiente —fiesta nacional del 2 de mayo— se celebra una corrida en Madrid y los tendidos aparecen abarrotados por un público en el que no parece haber hecho mella alguna la noticia del desastre.

Se suceden las derrotas en Cuba y Filipinas, sin que se produzca la menor reacción en España. Se pierden las colonias, se firma el vergonzoso Tratado de París y la nación no acusa el terrible golpe sufrido. Algunos espíritus exaltados hablan de responsabilidades. Los políticos responden con una mueca desdeñosa y una chuscada. «¿Quién mató a Meco?», pregunta en el Parlamento uno de los grandes muñidores electorales de la época. Nadie sabe responderle, porque al pobre Meco han debido matarle —aunque lo ignoren— todos los españoles.

Al comenzar 1899 España renuncia a su soberanía sobre Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Unos meses después, en una rápida almoneda, liquida a precio de saldo las islas que le quedan en Oceanía, vendiendo a Alemania las Carolinas, las Marianas y las Palaos. Paulatinamente empiezan a regresar a la Península los que la gente llama un poco despectivamente «repatriados». Suelen ser hombres jóvenes, tiritando de frío bajo sus trajes de rayadillo, con la cara bronceada por el sol de los trópicos, un brillo de fiebre en las pupilas y un gesto de amarga desesperanza en el rostro. No se conmueven las multitudes por su llegada ni se forman manifestaciones para recibirles. Cuando menos se hable del pasado de Meco, mejor. Acaso no le falte razón a Salisbury cuando anuncia alborozado el próximo final de una gran nación.

Las masas populares, vueltas de espaldas al angustioso problema nacional, continúan apasionándose por los toros. La temporada de 1899 es de las más interesantes y movidas. Guerrita sigue conservando la supremacía. Durante sus años de predominio han surgido decenas de toreros, ninguno de los cuales es capaz de desplazarle. Ahí están, como prueba, y aparte de Mazzantini y El Espartero, los sevillanos Jarana, Minuto, Bonarillo, Quinto, Faico, Bomba y Lezaca; los cordobeses Torerito y Conejito; los gaditanos Pepete y Rebutina; el onubense Litri, el aragonés Villita y el valenciano Fabrilo. Y también —lo que demuestra el rango internacional que va adquiriendo la Fiesta brava— un espada mejicano llamado Ponciano Díaz y un francés, Pierre Cazenave, que se anuncia en los carteles con el nombre de Félix Robert.

Pero todos estos son diestros de segunda fila, ninguno de los cuales pone en peligro la dictadura del Guerra. Más importantes son otros tres toreros, sevillanos los tres, con claras aspiraciones a un puesto de mando en la tauromaquia. El más antiguo y popular de ellos es Antonio Reverte, lidiador de copla y leyenda, como el desaparecido Espartero, con su mismo valor estoico, igual carencia de recursos defensivos e idénticas simpatías multitudinarias. En Antonio Fuentes parecen resucitar el clasicismo de Cayetano Sanz y la elegancia juvenil de Lagar-

tijo. A José García «Algabeño», tercer espada sevillano del grupo, le sobran voluntad y arrestos, pero es torero corto y basto, que sólo adquiere grandeza en el momento de la estocada.

La temporada da de sí todo lo que esperan los aficionados, y basta para que el pueblo, embebido en las luchas circenses, olvide un poco las amarguras nacionales. Fuentes parece sacudirse la abulia, que es su principal defecto; Algabeño prodiga sus estoconazos, y Reverte entusiasma a los públicos con sus temeridades, que paga con dos terribles cornadas. Pero, pese a las exigencias populares, en constante aumento, Rafael Guerra sigue siendo el amo de los ruedos.

Sin embargo, la temporada de 1899 es dura, áspera y desagradable para Guerrita. El 16 de abril tiene la desgracia en Madrid de que uno de sus piqueros mate de un puyazo a uno de los astados; el público echa todas las culpas al espada, sobre cuya cabeza llueven las almohadillas y las naranjas. La hostilidad se acentúa en corridas sucesivas, pese a los esfuerzos del diestro por congraciarse con los espectadores. Es tal el encono de los aficionados, que al terminar el abono de primavera Guerrita anuncia furioso:

—En Madrid no guervo a torea ni a benefisio de María Santísima.

Pero lo sucedido en Madrid se repite en otras plazas. No ya en Sevilla, donde nunca abundan sus partidarios, sino en Bilbao, Valladolid, San Sebastián y Logroño. El 15 de octubre torea en Zaragoza. Al volver al hotel decide abandonar definitivamente los ruedos.

—No me voy —dice malhumorado a los miembros de su cuadrilla, que le instan a seguir toreado— ¡Me han echao...!

Es cierto. Torero poderoso, el Guerra ha podido con todos los toros que salieron por los chiqueros y todos los diestros que pretendieron competir con él en las plazas. Pero sus doce años de mando irritan a los espectadores. Por un fenómeno colectivo de difícil explicación, los públicos se le echan encima. Guerrita pretende dominarles, pero es vencido. Su carácter altivo y soberbio le impide doblegarse; se marcha, altanero, a su casa. No tiene más que treinta y siete años; está en la plenitud de su arte y de sus facultades físicas, pese a la incipiente calvicie. Pero se va para no volver.

Al conocerse la noticia de su retirada, los aficionados discuten quién será capaz de ocupar su puesto y recibir su herencia. Como no se ponen de acuerdo, alguien acude entonces con la pregunta al Guerra. Rafael lo piensa despacio; pasa mentalmente revista al panorama del toreo y responde escueto, con sinceridad, que expresa el concepto elevado que tiene de sí mismo.

—Después de mí, naide...

El «naide» de Guerrita es un vaticinio desolador par la Fiesta nacional. Tiene su equivalente en el «Fines Hispania» que en la misma época lanza Salisbury en la Cámara de los Comunes. Desgraciadamente, tanto el estadista británico como el torero cordobés parecen tener razón.

Ni para España ni para la Fiesta brava puede terminar con puros augurios el siglo XIX.

Eduardo DE GUZMAN

LAS ESTADÍSTICAS DE LA TEMPORADA

No fue mucha la actividad taurina desarrollada durante el recién finiquitado mes de febrero. Ello, creemos, corresponde a una situación de tiempo, lugar y circunstancia puramente normal. Químicamente pura. Dos corridas de toros y seis novilladas en veintiocho días, ocho funciones en total, es más que lo esencialmente normal pueden tolerar los aficionados de verdad ante las condiciones atmosféricas de «Febrerillo el loco» y también ante los carteles que reclaman su asistencia en los tendidos.

En otros años más favorables por el potente turismo de invierno, las plazas del Sur y las provincias isleñas exponían, sin riesgo, una temporada invernal que producía beneficios en su doble vertiente: la segura asistencia de alemanes, ingleses, sin olvidar a los turistas del Benelux, que pasaban una temporada en nuestras playas meridionales y no desaprovechaban de presenciar el espectáculo taurino una vez que estaban aquí. Por otra parte, la baratura de los carteles era un aliciente para los empresarios el organizar, bien corridas de toros o bien novilladas, según la cultura taurina del turista de turno.

Hogaño los empresarios sólo cuentan con esta segunda parte de nuestra apreciación y también con el afán del torero o novillero modesto

que arriesga, con tal de contabilizar actuaciones, su dinero y su prestigio en cosas donde saben de antemano que la concurrencia será escasa. Pero lo importante, como se dijo antes, es acumular festejos en su haber para mostrar «historia» a otros empresarios en plena temporada y les sirva de «recomendación» eficaz.

«Sol y moscas» necesita la Fiesta, y valga el tópico para centrar la temporada taurina en su época precisa. Aunque lo de las moscas haya dejado de ser casi verdad, por aquello del DDT, y el calor se vea aliviado por la exención de la corbata y el «placet» a la nevera portátil, que permite llevar a la plaza valdepeñas y güisqui fresquito.

Por lo antedicho, no queremos hacer comparación con los números que aportamos sobre el desarrollo del espectáculo taurino en las últimas diez temporadas. Que cada lector haga las suyas y saque sus propias consecuencias. A sabiendas que cualquiera que sea el pronóstico para la temporada que ya está empezando a desperezarse nada tiene que ver con lo que sucedió en estos primeros meses del año.

N.

DESARROLLO MENSUAL DE LA TEMPORADA: FEBRERO DE 1975

CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS DURANTE EL MES

Fecha	Plaza	Ganadería	Matadores	Observaciones
Día 2	Torremolinos	Hermanos Lacave	Juan Muñoz (o) y Juan Montiel (o y oo)	
23	Torremolinos	Gabriel Rojas	Paco Ceballos (o-2.) y Juan Montiel (oo-2.)	Las cuadrillas hicieron el paseillo con lazos negros por el fallecimiento de Luis Segura.

NOVILLADAS CELEBRADAS DURANTE EL MES

Fecha	Plaza	Ganadería	Novilleros	Observaciones
Día 2	Moraleja (Cáceres)	García de la Torre	Jesús Contreras (o y o) y Sánchez Cáceres (o y oo)	
2	Valdemorillo	Ortega Estévez	Juan de Dios Lozano y El Charro (o y o)	
2	Zalamea la Real	C. Des'Allines	Heredia Romero (oor-1.) y Pedro Mariscal (oooo)	Rej. Manuel Vidrié (oor).
8	Tenerife	Clemente Tassara	Luis Francisco Esplá (oo) y Macandro (o)	Rej. Alvaro Domecq (o).
23	Alcalá de Guadaíra	Joaquín Buendía	Macandro (oor-1.º y o-3.º) y Luis Francisco Esplá (o-1.º)	
23	Nerva (Huelva)	C. Des'Allines	Heredia Romero (oor y o) y A. A. Martín (ooooor)	Rej. A. Ignacio Vargas (oor).

ESTADO COMPARATIVO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLADAS CELEBRADAS EN ESPAÑA DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS EN EL MES DE FEBRERO

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Corridas de toros	—	3	1	2	1	5	4	10	4	2
Novilladas	3	8	8	7	1	1	7	5	2	6

CORRIDA EN TORREMOLINOS

TORREMOLINOS, 23. — Con media entrada se han lidiado cuatro toros de Gabriel Rojas por Paco Ceballos y Juan Montiel. El ganado, muy soso y distraído.

Primero.—Ceballos hace faena con pases por bajo y por alto, derechazos, naturales, de pecho, molinetes y afañolados. Pinchazo hondo y descabello al tercer intento. (Palmas y vuelta.)

Segundo.—Montiel muletea valiente sobre ambas manos y termina de pinchazo, estocada y descabello al segundo golpe. (Palmas y vuelta.)

Tercero.—Ceballos hace faena variada, en la que destacan redondos y naturales. Estocada y descabello. (Ovación, oreja y vuelta.)

Cuarto.—Montiel es aplaudido en lances. Faena a base de redondos, naturales y circulares. Estocada. (Ovación, dos orejas, petición de rabo y vuelta.)

NOVILLADA EN HERVAS

HERVAS (Huelva), 23.—Se lidiaron reses de doña Caridad d'Alinho, uno de rejoneo, para Antonio Ignacio Var-

CARTELES VIEJOS

N. DE LA R.—Por exceso de original en nuestro último número, correspondiente al día 25 del pasado febrero, nos vimos en la imposibilidad de insertar el resultado de algunos festejos celebrados el domingo 23 en los ruedos españoles, que semanalmente recogemos bajo la rúbrica «Domingo en los Ruedos». Esto no impidió que dichos festejos fuesen contabilizados en nuestro habitual «Marcador de Trofeos», pero hoy damos referencia del resultado artístico de los festejos a fin de que nuestros lectores tengan constancia del resultado de la temporada hasta los límites de lo posible en el terreno informativo.

gas, y cuatro, para Heredia Romero y Antonio Alfonso Martín. Los novillos resultaron bravos. Buena entrada.

Primero.—Antonio Ignacio Vargas, lucido en rejones de castigo. Banderillas a una y dos manos. Mata de un rejón. (Dos orejas, rabo y vuelta.)

Tercero.—Alfonso Martín, superiores faenas en capote y muleta. Mató de estocada. (Dos orejas, rabo y vuelta.)

Cuarto.—Heredia Romero consiguió un buen triunfo. Mató de pinchazo y estocada. (Dos orejas y vuelta.)

Quinto.—Alfonso Martín, faena magnífica. Estocada. (Dos orejas y rabo.) Los tres diestros salieron a hombros.

EXITO DE MACANDRO

ALCALA DE GUADAIRA, 23.—Más

de media entrada. Novillos de don Joaquín Buendía, bravos y manejables. Mano a mano entre Antonio Rubio «Macandro» y Luis Francisco Esplá.

Macandro fue ovacionado toreando por verónicas en sus tres novillos. Al primero le hizo faena aceptable y mató de pinchazo y media. (Aplausos.)

A su segundo le hizo gran faena sobre ambas manos. Estocada. (Dos orejas, rabo y dos vueltas.)

En el quinto, un novillo quedado, se mostró valiente, toreando reposadamente en terreno comprometido. Estocada. (Oreja y vuelta.)

Esplá toreó con buen estilo en verónicas y chicuelinas. Banderilleó con facilidad a sus dos primeros enemigos, siendo largamente ovacionado.

Faena valiente a su primero, con

circulares y naturales. Pinchazo y estocada. (Oreja y vuelta.)

En su segundo estuvo voluntarioso y sacó pases aceptables. Tres pinchazos y estocadas. (Ovación y vuelta.)

En el que cerró plaza toreó en terreno cerca y sufrió peligrosa cogida, aunque sin consecuencia. Estocada. (Ovación.)

Macandro salió de la plaza a hombros.

FESTIVAL EN LINARES

LINARES, 23.—Con motivo de la retirada del toreo del banderillero linarense Montorito, se ha inaugurado la temporada con seis novillos de Herederos de Bernardino Jiménez para Enrique Vera, Víctor Quesada, Paco Moreno, José Fuentes, Carnicerito de Ubeda y el novillero Niño del Barrio. Buena entrada en sol y floja en sombra.

Enrique Vera escuchó algunos aplausos.

Víctor Quesada, dos orejas.

Paco Moreno, silencio.

José Fuentes, dos orejas y rabo.

Carnicerito de Ubeda, dos orejas y rabo.

Niño del Barrio, dos orejas.



Sobre la mesa de trabajo se apilan las cartas de protesta. Los taurinos —muchos taurinos— están disconformes con la música de fondo que el espacio semanal «Revista de Toros» de T. V. E. inserta para subrayar la intención de determinados pasajes del espacio.

—¡Qué disparate! ¿Para cuándo dejan los pasodobles? El de «Gallito», el «Gato Montés», la «Giralda», «Pepita Creus»... ¡Esa sí que es música para un espacio taurino!

Como de costumbre, no voy a discutir, sino a dialogar. Pregunto a uno de los responsables del programa. Responde:

—También a nosotros nos llegan las cartas de protesta y todas dicen que quienes las escriben son muy aficionados. Pero por cada carta de protesta recibimos cinco de conformidad y felicitación. Es más: muchos que dicen no ser aficionados a los toros aseguran que ven el espacio por la intención que ponemos en la música.

Vean por dónde, señores protestantes, nos encontramos con una posible manera de proselitismo. El Toreo es el Toreo y su circunstancia. Y en una época caracterizada por la importancia que la música tiene en la vida social, la cuestión que me planteo en este artículo no es baladí.

El pasodoble. ¿Está en el ambiente? Repasen ustedes, amigos, su propia discoteca. ¿Cuántos discos de pasodobles hay en ella? Echen un vistazo ahora a la de sus hijos. ¡Ni uno! Canciones sobre poemas de Antonio Machado, nuevos timbres arrancados a la guitarra eléctrica, algún disco del tañer clásico de Andrés Segovia o la falseta flamenca por uno de los

LA MUSICA DE FONDO

maestros... Sinfonías para gran orquesta..., renacer de nuestro viejo folklore..., bandas sonoras de «West Side Story» o «Viaje al centro de la Tierra»... Los Beatles... Discotecas con personalidad. Y sin pasodobles.

Vayamos ahora —de tapadillo, claro, porque «no tenemos edad» como decía, en inverso sentido, Gigiola Cinquetti— a una discoteca. Veremos bailar a nuestros hijos: «rock'n roll»..., retorno a la moda del «charlestón» de los locos veinte..., ritmos estridentes..., ritmos del Caribe... Una locura de ruido, percusión y luces frenéticamente parpadeantes. Anímense a preguntar a algún enterado si allí tocan pasodobles y hasta las luces cesarán en su alucinante reverberación. ¿El pasodoble? ¿Qué les parece el «matusa»? Menos mal que muchas de las bombillas son rojas y no se verían los rubores del preguntón.

¿El pasodoble? Para la plaza de Toros Para el paseillo. Allí es cabal. Pero un espacio de T. V. E. no es la Plaza. No debe serlo. Un espacio de T. V. E. es información y actualidad: esa actualidad en que, como digo, no está el pasodoble. Es polémica: y el pasodoble —que puede ser muy castizo y muy garboso, pero no tiene más que una lineal, plana intención artística interna— no acierta a subrayar la discusión. Es crítica: y la crítica tiene infinitas matizaciones que no caben en la música de «La Giralda».

Sencillamente, creo que la música de fondo de «Revista de Toros» es uno de los aciertos fundamentales del programa: le da vida, le proporciona amplitud de audiencia, le añade persuasión, intencionalidad, eficacia, que no tendría si volviésemos a enquistarle en las viejas melodías, como nos hemos enquistado en los viejos estilos —mejor diría, envejecidos estilos— de desarrollar la corrida.

Porque —y es tesis que no me cansaré de repetir mientras pueda— si los aficionados a toros quieren atraer a la juventud a los tendidos, tienen que aprender a interpretarla. En el ruedo, sinceridad, espontaneidad, creación libre, aventura, sorpresa... En su entorno, el arte, las palabras y las músicas que ellos quieren oír, las que son de su preferencia, las que son jóvenes y trepidantes como ellos mismos.

O las que tienen muy determinada intención. En el espacio de T. V. E. no siempre se escuchan guitarras estridentes o estribillos humorísticos en idioma extranjero. Cuando se habló de arte en serio —y bien reciente está el programa sobre Pepe Luis y su posible dinastía— la crepitante ironía cedió paso al ritual del cante grande. Cuando buscamos en las raíces, siempre acaba por aflorar el veneno de agua clara que gusta a todos los labios.

Hace poco hablaba yo de la inspiración con que, en un filme de la faena de Rafael de Paula en Vis-

ta Alegre, se había podido casi rehacer aquel milagro —imposible de captar con las cámaras— mediante la aportación hecha con música adecuada. Y tampoco era la de un pasodoble, sino la casi misteriosa de uno de los preludios del wagneriano «Lohengrin». Pudo haber sido también un estilo grande y «fondo» del cante el que reanimase la escena. ¿Un pasodoble? Jamás. ¿Pruebas? ¡Qué más prueba que el silencio que el público exigió a la charanga cuando ésta empezó —marchosita y jacarandosa, ramploncilla y desafinada— a atacar el pasodoble!

Cuando yo he defendido, a veces, que en la plaza de las Ventas sonase la música durante las faenas, muchas voces me replicaron que el silencio de la banda era más valioso, más solemne, que el ritmo del pasacalle. Confieso que hasta el día de Vista Alegre no me habían convencido; pero aquella tarde me vi actuar contra lo que habían sido mis convicciones: yo también exigí silencio...

Ahora, reflexiono sobre aquello: ¿pedí silencio absoluto para que no sonasen más que los «olés»... o solamente al pasodoble, porque no rimaba con el momento?

En otro plano, pero por los mismos motivos, estoy de acuerdo con la música de fondo del programa taurino de T. V. E. Añade gracejo y picardía a la intención polémica de textos e imágenes. Atrae oyentes. Interesa a los jóvenes, porque es su música. Y tal vez, un muchacho empiece por ahí a poner su atención y luego su afición a los toros.

Una afición nueva. ¿No es lo que interesa?

DON ANTONIO